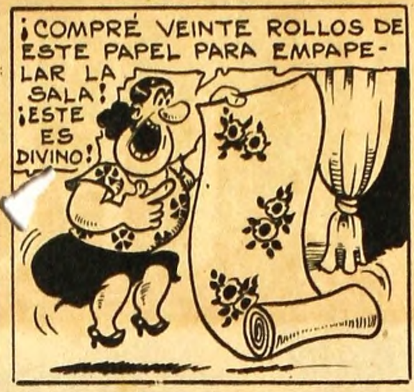
MUNDO URUGUAYO



JANIS PAIGE
(WARNER BROS)

JUNIO 28 DE 1945


DON TRANQUILO y Flia.
POR
COLA


¡COMPRÉ VEINTE ROLLOS DE ESTE PAPEL PARA EMPAPELAR LA SALA! ¡ESTE ES DIVINO!


¡ES ESPANTOSO, PURO CORINCHE! ¡ESTE ES UN PAPEL COMO LA GENTE!


¡ES HORRIPILANTE! ¡TIRAMOS TODO A LA BASURA Y SE ACABÓ!

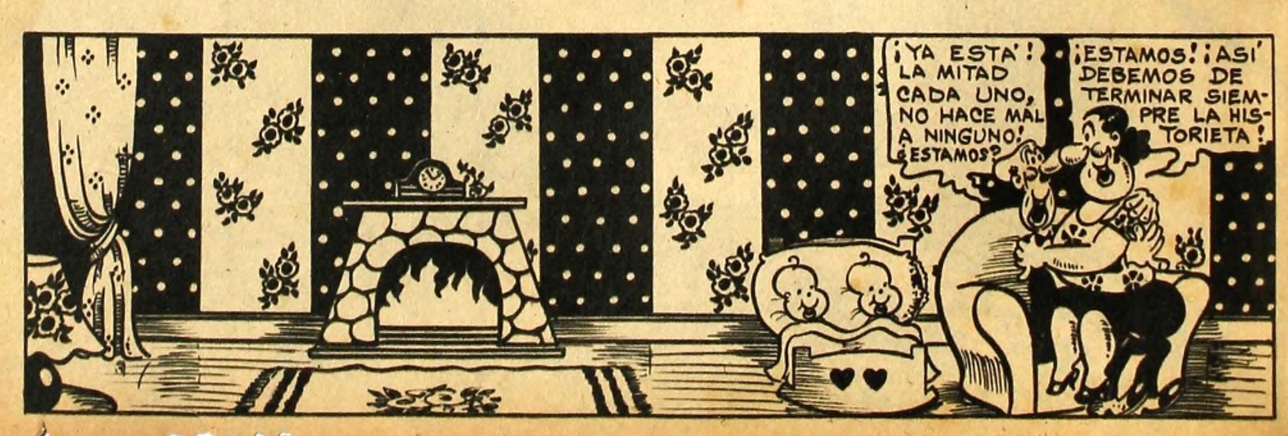

POBRE VIEJA.... EL PAPEL QUE COMPRÓ DA DOLOR DE CABEZA, PERO ME GUSTARÍA VERLA CONTENTA.... VA PARA VIEJA Y NO DEBO CONTRARIARLA...


EL PAPEL DE TRANQUILITO ME PONDRÁ BIZCA EN DOS SEMANAS, PERO LE DIRÉ QUE LO PONGA. EL POBRE SE QUEDÓ TRISTE


ÑATITA, PUEDES EMPAPELAR LA SALA CON TU PAPEL; NO ES TAN FEO...
NO, TESORO, TÚ TIENES MÁS GUSTO. VAMOS A PONER ESE PAPEL TUYO


VIEJA, A VOS TE GUSTA SENTARTE BIEN ADELANTE EN EL CINE, Y A MÍ ME AGRADA SENTARME EN LA ÚLTIMA FILA


PERO NOS SENTAMOS EN EL MEDIO Y ASÍ NOS PONEMOS DE ACUERDO
¡ESO ES, MI VIDA! ¡Y VAMOS A HACER LO MISMO CON EL PAPEL!


¡YA ESTÁ! LA MITAD CADA UNO, NO HACE MAL A NINGUNO! ¿ESTAMOS?
¡ESTAMOS! ¡ASÍ DEBEMOS DE TERMINAR SIEMPRE LA HISTORIETA!

MUNDO URUGUAYO

Director responsable: ORESTES BAROFFIO ★ Director adjunto: JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador: RAUL CASTELLS CARAFI
Editores: CAPURRO y Co. RINCON 599

El Dr. Bustamante y Rivero será Presidente del Perú

POR las noticias recibidas día a día, el Dr. José Luis Bustamante y Rivero será electo Presidente de la República del Perú. Es para nosotros un enorme placer poder dar esa noticia, no sólo por el valor extraordinario de la personalidad del ilustre jurisconsulto y político peruano, y de la significación que tiene para la vida política de América, el hecho de ser el Dr. Bustamante y Rivero, elegido por todos los partidos de izquierda peruanos —inclusive el Aprismo— sino porque el Dr. Bustamante y Rivero, está vinculado a esta casa por un profundo afecto. Nuestra Redacción fué el lugar que frecuentó asiduamente el Dr. Bustamante y Rivero, durante su estada en Montevideo, cuando era Ministro Plenipotenciaro en nuestro país. Y en nuestra casa se reunían con él, el grupo de ministros que nosotros llamábamos "Bolivarianos" —Colombia, Perú, Bolivia, Venezuela—, para cambiar ideas y programar acercamientos culturales entre aquellas naciones y la nuestra. Hombre ponderado, modesto, culto, claro, se captó de inmediato nuestras simpatías así como se captó las de toda la ciudad y por eso muchas veces hubo de ocupar la tribuna en actos de cultura realizados por instituciones prestigiosas.

El triunfo del Dr. Bustamante y Rivero tiene pues para nosotros un mayor motivo de regocijo. Es el triunfo de un amigo, y de un hombre excepcionalmente dotado. De gran cultura, de gran talento, y de una ejemplar sencillez. En las reuniones periódicas que realizábamos en nuestra Redacción a las que asistían el Dr. Manuel Pulido Méndez, hoy Embajador en Perú, el Dr. Raimundo Rivas, ex-Ministro de Colombia en el Uruguay, el Dr. Valdés Munster, ex-Ministro de Bolivia, su palabra se escuchaba con interés. Jurisconsulto de nota, profesor, diplomático, historiador, él conoce a fondo los problemas sociales y políticos de toda América. Cuando se alejó de Montevideo y se fué a Bolivia, donde el Gobierno peruano lo nombró Embajador, no dejó por eso de recordar a la ciudad que le había manifestado en repetidas ocasiones su simpatía, ni olvidó a los amigos que desde aquí le seguían con interés, y veían como en su patria el nombre del Dr. Bustamante y Rivero, era bandera de los demócratas peruanos para la próxima lucha electoral. Vuelto a su patria, el Dr. Bustamante y Rivero reunió junto a él todas las fuerzas políticas y le proclamaron candidato a la Presidencia de la República.



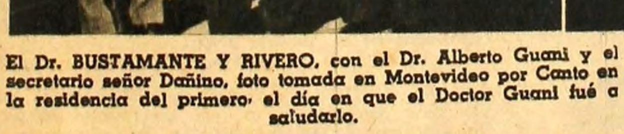
El Dr. José Luis Bustamante y Rivero. (Foto hecha en Montevideo).

Todos sabemos que fué el Dr. Bustamante y Rivero el hombre que redactó el manifiesto de la revolución de Sánchez Cerro contra el tirano Leguía y que cuando aquel militar se apartó de su programa, lo abandonó y lo combatió con energía. Es pues un carácter, una voluntad y un talento, y además un hombre de una invariable línea de conducta moral.

Hemos dicho que el triunfo del Dr. Bustamante y Rivero tiene una gran significación. La tiene porque importa una nueva forma de enfrentarse al problema de la elección presidencial, por los partidos políticos peruanos. Y la tiene porque junto a él están las fuerzas populares. Los demócratas, los apristas, los que luchan contra el latifundio. Y la tiene además porque la presencia en el más alto cargo de la Nación de un profesor de Derecho, que luchó contra todas las dictaduras, le da un sentido de total seguridad para el respeto de las leyes y de libertad para el pensamiento y la libertad individual.

B.





El Dr. BUSTAMANTE Y RIVERO, con el Dr. Alberto Guani y el secretario señor Dañino, foto tomada en Montevideo por Canto en la residencia del primero, el día en que el Doctor Guani fué a saludarlo.



De izquierda a derecha: Dr. Manuel Pulido Méndez, Dr. Bustamante y Rivero, Dr. Jorge Valdés Munster, nuestro Director. (Sentado el doctor Raimundo Rivas. Foto tomada durante una de las tantas reuniones celebradas en nuestra Redacción.



A diez años de la desaparición de CARLOS GARDEL

por Roberto E. Lagarmilla

TRANSCURRIDOS apenas diez años desde la trágica desaparición de Carlos Gardel, su figura comienza a adquirir ya una cierta pátina que le confiere una tonalidad casi legendaria. Venerado por nuestro pueblo, en un gesto de absoluta comunión espiritual; y perpetuado su lenguaje, tanto en el espíritu como en el sonido mismo, gracias al recurso inestimable del registro gramofónico, —su permanencia firme, firme como pocas—, en el recuerdo de una inmensa colectividad, exige un análisis muy estricto y desapasionado por parte de todo investigador musical.

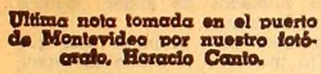
Esto, se entiende, implica una prolija "obligación de oficio" para quien maneja sólo **cadáveres de músicas:** caso representado desdichadamente por las tres cuartas partes de los "musikdoktoren" que pululan por el mundo.

Pero, para quien sienta este arte en sus más variados aspectos, desde la canción popular hasta la más encumbrada obra del genio creador de carácter culto, la presencia de un Gardel se impone como algo más profundo que el resultado de una mera investigación musicológica. Volverle la espalda, sería tan ridículo como el gesto del avestruz, que entierra su cuello para no ver el peligro creyéndolo así conjurado. Y la música popular, la nacida de las capas más castigadas de la sociedad, y de la cual, como las aguas que corren, arrastra todo su limo, pero también su íntima esencia, siempre ha constituído un objeto de desprecio para los falsos detentadores de una "cultura musical" de gabinete. Carlos Gardel resume, en su persona, todas las **cualidades auténticas** de la música popular del Río de la Plata; este es su principal mérito, que se trueca en factor de desprecio para estos seres encastillados en la "música pura".

* * *

El arte de Gardel se nutre esencialmente de las vivencias captadas en el seno de nuestro pueblo. Por eso lleva la marca invariable del dolor, y de la desventura. Nadie como él, supo conferir a nuestra canción ese acento, patético pero siempre auténtico, libre de todo efectismo; depurado de toda especula-





Ultima nota tomada en el puerto de Montevideo por nuestro fotógrafo, Horacio Canto.



Gardel a los 25 años, en Buenos Aires.

Derecha, arriba: El Mago en España, durante su triunfal jira en la compañía de Rosas.

ción. Si alguna transformación sufren estas esencias al pasar por su sensibilidad, es sólo la que la visión artística imprime a los materiales primarios, que son los pertinentes a la cercana esfera afectiva. El proceso creador se cumplió en Gardel, especialmente, en la intuitiva y genial compaginación de dichos elementos afectivos, casi siempre pasionales; purificándolos unas veces; enriqueciéndolas en otras, con sus propias vivencias; pero manteniéndose en un plano de expresión siempre accesible a las capas sociales en donde los sentimientos tuvieron su origen. Como artista, Gardel fué un transformador de esencias, y acaso lo fué en grado todavía no superado ni alcanzado. La intuición popular, que se expresa en frases o en epítetos a veces muy certeros, confirió a Gardel el apodo de "EL MAGO". Y bien, quien dice mago, dice **taumaturgo**; o sea **"creador"**. Identificándose con el arte de Gardel, el pueblo ha reconocido, por sus propios medios, la existencia de **una dimensión más** en el volumen y en el matiz de las expresiones cantadas. Y esta es la dimensión de las cosas que por ser humanas, son también universales. Hasta cierto punto, el Río de la Plata vió en Gardel, a su aeda más perfecto; a su **predestinado**. Sólo así se explica la veneración que este hombre disfrutó en su vida, y que, trasponiendo los umbrales de la muerte, se trueca en veneración casi legendaria.

En Europa, los públicos se congregaron frente a los escenarios donde actuaba nuestro cantor. Periódicos parisienses, belgas, etc., señalaron su paso, como el de un verdadero astro de la canción, ante el cual se sentía, como ante ninguno, el efluvio de una poderosa irradiación espiritual. Era la música rioplatense la que hablaba casi por sí misma, y era nuestra alma la que así llegaba, sin artificios ni afeites, al corazón de otros pueblos.

Se suele objetar a Gardel, su constreñimiento al lenguaje literario del **arrabal**. ¡Como si esto fuese un obstáculo para la grandeza! Los arrabales, hijos de la ciudad y del campo, tienen una vida propia y humilde, y un lenguaje distinto, no siempre capaz de proyecciones en las esferas más cultas; pero también tienen su razón de ser. Los severos críticos que señalan, con razón, que la música popular es a menudo bastarda, olvidan que las obras "cultas" de los músicos de salón, presentan muchas veces, los mismos caracteres de orfandad espiritual, con el agravante de pretender revestirse con las maneras y los giros de los verdaderos músicos creadores.

Representante de la música popular, y cantor máximo de las penas y de las pasiones del arrabal, Gardel no ha hecho más que enfrentarse, sincera y crudamente, con el mundo, para llevarle su mensaje humano, y la expresión de sus íntimos sentimientos. Y ese mundo brillante y frívolo de los salones, que no conoce la vida, debiera de tomar esta música como una medicina amarga, que resuena las más veces, como un contenido grito de rebelión

(Continúa en la pág. 65)

Sobre las rocas del Buceo cerca de la residencia que Gardel se hizo construir para pasar allí sus vacaciones, haciendo oír a sus amigos un nuevo tango próximo a estrenar.

El andariego buscador de danzas y colores

JOAQUIN PEREZ FERNANDEZ nos contó de sus viajes y sus sueños

Por ASDRUBAL JIMENEZ





POR el camino pedregoso desciende una caravana pequeña de carricoches tirados por mulas.

Joaquín Pérez Fernández y su compañía vienen de tierra adentro, hacia la feria de Otavalo a mirar vivir a los hombres.

Han hecho muchos kilómetros sentados en esos vehículos primitivos y los cuerpos doloridos piden descanso.

—Al iniciar ese viaje — nos decía Joaquín — sentí al acomodarme en el asiento de madera que un tornillo flojo me hacía cosquilla en la espalda. Lo dejé estar. A la media hora la cosquilla era un puazo. Al atardecer debí bajarme y terminar el viaje montado en una mula. El puazo ya era un martilleo que amenazaba perforarme.

Pero valían la pena sufrir todos los lomos de las mulas, y todos los tornillos flojos de la tierra. Iban a esa feria a mirar vivir los hombres. Iban a reirse, a bailar y a cantar con ellos. Iban a la feria, que es el escaparate universalizados de los pueblos, a saber cómo es visto de cerca, oído, palpado en todas sus fibras, el indio ecuatoriano.

Los indios sentados en el suelo, amontonándose aquí, dispersos más allá, caminando cargados y pechándose entre sí, forman una deslumbradora gritería de colores vivos, saltones, alegres, colores que se chocan de plano con los rostros ceñudos y graves de todos ellos.

—Paan de maiiiz... — lanza de pronto una india vieja que fuma sentada en el suelo.

—Quiero probar este pan — dice Joaquín a Guerra, el figurinista de la compañía que camina a su lado observándolo todo mirándolo con avidez, fijándose en la retina cada detalle.

—Yo, en cambio, quisiera ver esta misma gente bailando.

—Hola, que a eso hemos venido.

IZQUIERDA: Una versión de la vieja leyenda india del amor del cuervo, que tras perseguir a su hembra para amarla le arranca el corazón, ofrecen Joaquín y la exquisita Carmen en su danza el Pala-Pala. El vigor de la danza está impreso en los mismos rostros.

Pero se me ocurre que hasta en el pan vamos a aprender algo...

La noche va cayendo sobre los torsos doblados y las piernas comienzan a cobrar libertad.

(—Un movimiento de ponchos rayados en rojo, azules, ocres, violetas, todos violentos y mezclados, nos detuvo a admirar esa especie de cuerpo de baile que parecía canalizarse hacia un determinado lugar del pueblo — nos refiere Joaquín).

—¿Adónde van? — pregunta al primero que pasa.

—Al baile.

—Un revuelo de alegría crece entre los que pasean juntos.

—¿Dónde es el baile?

El indio, yéndose, contesta sin mirar:

—En el barrio de "Las Traperas"...

Alrededor de las nueve de la noche, cuatro "intrusos" se están colando silenciosamente al bodegón saturado de chicha y tabaco agrio, donde una algazara de movimiento cruje al compás de una música primitiva. Son ellos Joaquín Pérez Fernández, su hermana Carmen Guerra y la pianista de la compañía Sofía Knoll. El ritmo crece penetrante, como crece el vaho que despiden los cuerpos húmedos de sudor. Joaquín habla con su hermana:

—Te has fijado bien el paso recto que saca aquella mujer; y el balanceo repetido de los brazos y el gesto dulce de la cara.

—Perfectamente.

—Bien, adelante y que sea lo que el diablo quiera...

—¿Qué ha sucedido?

IZQUIERDA: Tres figuras de las fundamentales del conjunto. Sofía Knoll, la brillante pianista, Joaquín, y Carmen, en la puerta del Palacio Arzobispal de Lima, durante una de sus recorridas por las tierras incas.

ABAJO: Joaquín con Antonio Guerra, el figurinista de la Compañía, en una feria de Venezuela, recogiendo colores, impresiones, tipos de vestimentas, etc.



Una pareja de "niños de ciudad" surge en el centro de la pista bailando el "Sanjuanito". Los indios, mente primitiva, retorcida sensación de lo ridículo y lo extraño acuñada en siglos de esclavitud inexplicada, se arremolinan molestos. Cesan las carcajadas explosivas. Se detiene la corriente íntima dentro de la cual, únicamente, les es posible manifestarse. Cayó agua sobre el fuego. Joaquín y Carmen, aún enlazados en la danza, va lo vieron todo. Pero siguen bailando.

—Joaquín, no es que me inquiete, ¿sabes? Pero... ¿viste que nos mira de un modo muy feo?

—Prosigamos, nena. O los convencemos o no servimos para nada...

Carmen hace su talle de mimbre. Joaquín hace sus gestos de acero. La danza sube de nuevo a los cuerpos como una marejada de fuego. La sangre aborigen golpea otra vez en las venas. Pero nadie se mueve. Sofía y Guerra, clavados en sus sillas, observan con los nervios crispados.

—Vaya, comu bailando guaguitas; — una india escupe la frase con un pedazo de tabaco mojado. Joaquín estaba esperando. Lo que ellos bailaban era la misma danza nacional, centenaria, con gestos renovados, vivificados, sublimados.

—Puesto ésto es lo mismo que bailan ustedes; de ustedes lo aprendimos.

Los indios niegan en coro, casi sin mirar.

—Cómo no — se afirma Joaquín. Y acercándose a una de las indias — ochenta kilos de vida rudimentaria y hosca — la invita: Baila conmigo, Ñana.

Crece un murmullo. La india, inexplicablemente, accede. Bailan con los pasos primitivos. Joaquín, dúctil, asimila rápido. El final de la danza convenció a todos. Ahora queda lo más difícil: hacerles comprender qué están haciendo ellos allí.

A las tres horas Joaquín ya tomó chicha. Carmen bailó con varios indios. Sofía se afirmó dentro el colorido que buscaba expresar esa música. Guerra tiene en su mente ya dibujados los figurines del lugar con toda su maravillosa explosión de colores. Ha sido un día de trabajo intenso y van a retirarse.

Carmen amonesta a Joaquín.

—¿Por qué les dijiste que tú y yo no teníamos sangre aborigen?

—Porque afirmaban que mi ñaña (hermana) bailaba como una chola, y que tenía que ser acuatoriana.

Hubiera necesitado horas para convencerlos de lo contrario.

La luz del amanecer nace sobre los techos de las casas. El regreso hasta donde está alojado el resto de la compañía, es acompañado por un audaz tarareo del "San Juanito" que Sofía va componiendo mientras camina.

Así es la vida de los artistas que integran la compañía de Joaquín Pérez Fernández: caminar y estudiar. ("Para traer luego al escenario la sugestión augusta de las noches del campo, la melancolía de un árbol, la gente viva, latiendo... — nos decía Joaquín. Si uno trajera los bailarines con sus mismos trajes, de allá de las ferias o los bodegones no sería suficiente aún con sus mismas danzas y sus cantos. Entonces la verdad está en nutrirse de ellos y con esos elementos hacer arte").

Joaquín y Carmen antes actuaban solos. Montevideo recuerda aquellas magníficas expresiones de arte puro americano, y aquellas danzas folklóricas españolas que nos dieran hace poco más de tres años.

Algún tiempo después Joaquín integró su compañía; vinieron a ella elementos de indudable fibra artística, en su inmensa mayoría jóvenes.

—Tan jóvenes, nos decía Joaquín,

(Continúa en la página 77)



IZQUIERDA: Joven cuzqueño, hijo del alcalde indio (Varayo]) vestido con ropas típicas. Idéntica vestimenta luce Joaquín en un número presentado esta semana.



Joven del norte peruano. Lo más bello de estas fotos se ha perdido: es el color. "Una verdadera síntesis de las más extraordinarias aventuras hacia la expresión por el color, es cada uno de los trajes de indígenas que hemos visto", nos decía Joaquín. "Rojos, azules, amarillos, violetas, se suceden en franjas. ¿Quién es capaz de expresar toda la vida artística que late en gentes que imaginan cosas como éstas para sus fiestas?"

ABAJO: En Otavalo (norte ecuatoriano) Joaquín hizo amistad con estos indios otavaleños, de los cuales sacó el material vivo para uno de sus más brillantes números.





DERECHA: Indígenas de Cotacachi, vestidos para un rito ofrecido al Dios Sol. Así han ido nuestros amigos hasta el fondo de América, a recoger toda forma de manifestación de los indios, para ofrecernos luego sus maravillosos espectáculos.

EN LA CIUDAD NATAL DE GOEBBELS

Por el Sargento BUD HUTTON

De la Redacción de la Revista "Stars and Stripes" del Ejército de los Estados Unidos

LA lucha terminó con las primeras sombras de la noche y la ciudad natal de Joseph Paul Goebbels quedó envuelta en un profundo silencio. Sin embargo, tenía moradores. 20,000 alemanes de la población civil y los soldados de una división de Infantería norteamericana que deberían de hacer algún ruido; debía oírse al menos el del trajín corriente de la vida de un pueblo, especialmente en este de que hablamos; no obstante, la quietud era completa y el silencio sepulcral.

Durante semanas se escuchó la explosión de las bombas y el zumbido de los aviones de combate. Cierto día los proyectiles cayeron en la ciudad levantando nubes de polvo y ocasionando algunos incendios. Al día siguiente llegó la Infantería estadounidense. y el ruido seco y macabro de la lucha en las calles se prolongó por treinta y seis horas avanzando hacia el Norte de la antigua Rheydt hasta extenderse por toda la ciudad.

Elevábanse llamaradas aquí y allá producidas por los proyectiles, a pesar de que después de tres años de bombardeos no quedaba mucho que arder en Muenchen-Gladbach-Rheydt. Después, al anochecer, el estrépito de un tanque a la carrera atravesando la ciudad con rumbo al Este; un sargento que arroja una granada dentro de un sótano de hormigón. y finalmente todo queda en calma.

• • •

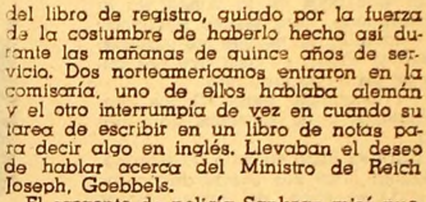
Hoy reina el silencio en Muencher-Gladbach, la ciudad alemana donde pasó Joseph Paul Goebbels su bulliciosa y turbulenta puericia. Toda la noche reina esta quietud hasta que al rayar la aurora, los moradores salen de sus sótanos y escondrijos y ven los destrozados ladrillos y retorcidos aceros con que Adolfo Hitler y Joseph Goebbels les habían obsequiado. Se miran unos a otros; el ominoso silencio persiste y apenas si se dirigen unas pocas palabras. Luego empiezan a hablar del trágicamente famoso hijo de su ciudad natal.

Peter Sanksan, hombre que a los 59 años camina aún erguido porque su cargo de sargento de policía le obliga a mantener los hombros rectos y derecha la espalda, salió del sótano de la comisaría y dió forma de asentar la fecha en la página siguiente



Dr. Joseph Goebbels.

ABAJO: Tropas norteamericanas entran en la destruída Muenchen - Gladbach, ciudad natal de Joseph Goebbels.



del libro de registro, guiado por la fuerza de la costumbre de haberlo hecho así durante las mañanas de quince años de servicio. Dos norteamericanos entraron en la comisaría, uno de ellos hablaba alemán y el otro interrumpía de vez en cuando su tarea de escribir en un libro de notas para decir algo en inglés. Llevaban el deseo de hablar acerca del Ministro de Reich Joseph, Goebbels.

El sargento de policía Sanksan miró nuevamente su libro, dirigió la vista a la rota ventana que estaba detrás de su escritorio y calificó de puerco y perro al más famoso hijo de Muenchen - Gladbach - Rheydt; también le llamó "charlatán".

Hilda Sanksan, de 58 años, cabello cano y aspecto cansado, que escuchaba la conversación, descendió al primer piso, se sentó en una silla y habló.

—Ella fué condiscípula de Goebbels — dijo el sargento Sanksan al norteamericano que hablaba alemán.

—Ahora no hay temor de hablar —dijo la señora— él fué a la escuela aquí y debimos haber sospechado entonces la clase de hombre que sería. Asistimos juntos durante un año a una escuela de párvulos y aunque él era muy joven, odiaba a todo el mundo sin que nadie comprendiera por qué. Cuando fué un poco mayor partió para un liceo de hombres, por cuya razón dejé de verlo. Pero conservó su mismo carácter díscolo que siempre ocasionó molestias. Decía constantemente a los demás que las cosas no marchaban bien. Siempre tenía algo de qué quejarse. No hacía otra cosa sino hablar.

El sargento Sanksan refunfuñó e interrumpió la conversación diciendo nuevamente: "era un charlatán. Goebbels nació en Rheydt, que ocho años más tarde formó parte de Muenchen - Gladbach-Rheydt. Cambiaron el nombre de la calle en que nació que era Prinz Eugentrase sustituyéndolo por el de Joseph Goebbelsstrasse. Esto ocurrió cuando Goebbels fué nombrado Ministro del Reich. El partido nazi ordenó este cambio lo mismo que el del nombre de otras calles".

Al preguntarle si él y su esposa y el pueblo de la ciudad habían tenido siempre esta adversión a Goebbels y cuál era el sentimiento que prevalecía en 1933 o 1938, el sargento Sanksan movió la cabeza con impaciencia.



—No, ustedes no comprenden. Joseph Goebbels nunca fué cosa buena. Todo el mundo lo sabía. En su adolescencia era en realidad un perfecto picapleitos. Siempre hablando y quejándose de todo.

—Venía a la ciudad una vez cada dos años. Permanecía aquí uno o dos días y todos teníamos que concurrir a una reunión del Partido y gritar "Sieg Heil" (¡Salud a la Victoria!). Como ustedes comprenderán, había ojeriza para los que no asistieran, especialmente para los funcionarios públicos como los policías.

Johann Thelen fué el segundo alemán entrevistado por los norteamericanos. Johann tenía 68 años, demasiado viejo para preocuparse de las consecuencias, y como los estadounidenses ya se habían apoderado de la ciudad, atizó el hogar para gozar de su calor y se explayó sin recelo. En su opinión, Goebbels es un hombre ridículo que mueve a risa.

—Ese charlatán no ha hecho más que hablar toda su vida. ¿Y qué dirá ahora de esto? —dijo señalando vagamente hacia la ciudad en ruinas—. Por supuesto que gran parte de este desastre ha sido por culpa nuestra; pero no me entiendan mal. Concurrimos a las reuniones del partido nazi, ¿qué otro camino nos quedaba? Celebramos nuestros triunfos, es verdad, pero no en honor de Goebbels.

Johann hizo el gesto común en otros habitantes de Muenchen-Gladbach-Rheydt cuando se les pregunta acerca de Joseph Goebbels, y como ellos, lo efectuó tan rápidamente y en forma tan natural y espontánea, que deja ver que el concepto que ellos tienen de ese hijo de la ciudad no obedece a la conquista norteamericana.

Más allá de la ciudad —de la cual huyeron unos 4,000 habitantes al iniciar la Real Fuerza Aérea sus ataques con bombas incendiarias y más tarde la mayoría de sus 200,000 pobladores hasta quedar sólo 20,000 cuando entraron las fuerzas estadounidenses— se extiende una casa de campo con un foso de piedra y canteros de flores primaverales parecidas a las campanillas. Es Schloss Rheydt, que los pobladores de la región regalaron a Goebbels hace cuatro años.

En el sexto piso Heinrich Furst, guardián de la casa, acatando órdenes de un teniente norteamericano, abrió con estoicismo germano una puerta cerrada con llave, de paneles de roble viejo, y se detuvo para explicar en que consistía Schloss Rheydt y la razón de su existencia.

—El doctor Goebbels nunca venía aquí. De vez en cuando lo hacía una vez al año, por un día o dos. El año pasado no vino del todo. El Partido usaba Schloss Rheydt para alojar a los huéspedes distinguidos. — Furst continuó: —Este lugar no es lo que ustedes se imaginaban, ¿no es así? Quizá se deba a la forma en que fué obsequiado. Algunas veces hemos oído que el doctor Goebbels ha tratado de decir al pueblo que Schloss le fué dado por el pueblo de Rheydt, quien lloró la gratitud en la ceremonia de ofrecimiento. ¿Saben ustedes cómo ocurrió? Los líderes del partido nazi en Muenchen-Gladbach-Rheydt se enfrentaron al pueblo de la ciudad para decirle: "El Ministro de Propaganda del Reich nació aquí y ustedes deben de sentirse orgullosos. Tienen que hacer una colecta para comprar Schloss Rheydt y regalarlo a Joseph Goebbels como muestra de gratitud".

Con esto Heinrich dió por terminada su charla y volvió a sus quehaceres.

Todavía faltaba que hacer otra visita. Los norteamericanos regresaron a la ciudad y bordeando los montones de escombros que las metrallas y bombas habían dejado en las calles. Finalmente llegaron a un lugar por donde habían pasado en la mañana, y donde en un rótulo colocado sobre un vidrio roto de una ventana podía leerse: "Cervecería de Joseph Goebbels".

Dentro, un hombre pequeño, de cara cuadrada y con lentes, se retorcía las manos vociferando: "yo no soy el Goebbels que ustedes piensan. ¡Qué va! Me llamo Joseph Goebbels, pero no soy el Ministro de Propaganda".

Cuando se hubo calmado un poco y recobró su compostura normal, dijo: "¡ese charlatán! En un tiempo todas las cosas marcharon bien y todo el mundo acostumbraba tomar aquí. Pero hace tres años, cuando cayeron las primeras bombas, todos empezaron a irse a otra parte. Tal vez ahora que pasó la guerra yo podré cambiarme el nombre...

(Muenchen Gladbach. — Por radio).

UNA SINFONIA HUMANA EN EL CONCIERTO MUNDIAL

LA CRUZ ROJA URUGUAYA

Por VASA MORE



UNA sinfonía humana en el concierto del mundo, ejecutada por los ángeles de la piedad que tienen en Florencia Nightindale su más fiel orientadora y en la figura de Henri Dunant su impulsor más notable, va cobrando en nuestro ambiente singular forma. Citamos a la Cruz Roja Uruguaya, que en vibrante "crescendo con fuoco" nos da la idea acabada de una sinfonía humana pulsada por nobles almas.

Una entrevista con una figura titular de dicha institución, la Secretaria Gerente, señorita Blanca E. Viera, nos coloca en un plano ilustrativo que nos permite acercar al lector una nota emotiva y sugerente.

El anhelo de la Cruz Roja Uruguaya es colocarse al nivel de sus hermanas mayores, que en el concierto mundial han logrado realizar proezas sin nombre frente a la gran hecatombe bélica.

El origen de la Cruz Roja, de profundo arraigo humano, escapa a todo comentario. Sin embargo, acaso por desconocer su misión o simplemente por crearle un círculo vicioso, muchos, los más, creen que sólo se trata de un juego de sociabilidad amable, exento de medulares valores. Refiérome, desde luego, a la Cruz Roja, Uruguaya, puesto que la Cruz Roja europea ya ha dado pruebas bien manifiestas de ser un imperativo categórico puesto al servicio del bien colectivo. La Cruz Roja Uruguaya, bien se haya pronunciado hace muchos años, comienza —según expresiones de sus propios animadores—, a florecer y creemos que pronto, muy pronto se señale con fuerzas propias, simbolizando la misión esencial: marcar un rumbo en el concierto mundial.

Visitando ese rincón de solidaridad humana, penetrando en sus intimidades, vemos con placer entusiasta la obra en marcha de una juventud también en marcha hacia un destino mejor. Jóvenes, sin distinción de razas ni de sexos, aportan sus energías a esta noble causa, siguiendo el ejemplo de la juventud europea, que ya se cuenta por millones entregada al apostolado de la Cruz Roja.

En la lucha cruenta sostenida por los hermanos de allende los mares, pudimos apreciar la fuerza viva de estos ángeles de la piedad que engrosan las filas de la Cruz Roja, una mensajera de amor cumpliendo un destino de soles entre las sombras densas de un espectáculo realmente dantesco.

Y esa mensajera de amor se entregó sin retaceos a sus amigos y enemigos, comprendiendo que en el dolor, en la lucha, no existía más que una figura representativa: el hijo de vientre de mujer, sacrificado por las eternas miserias del mundo. Fué el emisario de la Cruz Roja quien recorrió los campos de batalla, sin detenerse a contemplar un rencor, sólo suavizando los dolores, sin más compensación que el deber cumplido y la hermandad humana.

Frente al gran desastre humano, ahondamos la misión de esta obra cumbre que hoy quiere acentuarse en nuestro ambiente, comprendiendo la necesidad de una unión colectiva que significa la verdadera unidad de los destinos mundiales.

Lucha, como toda obra que tiende a la superación, con los inconvenientes de la incomprensión de los seres que no entienden porque debe arraigarse en nuestro medio tranquilo, acaso un poco aldeano, una fuerza que sólo parece ser arma de guerra. Ignoran los más, que la misión de la Cruz Roja es tan alta, tan alta, que aspira más que a superarse en las contiendas bélicas, a ser un símbolo de paz en los hogares, colaborando con todos, sin diferen-

La bandera de la patria sostenida por dos manos femeninas, brilla al sol en un desfile. Véase la satisfacción pintada en el rostro de la bella abanderada.



Grupo de enfermeras voluntarias de la Cruz Roja Uruguaya, formadas en la Avenida 18 de Julio, esperan órdenes. Nota tomada por nuestro fotógrafo señor Horacio Canto, en el último desfile militar realizado en Montevideo.

cia de sexos, de razas, ni de religiones. De carne somos y la miseria de la carne necesita un apoyo constante, y este apoyo nos lo entrega ese ángel de la piedad, ser ungido por una gracia de atracción hacia el hermano vencido, a quien entrega su fe, su culto y su dedicación. Por esto, la Cruz Roja Uruguaya interesa a la juventud, abanderada de un porvenir de soles, en su cruzada de amor, de solidaridad, de empuje. Y es éste el momento culminante que vemos como los pequeños hasta ayer ignorantes de sus dones en gestación, se pliegan al esfuerzo de sus mayores, se inician en el apostolado de nobles proyecciones, y se preparan para intervenir en todas las justas humanas, puestas sus miradas en esa simbólica Cruz Roja, símbolo de piedad sublime, evidenciada a través de años de consagración y de esfuerzos. Camino a un perfeccionamiento humano, va esa juventud en marcha que hoy engrosa las filas de la Cruz Roja Uruguaya, tomando el ejemplo de aquella otra juventud europea que tantas y tantas pruebas diera de su prestancia en los campos de batalla. La jornada de esta institución piadosa y humana, comenzada en 1863, en un punto lejano, que luego el amor acercó, puesto que hoy es también nuestra lucha, colocó una nota emotiva en la melodía del mundo y, poco a poco, con el esfuerzo de un titán conquistador, con la fe que robustece los espíritus, fué tejiendo la Sinfonía Humana, la gran sinfonía que es hoy ejecutada en el concierto mundial.

Los eternos derrotistas dirán a viva voz que la Cruz Roja pretende inocular en las almas un sentido guerrero, puesto que su misión es mitigar los dolores creados en los campos de lucha. Miremos serenamente el panorama del mundo, y en él, a cada instante, a cada paso, una miseria se desarrollará sin mediar un conflicto guerrero, ni la opresión de un enemigo airado. En nosotros mismos vive la miseria del mundo, y esa miseria reclama la presencia de seres preparados para una conquista de alma, para una piedad, que no sólo se muestra bajo cortinas de humo y detonaciones de cañón, sino que asoma desnuda, descarnada bajo cualquier cielo aparentemente despejado. Por ésto, la misión de la Cruz Roja Uruguaya es más que grande, indispensable. Es como un aporte de fuerzas anímicas dentro de un mundo que necesita siempre y por siempre ese tónico protector que restablecerá su anemia de siglos.

En nuestro medio, la Cruz Roja es un símbolo de gracia orientado a los luchadores del futuro.

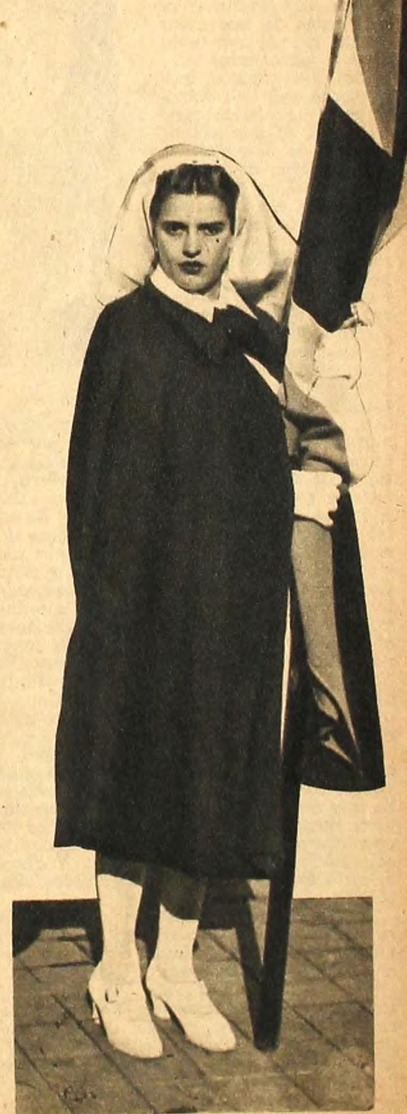
La juventud así lo ha entendido y es esta la hora de presencia culminante, en la cual se entrega la juventud a una misión de humanidad suprema.

Henri Dunant, el iluminado ginebrino que provocó el feliz movimiento de la Cruz Roja con su libro "Recuerdo de Solferino"; y Florencia Nightingale, la heroica mujer, poema de ternura infinita, son las figuras protagónicas de esta sinfonía humana que en el concierto mundial colocó su nota de amor en defensa de todos los caídos. En esta sinfonía humana, el Uruguay pretende destacar su acorde resonante y es este el instante de pronunciación bendita, en el cual la Cruz Roja Uruguaya puede decir sin temor a un equívoco que comienza a marcar rumbos propios en la magna obra de empuje.

Nuestra visita a la Cruz Roja Uruguaya nos dijo que estábamos en presencia de una gloria nacional que mucho habla en favor de nuestras tendencias humanitarias y nuestro sentido de amor desinteresado.

Abajo: Las enfermeras practicando en una carpa de campaña, instalada en la Avenida 18 de Julio y Agraciada





Firme, con la bandera nacional junto a su pecho, esta linda criatura espera el paso del ejército.

Pantalones Largos

Por María Morrison de Parker



CUANDO Magdalena oyó el golpe, algo violento, con que Roberto cerró la puerta de la calle, actuó con rapidez a un tiempo sorprendente y automática. Sobre el traje de casa se echó un tapado, y abriendo el cajoncito de la mesa de luz, sacó un pequeño revólver que su difunto marido le había comprado cierta vez que tuvo que dejarla sola por viaje de negocios. El arma cabía perfectamente en su gran cartera moderna y la guardó. ¿Para qué? No hubiera podido decirlo; quizá porque la asustaba salir sola a esa hora de la noche. Descendió corriendo la escalera y se encontró en la calle en menos tiempo del que se necesita para contarlo. Tenía esperanzas de alcanzar a su hijo antes de que diera vuelta la esquina; pero miró a todos lados y... nada. Por rápidos que hubieran sido sus movimientos no podían competir con la ligereza de piernas de Roberto. La calle estaba desierta y le asombró a Magdalena que a esa hora (debían ser lo menos las veintitrés) permanecieran encendidos los letreros luminosos. En verdad, no podían llamarse letreros porque una niebla densa borraba las inscripciones y parecían más bien luciérnagas rojas, verdes o azules aleteando en la sombra. Con todo contribuían a disipar la oscuridad y Magdalena pensó que, por decreto milagroso, seguían brillando a fin de guiar sus pasos aquella noche. Pero... ¿dónde pensaba ir? ¡Si ni siquiera sabía el rumbo que había tomado su hijo! Ni por un momento había creído las palabras del muchacho: "¡Pero, mamá... si voy a una cena de estudiantes! El Cacho ha terminado su carrera, como la terminaré yo dentro de pocos años. Y le ofrecemos una fiesta. No me esperes como todas las noches: acuéstate. Ya sabes que esas cosas terminan tarde. Vamos... dame la llave. Ya no soy un niño. Hoy he cumplido veinte años. Por favor... no seas ridícula".

Y como ella se indignara ante la palabra, Roberto insistió:

—Sí... ridícula. Lo has sido siempre. Y egoísta además. Para conservarme más tiempo cosido a tus polleras y, aprovechando que no soy alto, me tuviste de pantalón corto hasta los diez y seis años. Todos los compañeros se burlaban de mí. Luego te opusiste a mis amores con Anita. Y ahora te molesta que salga con los amigos. Eres ridícula y egoísta, repito.

Ante la insistencia de las palabras duras, Magdalena había bajado la cabeza y entregado la llave pedida. Pero, no bien salió Roberto, se dispuso a seguirlo.

Ya en la calle le parece que está en un mundo irreal, de fantasmas. No escucha el menor rumor, como si todo, hasta sus oídos, estuviera acolchado con algodón grisáceo y húmedo. El único signo de vida son esos letreros luminosos que la intrigan cada vez más pues sabe deberían estar apagados desde las veintiuna, como se ha venido haciendo desde que se impuso la economía de luz. ¿Se estará volviendo loca y ve cosas que no son? Las pocas personas que transitan por la calle son sólo sombras que la niebla se traga apenas pasan. Pero, de pronto una de aquellas sombras se le acerca y le dice casi al oído: "¿Buscas a tu hijo? Lo encontrarás en... (nombra un "dancing" de pésima fama). Ve allí, porque corre un grave peligro". La sombra se aleja como las demás, sin hacer caso del ademán de Magdalena, que intenta detenerla. Y ella se queda temblando. ¡Qué extraño! Ella no ha podido ver la cara de la persona que le dirigió la palabra. Pero la figura le recuerda a Miguel, su marido, y la voz es idéntica, inconfundible. ¡Qué disparate! Miguel hace mucho tiempo que ha muerto, cuando el único hijo de ambos tenía sólo dos años. Sí... indudablemente se está volviendo loca. Nada de eso puede ser cierto. Pero luego recuerda haber oído decir que los muertos suelen volver al mundo cuando los seres que aman los necesitan. Debe ser una aparición, milagrosa como todo lo demás.

Echa ahora a andar rápidamente. No tendrá que caminar muchas cuadras porque vive en el centro; pero las calles se alargan... se alargan fantásticamente y hay momentos en que se encuentra perdida y lee en las chapas de las esquinas nombres que nunca conoció. Siente un cansancio inmenso y hay momentos en que las piernas le pesan como si llevara calzado con suela de plomo; otras, siente como si alguien la levantara y sus plantas no tocaran el pavimento. Sí... es la locura... la locura.

Pero... llega al fin. El lugar de perdición está allí, ante sus ojos. Se lo anuncia la figura de mujer semi desnuda que sirve de muestra y que, en medio de las luces (ahora no hay niebla) toma a sus ojos aspecto de cosa carnal, viva. ¿Será una así la que intenta robarle a Roberto? Porque Magdalena está segura de que se trata de una mujer. Una mujer en cuyos brazos malditos quedarán la pureza, la salud, la dicha, acaso el porvenir de su hijo. ¡Cómo le pesa ahora haberse opuesto a las relaciones casi infantiles de Roberto con Anita! Aquel cariño inocente hubiera alejado quizá al muchacho de los malos amores. Ahora ya es tarde. Anita está comprometida con otro y Roberto no ha vuelto a tener novia: sigue otros caminos muy distintos y mucho más peligrosos. Es un hombre, dice. ¡Hombre a los veinte años! Para su madre es el mismo bebé de cuando sólo tenía dos y tomó sobre sí el cargo de guiarlo sola por la vida.

Magdalena se refugia en una puerta contigua al dancing, con los ojos fijos en su entrada. No sabe qué espera o para qué ha venido allí; pero indudablemente tiene que hacer algo... De cuando en cuando entran o salen hombres y mujeres, solos o en parejas... No son sombras como las que se cruzaron antes en su camino; distingue bien sus figuras, sus facciones. Pero ninguno de aquellos noctámbulos es su hijo. ¡Si se le volviera a aparecer su marido! (Ella está ahora segura de que era Miguel). Quizá podría guiarla, decirle qué debe hacer para salvar a aquel hijo único en quien los dos cifraron tantas esperanzas. Si Roberto no llega a ser lo que su padre soñó para él, la culpa será de Magdalena y tendrá que dar cuentas a Dios y a Miguel por haber fracasado en su misión de madre.

Las horas transcurren. Debe haber pasado mucho tiempo desde que salió de su casa. Cada vez se siente más cansada y las piernas se niegan a sostenerla ya. Está a punto de retirarse cuando la puerta se abre una vez más para dar paso a una pareja que sale. Magdalena ahoga un grito. Esta vez sí es Roberto. Y lo acompaña una mujer que se apoya confiadamente en su brazo, mientras él, con la cara junto a su oído, le habla, le habla amorosamente y ríe. Ella es madura; pero hermosa, con todas las señales del vicio impresas en sus ojos pintados y en su boca sensual. Pasan junto a Magdalena sin verla; van a alejarse... Y de pronto, aunque esta vez no ve a nadie, vuelve la madre a oír la voz de Miguel clara, imperiosa, precisa: "Tira... como yo te enseñé. No vayas a errar". Obediente, Magdalena busca en su cartera, extiende el brazo. Suena una detonación y la mujer cae, vertiendo sangre en cantidad desproporcionada por su herida. Y cuando Magdalena, arrepentida al escuchar el grito de desesperación de Roberto, se agacha para socorrer a su víctima, siente las manos empapadas por un

líquido sin calor humano... sangre de reptil quizá. El frío la despierta de su pesadilla atroz y, al pronto, sintiendo manos y vestidos mojados, creen que todo es cierto. No reconoce su habitación, sumida en la penumbra. Pero luego se da cuenta de la realidad. Su brazo, al extenderse en movimiento convulsivo, ha derribado el florero con rosas que había sobre la mesita junto a la cual, con un libro en la mano, se quedó dormida. Sus ojos, bien abiertos ahora distinguen sobre la cama, cuidadosamente extendido, el primer traje de pantalón largo de Roberto que el sastre ha traído pocas horas antes y que el muchacho ha de estrenar ese día en que precisamente ha cumplido diez y seis años.

Magdalena recuerda vívidamente su sueño angustioso. Muchas cosas son ciertas en él. Por ejemplo: sus artimañas para dilatar, aprovechando el lento crecimiento de su hijo, el estreno de aquellos temidos pantalones largos que siempre se le antojaron los brazos de un fantasma prontos a arrebatarle a Roberto. Otras cosas también son ciertas: su disgusto al ver la amistad del estudiante con una linda vecinita. ¿Será aquello más que un sueño, un aviso, una prevención del más allá?

Magdalena se levanta resuelta. Rápidamente repara el desastre y vuelve a estremecerse al sentir en sus manos el frío del agua. Se cambia el traje de casa por otro más elegante y abre de par en par la ventana.

Los últimos rayos de un sol de otoño tiñen de rojo las hojas ya herrumbrosas de los plátanos; rojo está también el horizonte, con un tono violento que le hace recordar la ensangrentada visión de su sueño. Pero otra cosa ve que la reconforta un poco: a la puerta de una casa vecina acaba de asomarse una adolescente de lustrosas trenzas, ojos brillantes y mejillas en flor. La chiquilla mira hacia la esquina y Magdalena sonríe comprensivamente. Es la hora en que Roberto acostumbra a regresar del liceo y sabe que Anita lo está esperando. Pero esta vez aquello no la molesta: al contrario. La chiquilla, al ver a Magdalena, hace un gesto de sobresalto y va a entrarse; pero la madre de Roberto la llama:

—Anita, ¿quieres venir un momento?

Sorprendida, hace Anita un movimiento mitad de avance, mitad de retroceso. Y termina por contestar:

—¡En seguida, señora!

Cruza la calle corriendo, como una criatura que es, y al llegar junto a Magdalena se detiene en seco, un poco asustada, sin saber para qué puede llamarla su vecina que nunca se ha mostrado amable con ella. Pero Magdalena ha cambiado mucho en poco tiempo y ni ella misma reconoce su voz, tan amable es cuando dice a la niña:

—Esta noche celebramos con una comida familiar el cumpleaños de Roberto. Quisiera que tú nos acompañaras; como eres... tan amiguita suya... Cumple diez y seis años y estrenará sus pantalones largos. Hace tiempo que esto debió ocurrir; pero, sabes... como no es muy alto, temí que le quedaran mal. Bueno, ¿aceptas mi invitación?

La muchachita abre tamaños ojos. Le parece no haber entendido bien. ¡Invitada a comer por la madre de Roberto que apenas la ha saludado siempre! Se queda muda y cambia dos o tres veces de color.

—¿Qué me contestas? —insiste Magdalena, sonriendo al ver su turbación.

—¡Oh!... por mí... encantada — responde Anita reponiéndose—. Si mamá me lo permite...

—Dile que yo se lo ruego...

—Se lo voy a decir en seguida. ¡Gracias, señora! — contesta Anita loca de contento, y vuelve a cruzar corriendo la calle, olvidándose que ella también va siendo una "señorita", ya que muy pronto cumplirá quince años.

Al verla entrar en su casa como un ventarrón, Magdalena se echa a reír, pero luego suspira y murmura melancólicamente:

—¡Quién me hubiera dicho que iba a tratar de asegurarle la novia a mi hijo! Está visto que las madres, hagamos lo que hagamos, somos siempre un poco ridículas.

El Acantilado

Refrenando las furias de la mar insensata
crece la piedra viva sobre los elementos
con albatros y cóndores en la frente de plata
como en la sien del hombre vuelan los pensamientos.

Las ásperas coníferas labradas por los vientos
coronan de los riscos la majestad ingrata
y tal como bridones mil arroyos violentos
juntan cascos y crines en una catarata.

Las cimas, levantando sus brazos paralelos
como bronceas cariátides que sostienen los cielos
con los pies en el mar, miden sus paroxismos.

Y si un dolor olímpico la tempestad provoca,
desde la noble testa despavorida roca
como gigante lágrima desciende a los abismos.

EDGARDO UBALDO GENTA.

POR TERRENOS PELIGROSOS...

SIRIA Y EL LIBANO

No ha disminuído aún la gravedad del incidente producido entre Francia de un lado, y los sirios y libaneses del otro. Y no ha sido, seguramente, por falta de iniciativas para buscarle solución amable y amistosa. El general De Gaulle no ha cedido absolutamente nada y, hecha la paz, sólo parece pensar en una nueva guerra en la que pueda desquitarse de Gran Bretaña, empeñada en que no se derrame más sangre. Hace unos días, De Gaulle pronunció un discurso ante la Asamblea francesa, dando cuenta de todo lo acontecido. Y la Asamblea Nacional, que no parece ver las cosas en la misma forma que el jefe del gobierno provisional, aprobó sus declaraciones, pero resolvió instarlo a intensificar el esfuerzo para crear una alianza anglo-francesa comparable al pacto franco-ruso. No sabemos qué habrá pensado el general De Gaulle de esta decisión que contraría, visiblemente, sus puntos de vista. De Gaulle ha sido siempre antibritánico, conforme Churchill nunca ocultó la poca simpatía que siente por él. Este asunto de Siria y el Líbano, ha servido para que esos sentimientos se manifestaran claramente. Pero se nos ocurre que una antipatía personal es bien poca cosa cuando se trata de naciones. De Gaulle parece empeñado en romper con Gran Bretaña, pero los miembros de la Asamblea Nacional no opinan lo mismo y aconsejan una alianza. ¿En qué quedará todo esto? Gran Bretaña acaba de ganar una guerra, y Francia está débil y sólo puede atender a su reconstrucción económica después de todo lo padecido. No nos parece que De Gaulle logre salirse con la suya, después de todo.

DIFICIL SOLUCION

A nadie se le oculta que la solución del problema es difícil, aunque no imposible. M. Eduardo Herriot, ha hablado, lleno de cordura, de lo mucho que su país debe a Gran Bretaña. Mr. Churchill, según lo ha dicho, ha querido evitar un nuevo derramamiento de sangre que vuelva a encender el odio entre los hombres. Para el jefe del gobierno francés, nada más natural que esos espectáculos y parece no desear otra cosa que nuevas y peligrosas aventuras. En su largo discurso, acusó a los británicos de muchas cosas. Vamos a suponer que tuviera la razón, pero ello no significa que la razón estuviese con él. Ni los sirios ni los libaneses —en el fondo, amigos y admiradores de la cultura francesa,— soportan a los soldados franceses, y si desean una cosa es que evacúen para siempre sus territorios. ¿Por qué empeñarse en ir en su contra? ¿Por qué pensar que Siria y el Líbano pueden ser franceses, cuando no lo son, ni lo han sido nunca? Los gobiernos de París prometieron su liberación para cuando terminara esta guerra. La guerra ha terminado, ¿y por qué no se van? ¿Acaso es francés eso, de imponerlo por medio de la violencia? No; ni francés ni otra cosa, ahora que no quedan ya totalitarismos en Europa. La Francia que amamos, no es esa que se muestra tan agresiva. Es la otra, que por boca de Herriot y por voto de su Asamblea Nacional, pide una unión irrompible con Gran Bretaña. Naturalmente que se acabará en eso, porque otra cosa es imposible, pero los discursos de De Gaulle serán, muy pronto, olvidados. No está, seguramente, todo resuelto y llegará el momento en que las naciones interesadas en ese problema habrán de reunirse para decidirlo definitivamente. Piénsese en lo realizado en San Francisco. ¿Comenzamos o no, una era de paz?



El general Bohr-Komorovsky, defensor de Varsovia y su jefe de Estado Mayor, el general Pelczinsky, después de ser libertados por los soldados americanos. — ABAJO: Camelleros franceses, tropas de élite de las fuerzas coloniales, durante una parada militar en Damasco.



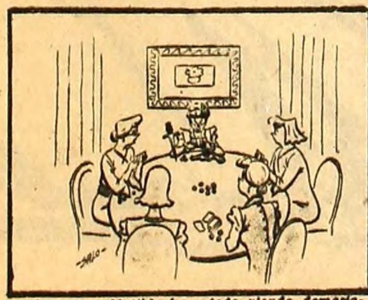
POLACOS EN MOSCU

Se ha realizado en Moscú, al mismo tiempo que una conferencia destinada a poner a los partidos polacos de acuerdo respecto al problema del gobierno provisional, un rápido proceso contra los diez y seis polacos que hace cosa de tres meses, antes de terminar la guerra, fueron arrestados en territorio ruso por las autoridades soviéticas. La capital rusa ha sido, pues, teatro de ambas escenas, las que, a pesar de su contradicción aparente, tienden al mismo fin. Tres días duró el proceso y terminadas las prácticas habituales —mucho más sencillas que en los procesos de las otras naciones europeas— se dictaron las sentencias. Todos los acusados, menos uno, admitieron su responsabilidad en los sucesos de que se hablaba, pero ninguno de ellos aceptó que fueran culpables de los delitos denunciados. El general Okulicki, jefe de la comisión, aseguró que había venido a Polonia a servir a su pueblo, pero según los rusos lo hizo poniéndose en contra de ellos. Es probable que los dos tuvieran la razón, pe-

ro no hay que olvidar que los polacos eran juzgados por los rusos. Las sentencias no fueron demasiado severas. A Okulicki se le condenó a diez años de prisión, y a los demás a penas menores que van entre ocho años y dos meses. Fueron realmente brillantes las defensas de los procesados —algunos de los cuales lo hicieron personalmente— y su aceptación de algunas acusaciones no empañó, en ningún momento, la brillantez del desarrollo del acto. Las sentencias tuvieron la virtud de sorprender a todos. Se había hablado de penas capitales, cosa que, como ha sucedido otras veces en la Rusia soviética, nadie hubiera podido evitar. Pero no; los jueces se sintieron muy humanizados y las sanciones que se dictaron no tienen nada de extraordinario. Más vale que haya sucedido así. Con ser más exigentes, no hubieran podido impedir nada.

PROCESO POLITICO

ESTE proceso de Moscú ha sido, enteramente, un proceso de carácter político. No se trataba, en suma, de castigar a los acusados polacos por sus faltas —si es que las hubo—, sino de condenar al gobierno polaco instalado en Londres, bajo cuya dirección se reconoció que habían obrado los acusados. El que tenga la paciencia de seguir, paso a paso, todo su desarrollo, convendrá en ello sin mayor esfuerzo. Los fiscales soviéticos estuvieron completamente de acuerdo, e hicieron lo que pudieron para parecer severos. Los acusados no se dejaron llevar, en ningún momento, por la indignación, sino que soportaron todas las pruebas con la sonrisa en los labios. Ellos sabían, también, de lo que se trataba, y aunque se defendieron —y ahí está el caso de Okulicki, que lo prueba por completo—, no perdieron en ningún momento su optimismo para el futuro. Se dieron cuenta, muy bien, del papel que se les había asignado, y presos, de cualquier manera, optaron por no desesperarse. El juicio tuvo un amplio público, en el que figuraban representantes de Gran Bretaña y Estados Unidos, y hasta corresponsales periodísticos de diarios de esas dos naciones. Debemos confesar que hemos leído pocos comentarios del hecho. ¿Qué ha pasado? Muy probablemente, los periodistas han estado muy lejos de darle la importancia que le dieron los rusos, importancia política y de propaganda. Los soviéticos, por su parte, se muestran muy entusiasmados, aunque parece que no han logrado contagiar a nadie. Por su parte, los polacos creen que interesando en su favor a los gobiernos británico y norteamericano, lograrán salir en libertad. Esta creencia aparece como bastante aceptable, ya que el interés de los acusadores parecía ser el comprobar que no eran más que enviados del gobierno polaco de Londres. No queremos adelantarnos, pero estamos convencidos de que si no surge algún nuevo proceso, pronto todos los prisioneros serán liberados.



—La prima Matilde ha estado viendo demasiadas películas en estos últimos tiempos... (De "Collier's".—Nueva York).

Confidencias de Top

POR STANCE

COMO todos pueden comprobar, con solo mirarme, un perro de caza soy, de senil edad. Me llamo Top.

Poco ha, murió mi compañera, Light. En inglés, quiere decir luz. Se pronuncia lait, pero mis amos, que no saben muy bien inglés, pronunciaban lit.

Era muy buena Light, muy bella y en extremo simpática. Excelsa dádiva de los Dioses que suele rendir a la belleza.

Tuvimos cincuenta y cuatro hijos, más o menos. Fecunda existencia. Fueron todos regalados por nuestros amos. Disponían de nuestros hijos tal como los dictadores de sus súbditos en los países totalitarios. Como demócratas argumentaban con sus semejantes, y como totalitarios procedían con los perros. Práctica corriente y humillante en los amos de los perros.

Queríala mucho a Light. Era muy amorosa. Yo muy celoso. Nunca me traicionó; si bien es cierto que ni los amos ni yo en momento alguno perdíamosla de vista. Siempre es conveniente vigilarlas. Como las mujeres, frágiles son. Así les oí comentar a los hombres. Innata y peligrosa inclinación del sexo. De voluntad antojadiza y versátil, arma oculta, aguda, de finísimo filo que esgrimen con astucia y destreza. Con ella amenazan, se defienden, atacan, se vengan o satisfacen simplemente las veleidades de su caprichosa existencia.

Ya viejos, ambos, y cuando ya no pensábamos tener más hijos, se enfermó Light. Observáronla en la Facultad de Veterinaria. Palpáronle el vientre doctos y prácticos, diagnosticando: infección general.

No dejó de ser una sorpresa para todos ver nacer, de allí a pocos días, una perrita. Una sola, que nuestros amos llamáronla Solita. Pero la pobre madre murió en doloroso trance de maternidad.

Como he dicho, viejo ya soy. Enfermo me encuentro. Lagrimean mis pobres ojos. No me atrevería en jamás de los jamases a intentar una conquista. Repetiré un comentario que le oí a mi amo. Refeਰíase a un señor Diderot, que yo nunca conocí, pero cazador de fama habría de ser, pues de singular estima gozaba. Entrado en los cincuenta años, en un ocaso prematuro en la vida de un hombre, decía: "Aún suponiendo que una mujer joven estuviera dispuesta a escucharme, ¿puedo yo acaso ignorar que muy pocas cosas puedo decirle?"

Pues bien; perdido he mi recia musculatura, mi agilidad, mi belleza física, mis ardores juveniles, mi prodigioso olfato. Porque se ha de saber que soy un perro de finísima estirpe. Inscripto en el Dog Book, formal registro canino, en el que no se toleran trapisondas, como suele suceder con los hombres. Si bien yo comprendo que la vigilancia es más complicada con tanto abuso de libertad.

Allí figuran los nombres de mi glorioso y rancio linaje... Pero ahora, ¡a qué vanas y altivas arrogancias!... Yo estoy vencido, me arrastro con dificultad. Suelo acompañar a mi amo hasta el garage, cuando sale con el auto. Cruzamos la vieja quinta entre no menos y sombrías palmeras. Lo sigo y regreso a paso lento y penoso. Me acuesto cerca de la cocina, dependencia doméstica acogedora de tibias y sugestivas emanaciones, de mi máxima simpatía.

En esos breves trayectos, mi amo suele acariciarme y me habla. "Estás viejo, Top. ¡Pobre Top!" Lo miro agradecido y contéstole con nuestro mudo y extravagante lenguaje canino, meneando la cola en sentido lateral. Manifestación de alegría y gratitud. Porque se ha de saber que, gacha la cola, denota melancolía, temor, dolencia, sospecha, o cuando menos indiferencia. Enhiesta, signo es de gallardía, cólera, coraje o propósito de conquista galante.

Y para terminar estas íntimas reminiscencias, recordaré lo que no hace mucho, mirándome con cierta atención, mi amo me decía: "Recuerdas los días felices al amanecer, en nuestras cacerías, esas auroras frías de cielo sangriento. La escarcha brillante. Ese vaho tenue, olor del campo. La tierra húmeda. Esos sonidos dispares, temerosos, ligeros de la vida que despierta. Tú siempre en acecho vigoroso... ¡y qué resistencia! ¡Ah, qué horas felices! Ya pasaron. Pobre Top." Y de nuevo, con cierto aire de resignado fatalismo: "Top, tú puedes dar ya por terminado tu pasaje y fugaz aparición en este incomprensible proscenio, y también a ti te alcanza como a todos los hombres y a todos los perros: "Les marionnettes font, font, font trois petits tours et puis s'en vont".

Y en tanto él se alejaba repitiendo en tardo murmullo esa breve sentencia: "trois petits tours et puis s'en vont", con dudosa comprensión de esas nebulosas palabras, mirándolo absorto quedé, perturbada mi mente con una vaga sospecha...



Romance de Rosa Cruz

I

Rosa Cruz corre que corre
por entre enanas carquejas
que con sus tres filos verdes
el viento osado tajean.
Manos sin brazos la palpan,
ojos sin rostro la acechan,
lenguas sin boca le escupen
duras palabras sonderas,
y hasta el silencio nocturno
sobre su miedo resuena.

Cual si quisiera alcanzar
la enorme luna de cera
que de la tierra y el cielo
en el linde amarillea,
así corre Rosa Cruz
por un campo de carquejas,
el corazón salto y salto,
prisa y más prisa las piernas.

Un dormilón la precede
girando en vuelos de seda,
la sigue su larga sombra
fantasmal, ágil y terca,
y le castigan la grupa
cual dos látigos sus trenzas.

"¿Adónde vas, Rosa Cruz?
¿Qué fuerza oculta te fuerza
a correr noche adelante,
rumbo a esa luna de cera?"

Así le pregunta el campo
con sus mil voces pequeñas.
Rosa Cruz las oye a todas
pero a ninguna contesta.

II

"Cuando sople el Viento Norte
y esté la luna bien llena,
trae una prenda del mozo
y tres varas de carqueja.
Mas no olvides que ha de ser
de seda blanca la prenda,
y las carquejas, cortadas
las tres con la mano izquierda".

Así le dijo una tarde
a Rosa Cruz la hechicera.
Y Rosa Cruz, su consigna
cumpliendo al pie de la letra,
corre y corre noche adentro,
rumbo al rancho de la vieja.

En sus dos chúcaros pechos
un miedo chúcaro tiembla.
Y en su grupa dura y firme
las dos trenzas latiguean.

¡Ay, Rosa Cruz, Rosa Cruz!
¡Si tu novio lo supiera!...

III

Sobre el pañuelo impoluto
que Rosa Cruz le presenta,
la vieja bruja tres cruces
traza con las tres carquejas.
Una cruz, contra el olvido;
otra cruz, contra la ausencia;
y contra cualquier desliz
del novio, la cruz tercera.
Luego el siniestro anular
de Rosa pincha en la yema,
hasta que tres gotas rojas
la blanca seda puntean;
y en la sangre, los tres filos
moja de las tres carquejas,
para que de mal de amor
a Rosa Cruz la protejan,
todos los daños cortando,
cortando todas las penas.

IV

Por el campo, corre y corre,
Rosa Cruz vuelve contenta,
pisando su breve sombra
que huye de la luna llena.
Entre los chúcaros pechos
una gran "reliquia" lleva;
y en la "reliquia", tres trozos
de las guardianas carquejas
y el girón de seda blanca
que su sangre enrojeciera.

Las palabras de la bruja
gozo adentro le resuenan,
y hasta el campo las repite
con sus mil voces pequeñas:
"Amor con sangre ligado,
cuando la moza es doncella,
dura mientras dure el curso
de esa sangre por las venas".

¡Ay, Rosa Cruz, Rosa Cruz!
¡Si tu novio lo supiera!...

SERAFIN J. GARCIA.

LA INVESTIGACION DEL
SARGENTO OSBORNE

Por ROGER-FRANCOIS DIDELOT

No por explotado, el género policíaco deja de reservarles aún sorpresas a sus aficionados. Este cuento aporta una nota nueva, inesperada, cuya originalidad, sin duda, será debidamente apreciada por nuestros lectores.

El caso ocurrió en la semana comprendida entre las fiestas de Navidad y las de Año Nuevo. No he olvidado un solo pormenor.

Vivíamos entonces en Primrose Hills, detrás de Regent's Park. Nuestra casa era una quinta modesta, pintada sencillamente. Vista por fuera, sugería una cocina sin complicaciones: lecturas junto al fuego; una existencia de la cual habían sido definitivamente suprimidos los tropiezos. Rodeábala un jardín que tenía, en la parte delantera, algunos arriates cuidadosamente rastrillados, y en los lados, dos avenidas de lilas que conducían a la parte trasera. En ésta habíamos instalado las dependencias de la casa y un gallinero modelo que constituía mi orgullo.

Eso, en cuanto al lugar. Los habitantes éramos Lucinda, la criada; Mary y un servidor de ustedes. Lucinda era una mujer singular. No valía un penique en punto a belleza, pero, no obstante, era algo mejor que esto. Hubiérase dicho que llevaba su nombre por la vida como un marbete: era él, sin duda, el que la obligaba a alardear de aquella cabellera roja y audaz; a usar aquellos trajes indecentes; a hacer gala de una terrible libertad de modales — todo lo cual hallábase en absoluta contradicción con su verdadero carácter.

En cuanto a Mary, no necesito más que dos palabras para pintarla: mi mujer. La había elegido por su tez de flor, su alegría y su juventud. Hacía veinte años que habíamos aprendido a conocernos a tal punto que, en realidad, no nos conocíamos en absoluto. Por lo demás, era encantadora; pero tenía el defecto más terrible que se puede concebir: era el desorden personificado.

¿Un servidor de ustedes? Aquí está este relato para que puedan formarse de él la mejor o la peor de las opiniones. Físicamente, tengo cinco pies y seis pulgadas; treintiún dientes, aunque dos de ellos están orificados, y uso espejuelos para leer. Cincuenta y tres años y ninguna enfermedad conocida. En mi opinión, soy el hijo más amable del mundo, y —lo que no tiene nada de malo— no muy estúpido.

Ahora, prosigamos... Pero no. Aun falta un pormenor que no carece de importancia: seis meses antes, Mary había heredado de un tío un dinero que habría podido cambiar nuestro modo de vivir; pero del cual sólo habíamos obtenido un beneficio inmediato: la instalación de la calefacción central.

Estamos, pues, a 27 de diciembre. Dos días antes habíamos festejado la Navidad como es debido. Me concedí vacaciones hasta el 3 de enero: hasta entonces no proseguiría la novela cuyo manuscrito ha permanecido abierto sobre mi mesa. Debo precisar, al respecto, que he complicado la intriga de tal modo que, en realidad, no sé cómo desenredarla.

Cada noche, después de la cena, he estado saliendo a dar un corto paseo por los alrededores. Esta es una noche negra, impregnada de niebla: uno creería que anda sobre algodón. Marcho a buen paso. De pronto, tropiezo con una silueta disimulada hasta entonces por la bruma. Doy un respingo: suelo tener esas debilidades. Pero, inmediatamente, identifico al sargento Osborne, con quien tropiezo a menudo de ese modo.

—Buenas noches, señor Gresham.

—Buenas noches, sargento.

—¡Maldita niebla! No se ve a dos metros de distancia.

—Sí; me asustó usted.

Ríe con una risa gruesa, de hombre sanguíneo. Sé que al sargento Osborne le gustan los bisteques crudos y que no detesta la cerveza negra, tan pesada para el estómago.

—¿Una pinta, sargento?

—Gracias, señor Gresham. Estoy de ronda.

—¿De servicio? No debe de ser divertido con esta niebla. Si se cometiera un crimen en alguna parte, el asesino podría huir en sus propias narices sin que usted le viera.

—¡Bah! Los criminales siempre dejan huellas. Con eso tenemos suficiente los policías.

Tornó a encender mi pipa y estrecho la mano de Osborne pero, en seguida, le llamo de nuevo:

—¿Sabe la hora?

—Faltan dos minutos para las nueve.

Lanzo un juramento en voz baja: el paseo ha durado más de lo que pensaba... Doy la vuelta rápidamente y alcanzo a Osborne:

—Regreso a casa, sargento.

—El tiempo es poco propicio para pasear. Además, me han informado de que una banda de bribones opera en el barrio.

Juntos llegamos a la verja de mi quinta y nos estrechamos las manos. Ya he sacado del bolsillo mi manojo de llaves. El sargento se sumerge en la niebla, que parece brotar de todas partes.

Al introducir la llave en la cerradura, me detengo y empujo la puerta, que sólo está echada hacia adelante. En tres zancadas —¡cuánta velocidad puede lograr a veces un hombre más pacífico!— llego al umbral de la sala. Mary sigue sentada en el mismo lugar en que la dejé, de espaldas a la puerta, con la me-



sita de sus labores al lado. Su cuerpo se ha desplomado. Tiene clavado entre los hombros el mango de acero bronceado de un arma. Permanezco inmóvil un breve instante, sin poder hablar. ¡Muerta!

Luego, de pronto, recobro la conciencia. Debo de haberme precipitado hacia la escalera de la puerta de entrada. He gritado en la noche rezumante de agua. Mis gritos no parecían ir más allá del jardín.

De entre la paz que me envolvía surgió un galope. Acudía un hombre: el sargento Osborne. ¡Qué suerte!

—¡Pronto, pronto, sargento!... Mi mujer, mi pobre Mary...

Me interrogó:

—¿No ha tocado nada?

—Nada...

Y a renglón seguido, exclamé:

—¡Dios mío! Mary... No me he atrevido. ¿Estará?...

Iba a precipitarme, pero Osborne puso sobre mi brazo su manaza, con el fin de sujetarme. El contacto me resultó desagradable. Explicaba:

—Es mejor que vaya yo, puesto que la vista de la pobre señora debe de impresionarle.

Pero le seguí. Al llegar al umbral de la sala, se detuvo. Desde donde me hallaba, yo distinguía, en el espejo colgado en la pared opuesta la alta silueta del sargento y a mí detrás de él. Osborne examinaba el lugar antes de entrar en él.

Tosió. Sin duda, juzgaba suficiente su examen. Se llevó la mano a un bolsillo y extrajo una bolsa de tabaco, pero volvió a guardársela en seguida. Es extraño cómo registré los pormenores más mínimos de aquella noche.

El sargento se había acercado a la pobre Mary. Se inclinó sobre ella y le verificó el pulso. Cuando se erguió, su expresión era elocuente. Murmuró algo como "¡Pobre señora Gresham!... No hay esperanza... El golpe no ha fallado..." y otras trivialidades por el estilo. Luego tornó a asumir su actitud de antes, su expresión de sabueso que busca una pista. Se había puesto sus guantes y extraía el arma de la herida. Era un puñal antiguo, una especie de daga de hoja triangular. La depositó sobre un mueble y la estudió. Cuando me miró, leí la decepción en sus ojos:

—No hay huellas.

Yo estaba recostado en el marco de la puerta, como atontado. El sargento se me acercó y me puso una mano sobre un hombro:

—Espéreme un instante —me dijo; y salió rápidamente.

Me dejé caer en el asiento más cercano. Desde el mismo podía ver al sargento, que también me veía a su vez. Parado en la escalinata, como lo había estado yo algunos minutos antes, se llevaba un silbato a los labios. El ruido modulado horadó varias veces la cortina acuosa que flotaba afuera. Otros silbatos respondieron; luego percibí ruidos de carreras y oí que Osborne daba órdenes. Al cabo regresó:

—El médico forense estará aquí dentro de unos instantes, lo mismo que el **coroner**. ¿Puede darme algún informe útil

Me encogí de hombros:

—¿Cómo podría saber quién es el asesino?

—¿Quién le pide tanto?... Para eso estoy yo aquí. Déme solamente algunas indicaciones de tiempo. ¿A qué hora salió?

—Acababan de dar los ocho y media.

—¿Con qué propósito?

—¡Pardiez, sargento! Supongo que no sospecha usted...

—Responda.

—Usted lo sabe: a dar mi paseo de costumbre. Todas las noches, o casi, nos encontramos.

—No confunda al señor Osborne y al sargento de Policía —indicó bruscamente—. ¿Dejó usted sola a la señora Gresham?

—No: Lucinda estaba en la cocina.

—¿Por qué no está aquí?

—Creo que tenía que salir.

Osborne se levantó y le dió órdenes a alguien a quien yo no podía ver. Oí que unos zapatos gruesos bajaban por la escalinata. Osborne regresó:

—Así, pues, ¿usted estuvo ausente más de media hora? ¿Tropezó con alguien durante su paseo?

—Con usted, sargento.

—Exceptuándome a mí.

—Vi al policía de posta en el cruce, a algunas parejas... Con esta niebla, me habría sido difícil identificar a nadie... ¡Ah, sí! Me crucé con el señor Porter.

—¿Le vió él a usted?

—Me parece que sí... Pero, en fin, sargento: ¿a qué vienen esas preguntas?

—Cumplo con mi deber. Cuénteme cómo descubrió el crimen.

—Me había separado del sargento Osborne frente a mi puerta y sacado mis llaves. Al tratar de abrir, advertí que la puerta sólo estaba empujada hacia adelante Vagamente inquieto, entré Cuando vi esa cosa espantosa, permanecí atontado un instante; luego corrí a pedir socorro, esperaba que... el sargento Osborne aun no estuviera muy lejos para oírme.

—¿Corrió usted inmediatamente a la escalinata?

—Sí ¿Por qué?

Pareció no oírme y se levantó. Le seguí. Fué hasta la puerta de entrada y examinó el batiente. Me lo mostró:

—Forzada.

En efecto, la madera mostraba arañazos muy claros: una astilla arrancada sólo se mantenía sujeta por una fibra. El sargento no resistió al deseo de fumarse una pipa.

—¿Una vueltecita?—propuso.

Ni siquiera oyó mi respuesta: emprendió al través de la casa una inspección que le llevó de pieza en pieza. Lo veía y lo estudiaba todo con una minuciosidad que crispaba. Durante esta excursión, yo advertía con más rigor que nunca la antítesis existente entre cuanto había tocado mi pobre Mary y mi orden personal. Su cuarto, singularmente, me pareció una verdadera Babel, a la inversa del mío, tan limpio, tan agradable de aspecto. Otra comprobación que tenía importancia para el sargento: no había trazas de robo, ni sombra de una segunda fractura. ¿Qué hubiesen podido robar, por lo demás?

Regresábamos a la planta baja cuando un auto se detuvo ante la puerta. Eran el **coroner** y el médico forense que llegaban.

El sargento les condujo a la sala. Me costó trabajo disimular un rictus de dolor al tornar a verme ante el cadáver. Inmediatamente, el magistrado me rogó en un tono que no admitía réplica:

—Espere aquí. Le llamaremos si le necesitamos.

La puerta se cerró tras ellos.

Siguió entonces un instante de silencio, con algunos cuchicheos. Al cabo, el médico forense y el **coroner** salieron. Sorprendí al vuelo algunas palabras relativas a la autopsia. El magistrado se volvió hacia mí, como si al fin se acordara de mi existencia.

—El interrogatorio tendrá efecto mañana al mediodía.

Torné a verme en mi cuarto y a percibir, con una satisfacción que me reprochaba un tanto, su atmósfera de orden y de tranquilidad. Aunque ello haga que me tachen de descuido o de crueldad, debo confesar que apenas me tendí en mi cama me dormí profundamente.

* * *

Me desagrada el que otra persona observe mi sueño, al extremo que despierto inmediatamente cuando se produce ese hecho. Así ocurrió aquella mañana. Me senté en la cama: Osborne estaba parado frente a la misma.

Puso sobre las sábanas un paño de cocina que había debido de encontrar en algún armario:

—Mi cosecha — anunció con cierto énfasis.

Alargué la mano, pero interrumpió mi ademan:

—Poco a poco...

Fué él quien, cuidadosamente, desdobló el paño. En éste había dos objetos envueltos en papel: unas tijeras de acero y un guante de cuero de color claro. Le interrogué con la mirada. Declaró:

—Encontré el guante debajo de la butaca que ocupaba la señora Gresham... Cuanto a las tijeras, estaban en un arbusto, cerca de la entrada. El guante explica que las tijeras no tengan huellas.

A renglón seguido me invitó:

—Venga conmigo.

Le seguí. Salimos de la casa y nos encaminamos a las dependencias. Yo tenía instalado en éstas un tallercito en que a menudo me entretenía en ejecutar trabajitos. Osborne me señaló el candado que aseguraba la puerta: una de las armellas estaba torcida y tenía el anillo lo bastante abierto para poder desprender el candado. Sin decir palabra, entramos. Todo se hallaba en ese orden de que —no me cansaré de repetirlo— tanto me agrada rodearme. En las paredes estaban colgados los instrumentos cada uno en su sitio, indicado por una mancha de pintura blanca. Resaltaba un vacío.

—Las tijeras —dijo entonces el sargento, y consintió en darme una explicación—: El criminal vino a este taller; violentó el candado por torsión y sustrajo las tijeras que necesitaba para forzar la puerta principal.

Me miraba mientras hacía la demostración. Interrogué:

—¿Ninguna huella?

—Ninguna...

Advertía en su voz una especie de titubeo. Insistí y capituló:

—Bueno: he hallado una cuya razón no acabo de explicarme...

Me llevó a una de las fachadas laterales de la casa y se detuvo delante de la ventana de mi gabinete de trabajo.

—Mire: esa ventana da acceso a su despacho.

Apartaba las ramas de lilas:

—Hay una huela de un dedo en uno de los cristales inferiores de la ventana. Está muy clara. Alguien empujó el cristal desde el exterior.

—¿Qué relación tiene eso con el crimen? — pregunté.

Vaciló:

—Sin duda, va usted a reprocharme mi imaginación. La mano que tocó el cristal no estaba desnuda: no puedo dejar de relacionar ese hecho con el hallazgo del guante.

Permanecí silencioso un momento antes de preguntar de nuevo:

—¿Y Lucinda?

—¿La criada? No sabe nada. Salió ayer, algunos minutos después de usted: tenía una cita. Hemos verificado su coartada: es perfecta. A propósito...

Y acompañó esas palabras con una vigorosa palmada en mi hombro:

—El señor Porter le reconoció perfectamente.

Intimamente, le di gracias al acaso. El sargento marchaba junto a mí, en silencio.

—Ese guante... —murmuró al fin.

Repetí la frase. Rezongó:

—He visto pocos iguales. Un número poco corriente.

¿Dije algo en ese instante? El sargento me asió por un brazo:

—Si tiene alguna idea, dígala...

—Will —repetí con voz más fuerte—. William Carswell.

Aun hoy me siento estupefacto ante la rapidez con que procedió el detective. Se dirigió a la verja del jardín: yo le acompañé. Como no decía nada, subí con él al automóvil que aguardaba afuera. Le lanzó una dirección al chofer: la de Carswell, viejo amigo de nuestra casa. El trayecto fué silencioso. Era totalmente de día cuando el coche se detuvo ante la casa de Will.

—Venga conmigo.

De ese modo, sin duda, se exoneraba de un quebrantamiento de las sagradas formas del procedimiento. Tuvimos que llamar varias veces antes de que una voz nos respondiera desde el interior:

—¿Quién es?

—El sargento Osborne —dijo mi compañero—. Abran.

La puerta entreabríase apenas cuando el policía penetró en la casa. Carswell mostrábase sorprendido. Osborne no le dió tiempo a proseguir:

—¿Qué número de guantes usa usted, señor Carswell?

Will le miraba con estupor. Se encogió de hombros y dió el informe.

—¿Puedo darle un vistazo a su guardarropa? —preguntó Osborne, y su tono excluía toda idea de objeción.

Will le condujo. Advierto que he omitido presentarle Hay una expresión que le pinta mejor que todas las frases: ancho como un armario

Entretanto, Osborne, de rodillas frente a una cómoda de un estilo espantoso, revolvía la ropa de mi amigo. Debió de encontrar lo que buscaba, porque se sentó cómodamente en el piso. Tenía entre los nudosos dedos un paquete de guantes y los examinaba uno tras otro. Al fin se levantó. ¿Me engañaba? Me pareció que se guardaba algo en un bolsillo, a hurtadillas.

—Le agradeceré que concurra al interrogatorio, señor Carswell — recomendó, y precisó la hora.

Ya se dirigía hacia la puerta. Ciertamente, mi amigo no había comprendido el sentido de aquella escena. Le informé del crimen en algunas palabras, reservándome, sin embargo, el pormenor del guante.

Apenas estuvimos afuera, interrogué al sargento:

—¿Y qué?

No me respondió. Pasaba un chico, vendiendo ejemplares de un diario de la mañana. Un título ocupaba tres columnas de la primera página:

CRIMEN EN PRIMROSE HILL.
SE SOSPECHA DEL MARIDO DE
LA VICTIMA

El sargento me lo mostró. Di un respingo:

—¿Qué infamia es ésa? ¿Quién se atreve?...

—Charlatanerías —respondió con suavidad—. Los periodistas vinieron mientras usted dormía. Interrogaron a todo el mundo, sobre todo a Lucinda. Estaba loca de alegría por ver su retrato en los periódicos.

Habíamos tomado el auto nuevamente. Yo rumiaba mi cólera: ¿por qué ridículos chismes habían inventado los periodistas mi culpabilidad? ¿Por qué motivo? Otro pensamiento me importunaba. Pregunté al cabo:

—¿Qué encontró usted en casa de Carswell, sargento?

—Lo que buscaba —respondió—. ¿Es amigo suyo el señor Carswell?

—Sí. Nos visitaba con frecuencia. Era primo de mi pobre Mary.

—Debe de ser muy hábil —gruñó el sargento, bajando del coche.

Me daba la espalda: de lo contrario habría advertido cómo me impresionaba lo que acababa de decir.

DE PROFUNDIS

Cada día me atrae a una muerte distinta,
revelada en adioses ya de flor, ya de rama.
La eternidad me habla con palabra sucinta
y a través de esas muertes minúsculas me
[llama.

Mi voz, de caracolas profundas, retrocede
hacia dunas marinas donde supe acostarme.
El mar pasado canta, pero a la sombra
[cede,
pues ya no ve la estrella que quiso acau-
[dillarme.

Al pie de muros lentos, como de campo-
[santo,
crece un sordo presagio de musgos inver-
[nales.
El temor, cual un fruto, se me agranda en
[el canto
y madura en la cesta de mis dedos juncales.

Mi infancia no me sirve de aliento ni de
[olvido,
que en ella existe un árbol de Navidad
[desierto,
una hermana de rostro signado y contraído
y una rosa de rumbos deshojada en un
[huerto...

Comienzan por los bordes a desteñir las
[cosas,
tal una flor inmensa que está por mar-
[chitarse,
y el alma, como niebla, va empañando las
[losas
frías de los espejos para no contemplarse...

Decid cuál es mi culpa. Yo la ignoro. He
[vivido
—así el cristal de un lago—para el cielo
[distante.
Las horas de la tierra también me han co-
[nocido,
viandante de ojos puros y corazón fragante.

Mas, a veces, medito que de aquel tiempo
[recto
se derivan los días que me mueven a
[guerra,
como de algunos árboles de generoso aspecto
se sucede una sombra que aridece la tie-
[rra...

Lo cierto es que a esos días opongo ancho
[desvío,
junto a la primavera de afinada guitarra,
y pienso en la caricia caliente del estío
refugiado en un bosque de voces de ci-
[garra...

Pero ya el alma intuye que es estéril tra-
[bajo.
La vida, para ella, detrás de un vidrio
[alienta.
Con creer que la pierde, desciende a lo
[más bajo.
La soledad más sola la hiere y la sustenta...

Y me quedo en silencio frente al paisaje
[fosco,
de mano de la angustia de quien se halla
[extraviado,
aguardando a que arribe lo que aun no
[conozco,
¡para llegar a ser un muerto innominado!

CARLOS MARIA PODESTA

Juntos, nos encaminamos a la cocina. Sentada frente a una mesa, con un cuchillo en la mano, mi criada era la imagen misma de la ociosidad. Sonrió al verme:

—¡Ah, señor! ¿Qué se va a hacer para el almuerzo?

—No sé... —comencé.

Osborne me interrumpió:

—¿Conoce usted al señor Carswell, señorita Lucinda?

—Desde luego, señor Osborne.

—¿Cuándo estuvo aquí la última vez?

—A ver.... — contó con los dedos. — Fué... fué hace dos... no hace tres días... ¡Exactamente el día de Navidad, vaya!

—¿Recuerda usted si se quejó de haber perdido algo?... Recuerde bien... ¿Una prenda de vestir?...

—¿Una prenda de vestir, señor Osborne?

—¿Un guante, por ejemplo?

—¿Un guante?... No: no lo recuerdo, señor Osborne.

* * *

En tales condiciones, el coroner abrió la investigación.

Fuí el primer interrogado y no pude decir más de lo que ya le había manifestado al sargento. Lo mismo ocurrió con Lucinda, que se pavoneaba en un traje de seda color naranja.

Le llegó el turno al médico forense:

—La muerte fué instantánea —declaró, en síntesis—. La víctima fué herida con fuerza poco común. El arma penetró de arriba abajo y en dirección perpendicular a los omoplatos. El puñal usado es bastante antiguo, hasta donde me permiten afirmarlo mis rudimentarios conocimientos en la materia.

El coroner le dió una ojeada al sumario antes de interrogar con voz ácida:

—¿No hizo usted ninguna observación particular?

—Sí: la expresión singularmente tranquila de la víctima. No había el menor asomo de terror en sus ojos...

El médico habría proseguido, probablemente, si el magistrado no le hubiese dado las gracias, interrumpiéndole de cierto modo. Yo no creía engañarme: el coroner y el sargento habían cambiado una señal de inteligencia. Inmediatamente, por lo demás, el coroner llamó:

—Sargento Osborne.

El sargento expuso lo siguiente:

—En cuanto entré en la sala, advertí algo que me pareció digno de atención: la señora Gresham había sido sorprendida por el asesino mientras se hallaba cosiendo. Ahora bien: la mesa de labor estaba mal colocada respecto de ella. Era evidente que tenía que hacer un esfuerzo para tomar lo que necesitaba para su costura.

El sargento esbozó una sonrisa:

—¿Supongo, Vuestro Honor, que usted sabe cuánto les gusta a las mujeres estar cómodas cuando cosen?

—Desde luego —respondió el magistrado, y se oyeron risas—. ¿Qué conclusiones extrajo usted de ello?

—Que la butaca había sido cambiada de sitio.

La concurrencia se agitó: adivinábase la inminencia de una declaración capital. Cuanto a mí, no perdía una sílaba de la deposición. Osborne proseguía:

—Puse la butaca, pues, en el lugar que debía ocupar normalmente. Ello me permitió descubrir un objeto que me había ocultado hasta entonces.

—No comprendo. ¿Dónde se hallaba ese objeto?

—La butaca —explicó Osborne— es uno de esos muebles antiguos que tienen una guarnición de flecos en la parte inferior. Yo le había reprochado a Mary aquel mueble, verdadero nido de polvo. Pero el sargento continuaba:

—El objeto descubierto por mí era un guante. Sin duda, el criminal lo perdió.

—En su opinión, ¿por qué cambiaron de sitio la butaca? —preguntó el mismo jurado.

—Probablemente, con la esperanza de recobrar el guante —respondió Osborne

en un tono que estimé negligente—. En realidad, lo único que logró fué ocultarlo mejor.

—¿Es ése el único descubrimiento? —interrogó el **coroner.**

—No. He encontrado el otro guante del par.

Oyóse un murmullo, que una simple mirada del juez reprimió mientras el sahgento concluía:

—Ese guante había sido arrojado en la gaveta de una cómoda, entre otros, en casa del señor William Carswell.

Con gran sorpresa de mi parte, Osborne dejó el guante para hablar de las tijeras y contar sus descubrimientos en el taller. Luego se refirió a la huella encontrada en el cristal:

—Afirmo que fué el criminal quien la dejó. En ese momento llevaba puesto el guante de que he hablado y que había manchado de aceite.

—¿Estaba cerrada la ventana? —preguntó el cuarto jurado.

—Cuando entré en la habitación, sí. Se puede admitir la hipótesis siguiente: el asesino llega al jardín y violenta el candado del taller; al apoderarse de las tijeras, mancha el guante levemente...

Estuve a punto de saltar: Osborne sabía muy bien que en mi taller reinaba una limpieza deslumbrante.

—Al pasar por delante de la ventana del gabinete de trabajo, el asesino trata de abrirla. Está cerrada. Entonces se decide a forzar la puerta principal.

Añadió suavemente:

—Desde luego, esto no es más que una hipótesis.

El **coroner** se volvió hacia los jurados:

—¿Tienen alguna pregunta que hacerle al testigo?

—Sí —dijo uno de ellos, el que ya se había hecho notar por su minuciosa curiosidad—: ¿por qué el asesino no forzó la ventana mejor que la puerta?

Osborne hizo un ademán de ignorancia. El jurado, sin darse por vencido, añadió:

—¿Cómo es que la señora Gresham no oyó el ruido de la fractura? Se ha dicho que estaba entregada a su labor de costura cuando el asesino la hirió.

El sargento permanecía mudo: el **coroner** creyó conveniente formular de nuevo la pregunta. Entonces Osborne respondió lo siguiente:

—Vuestro Honor: cuando una mujer está cosiendo, hay veces que se puede disparar un cañón junto a ella sin que lo oiga.

Sonaron risas.

El **coroner** se adelantó:

—El señor William Carswell.

Mi atlético amigo dejó su asiento con visible satisfacción. Pero estaba escrito que no obtendría reparación inmediata por lo que consideraba un insulto.

—¿Reconoce usted este guante como de su propiedad? —preguntó el juez a quema ropa.

Carswell apenas miró el objeto:

—Sí, Vuestro Honor.

—Es el que fué encontrado debajo de la butaca de la víctima.

—Debo de haberlo extraviado en una anterior visita al señor Gersham.

El auditorio esperaba que sobreviniera una lucha entre Carswell y el **coroner.** Ahora bien: éste suspendió el examen del testigo.

—¿Tiene alguna pregunta que hacer el jurado?

—¿Cuál es el móvil del crimen, Vuestro Honor? —interrogó una voz femenina.

Osborne fué llamado nuevamente. Declaró en todo breve:

—No hay móvil conocido por ahora. No robaron nada. Se puede admitir que el

(Continúa en la página 57)

CON Martí sucedió lo que con tantos hombres. Sólo la muerte y largos años de meditación y comprensión forzosa de su obra permiten colocarlo en su paisaje natural y darle la dimensión adecuada.

Su vida entera, desde que nace en una casa con las paredes blancas en La Habana, hasta su muerte, es sencilla. A pesar de la multiplicidad de sus formas, persigue un único objetivo. Quiere la libertad de su patria, de Cuba, pero no hace de ello una finalidad exclusiva y de limitado sentido nacionalista, sino que lo considera como parte de una empresa más amplia, algo así como el pretexto encantador para darle a toda América, a la América Hispana, se entiende, el sentido de su dignidad y de su realidad poderosa.

Cuba soportaba entonces de España una tutela política sin sentido histórico, la cual no tenía fuerzas para imponerla, ni siquiera deseos de mantenerla, pero que avergonzaba por igual a cubanos y españoles en los alardes de un militarismo colonial, pendenciero e ineficaz. Martí se propuso primero libertar políticamente a su patria de España, y luego libertarla de su propia enfermedad, de la miseria, de la corrupción política y del feudalismo del señor rico dueño de la tierra y de la conciencia de sus habitantes.

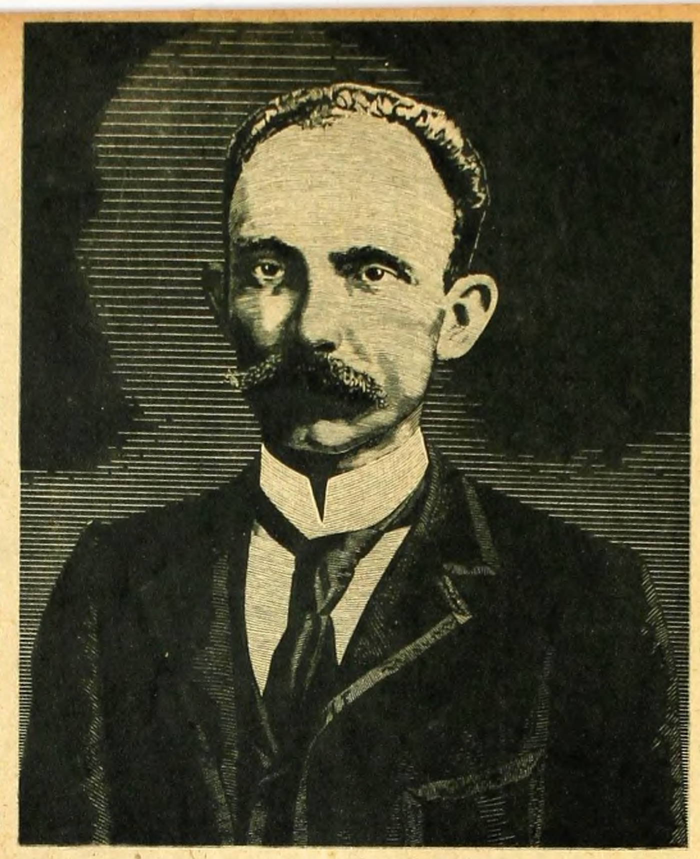
Aunque en sus discursos y en la vida diaria sólo habla de Cuba, de su deseo de verla libre de una vez de la dominación española, de su amor por ella, hay una presencia invisible de América en su gesto más escondido, la visión de una tierra realizadora, con menos injusticia y frialdad de cálculo, que otras, capaz de crear un contacto más alegre del hombre y la naturaleza, que ni la civilización industrial de los Estados Unidos, ni el viejo egoísmo intelectual de Europa habían logrado establecer.

Cuba iba a ser libre; Martí tenía la seguridad de ello porque comprendía que el destino histórico de América no lo iba a frustrar una idea muerta. Su heroísmo radica en su fe, cuando los demás que lo rodeaban tenían dudas.

La libertad política de Cuba, pues, como comienzo, como primer paso augural e imprescindible para que toda Indo-América se libertara luego de las cadenas económicas que la sojuzgaban, de los prejuicios contra el indio y contra el negro que desfiguran su realidad social, de la ignorancia y de la miseria callada de sus pueblos que le están robando su promesa de tierra generosa para el trabajo de los hombres de buena voluntad del mundo.

En Martí se hace difícil distinguir su amor por Cuba de su fe en Indo-América, pues bien comprendía que sus destinos estaban demasiado ligados. En una ocasión, refiriéndose a la vieja herida, siempre dolorosa, que le había dejado el presidio de Cuba, dijo: "Esa cadena no lastima sólo mi sentimiento de cubano: lastima a toda América".

Su visión de las cosas y de la realidad dolorosa de América, se explican por el constante peregrinaje y la soledad a que



Martí, el Cubano que soñó con América

El 19 de Mayo de 1895 moría en Dos Ríos, dejándonos su lección, sus dolores, y su fé en el destino de la tierra americana

por **HUGO ESTRAZULAS**

lo sometió un gobierno extranjero, y también por el medio social a que pertenecía. Martí nació en un hogar humilde, y sus padres fueron un sargento del ejército español y una atractiva cubana de la pequeña clase media. En la estrechez, casi en la miseria, dió sus primeros pasos, y vivió siempre cerca de quienes, como él, no tenían más riqueza que el fruto magno de su trabajo.

Vió de cerca la brutal desigualdad económica de una sociedad de clases, y el abismo que separa al señor dueño de la tierra o de los ingenios industriales, del trabajador, la mayoría de las veces mestizo o indígena, tenido a menos por sus propios compatriotas. En más de una oportunidad señaló a los mansos, a los teóricos, a los poderosos "con su urbana y financiera manera de pensar", y que la culpa es "de los monstruos que enturbian las aguas; ellos han de responder de sus revueltas ondas y no el mísero sediento que las bebe".

Veía claro que la desigualdad infranqueable entre las clases pudientes y el resto del pueblo, comprometía seriamente el éxito de la revolución, porque éste no iba a ir a la lucha para cambiarle solamente el nombre al régimen, que continuaría explotándolo, pero en cambio sabría defender llegado el momento, al régimen capaz de darle cabida en sus cuadros políticos y brindarle las oportunidades favorables para su liberación económica.

La revolución será así una obra popular en donde todos colaborarán en idéntico y digno pie de igualdad y esto permitirá asentar sobre base firme la futura República.

Combatió por igual a los intelectuales y a los desocupados que se limitaban a hacer de la revolución un tema para sus trabajos literarios, como al elemento militar y a los caudillos sin educación cívica que no creen más que en la violencia. En la empresa libertadora la primacía era para el elemento civil. Y dentro de ese medio heterogéneo del cual Martí era el nervio inspirador, y para evitar que la revolución fracasara una vez más, buscó el apoyo del elemento popular y la unidad de todos, inculcándoles un necesario sentido práctico de la oportunidad y de la realidad social de Cuba y del momento histórico.

A pesar del exceso de discursos, de cenáculos político-literarios y de retórica alambicada que España nos dejó de herencia, y a los cuales inevitablemente rindió tributo Martí durante su largo exilio de revolucionario en Madrid, París, Méjico, Guatemala, Caracas, Nueva York y Miami, ésto se justificaba y se superaba a sus ojos por el resultado fructífero conseguido y por el sometimiento a una auténtica finalidad revolucionaria. Era un hombre de sensibilidad moderna, a tono con la época, para quien la libertad política era la primera a conquistarse, pero que creía también que libertad política sin libertad económica y cultural constituía más un motivo de tristeza que de alegría para los americanos.

Martí vivió obsedido por la suerte de Cuba, y a esta alta empresa sacrificó todo lo que podía hacerle más amable o sonriente su existencia de hombre sin patria. Sus aficiones literarias, sus versos, tan singulares y agudos, sus amistades, a las que fué siempre fiel, y hasta sus amoríos de hombre apasionado, no les dejó tomar **más impulso** que el necesario, y sólo en la medida que podían ayudarlo y hacerle **más llevadero** su duro oficio. Tenía conciencia de su sacrificio y no se hacía ilusiones. En una ocasión dijo: "Aunque yo, amigo mío, no cobijaré mi casa con las ramas del árbol que siembro". Su fervor tan marcado, su despego por las comodidades materiales y por el cálculo egoísta, su falta de vanidad, su sencillez y la fraternal simpatía comunicativa con que trataba a todo el mundo y convencía a los vacilantes, le dan a su vida un tinte religioso, místico, y se explica que muchos hablen de su apostolado laico y revolucionario. En este aspecto, Martí es único y superior en el cuadro de las más nobles figuras de la Independencia. La ambición personal o el orgullo no aparecen en su vida, y si lo hacen es de manera tan fugaz que no alcanzan a torcer su línea de acción ni a enturbiar el agua clara de su alma.

Gracias a su ausencia de susceptibilidad, característica latina, elaboró un plan con-

creto y realizable para libertar a Cuba, sincronizando la acción de los cubanos exilados, en su mayoría en los Estados Unidos como él mismo, y los que permanecían dentro de fronteras, uniéndolos en un haz de fe común. Al fin, la revolución se encontró a sí misma y midió sus fuerzas que eran suficientes para enfrentar a España.

Esta breve semblanza de Martí quedaría incompleta si no hiciéramos referencia a su genio multiforme. Escribió versos hermosos y hondos, piezas de teatro de éxito, ensayos sobre temas científicos, valoró la posibilidad de una sociología americana autóctona y también hizo incursiones en el campo de la pintura. Fué periodista de estilo nervioso, cargado de imágenes audaces, eléctricas, de giros inesperados, que atisban profundidades y provocan el suspenso de quien lo lee. Pero por sobre todo, era un orador incomparable, que derramaba un polvillo de magia ante quienes lo escuchaban y siempre conseguía lo que les pedía, dinero o el concurso de sus personas para la revolución. "El que no oyó a Martí, —afirma Tejera—, no puede darse cuenta de todo el poder de fascinación que cabe en la palabra humana."

En el pensamiento y en la acción de Martí hubo una visión apasionada de América y su empresa histórica, y es de desear que en los momentos actuales sus ideas tengan más vigencia que nunca.

Noches de San Juan

•

YA se encienden las hogueras
de los altos pinos negros,
ya repican las campanas
de San Juan en el silencio,
y las leyendas dormidas
que se pierden en los tiempos
resucitan al conjuro
de un divino sortilegio.

Cuando reina sobre el valle
el espectro gris del sueño,
dicen las viejas leyendas
que en San Juan, viene de lejos
un apuesto caballero,
el que monta airosamente
alado corcel de fuego,
por el que suspira triste
la de rostro de lucero,
la de los ojos oscuros,
la de los ojos de cielo!

¿Qué dice el viento callado,
en la noche de misterio?
¿Qué repican las campanas,
en el místico silencio?
¿Qué expresan los rojos fuegos
de los altos pinos negros?
Y las doncellas que sueñan
prisioneras tras la reja,
las que tienen la mirada
hecha de noche y tinieblas,
las que tienen en los ojos
luz del cielo y en las trenzas
oro de espigas maduras
u oscuras serpientes negras,
¿por qué miran suspirando?
¿Por quién suspirando sueñan?

. . . .

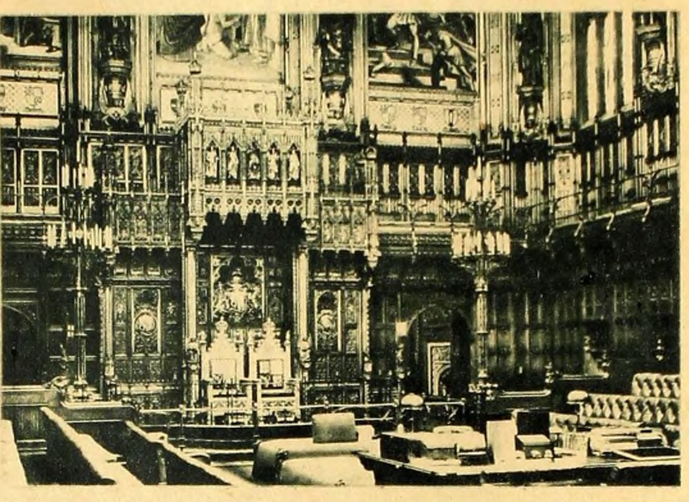
¡Encendieron las hogueras
de los altos pinos negros,
en la noche de leyenda
el fulgor de sus destellos!
Repicaron las campanas
de San Juan en el silencio!
Y al conjuro misterioso
de sus mágicos acentos,
más ligero en la carrera
que el correr veloz del viento,
por el sendero de luna
ha llegado el caballero:
¡el caballero arrogante
que monta corcel de fuego! !

María Manuela GALLINAL ACEVEDO.

La Cámara de los Lores

UNA INSTITUCION ANACRONICA ADAPTADA A LA VIDA POLITICA MODERNA

Por GEORGE CHRIST



La Constitución británica es única entre las Constituciones existentes, en antigüedad, continuidad de desarrollo y en adaptabilidad a las circunstancias.

La Cámara de los Lores, o la Cámara Superior del Parlamento británico, ha tenido una existencia ininterrumpida por casi nueve siglos. Se distingue por muchas peculiares dignidades, privilegios y anomalías. Forma un Consejo permanente de la Corona, y es la más alta Corte de Judicatura en el Reino.

En este artículo, Mr. George Christ, cronista parlamentario del "Daily Telegraph" de Londres, describe los poderes y funciones de esta asamblea histórica, que cobra especial interés por las próximas elecciones parlamentarias en Gran Bretaña.

LA Cámara de los Lores británica puede reclamar para sí el ser la más antigua cámara legislativa del mundo, y la más numerosa en sus miembros, de entre todas las Cámaras segundas. Se distingue también en combinar la autoridad legislativa y jurídica —y eso, en un país que insiste en una separación clara de lo jurídico y de lo político. Es también paradójico que, uncida a una Cámara de los Comunes ,elegida en una base de sufragio universal de adultos, sin discriminación de sexos, la Cámara de los Lores, esté firmemente basada sobre el principio hereditario, y excluya a las mujeres de sus filas. Las damas "Pares", que tienen título en su propio derecho, han tratado de establecer, sin éxito, una reclamación para sentarse en la Alta Cámara y hoy están lejos como nunca de obtener lo que desean.

En un país inclinado a la lógica en sus principios de gobierno, o con una Constitución rígida escrita, un sistema que contenga tantas anomalías apenas podría haber sobrevivido. Sin embargo, después de una existencia de más de ocho siglos, la Cámara de los Lores queda como una parte esencial e importante de la Constitución británica. Es cierto que sus poderes se han modificado frecuentemente desde los tiempos normandos, cuando se reunía como el Gran Consejo del Rey; pero su composición queda fundamentalmente la misma, en cuanto que comprende Obispos, conocidos como los Lores Espirituales, y Pares conocidos como los Lores Temporales. Antes de la Reforma, la representación eclesiástica tenía mayoría; pero en la actualidad, se halla en una pequeña minoría de 26, en una asamblea de casi 800. La creación de nuevas categorías de Par ha aumentado el número de los miembros de la Cámara, por unos 200, en el curso de la corriente centuria. La práctica moderna de elevar a la categoría de Par, a hombres distinguidos en todas las actividades de la vida, en las profesiones, las artes y las ciencias, las fuerzas armadas, la política, la industria, el comercio y el mundo tradeunionista, ha introducido en la Cámara de los Lores algunas de las características de los Senados de otros países. Los títulos de aproximadamente una cuarta parte de los Lores, hoy, se han creado desde 1800; pero familias tradicionales de linaje, como los Howards, los Cecils y los Cavendishes, con categoría de Pares con siglos de tradición, aún desarrollan una parte activa en su vida.

La Cámara de los Comunes ha mostrado celos de la Cámara de los Lores desde que las dos Cámaras se constituyeron en entidades separadas, hace seis siglos. Han sido frecuentes los conflictos entre sí, y llegaron al cenit en 1909, cuando la Cámara de los Lores rechazó el Presupuesto de Mr. Lloyd George. La Cámara de los Comunes mantenía que una entidad no elegida, no debiera tener voto en la colecta y los gastos del dinero público. Una lucha dura termina en uno de los puntos de partida del desarrollo constitucional británico — la Ley Parlamentaria de 1911. Esta ley modificaba los poderes de la Cámara de los Lores, reduciéndola a una Cámara de dilación, retirando su derecho a modificar o rechazar cualquier proyecto de ley, concernido con las finanzas públicas, y estableciendo que cualquier proyecto de ley, pasado por la Cámara de los Comunes, en tres sesiones, debe hacerse ley en el espacio de dos años.

Tan antiguas como las funciones legislativas de la Cámara de los Lores, son sus funciones judiciales. Estas se ejercitaron por primera vez en la Edad Media, cuando la justicia se administraba por el Rey en su Gran Consejo. Con el incremento de un sistema más complejo de cortes de justicia, la Cámara de los Lores se ha desarrollado hasta llegar a ser la Corte Suprema de Apelación, ante la cual tanto las apelaciones civiles como criminales pueden presentarse. Teóricamente, todos los 800 Pares pueden asistir sesiones judiciales de la Cámara, y pueden incorporarse en la concesión de su juicio.

En la práctica hace cien años que esto haya hecho Par alguno que no tenga las calificaciones legales. Los Lores habrían perdido sus funciones judiciales antes de ahora, si no hubieran hecho arreglos prácticos para formar una Corte de Justicia, que demandara los más altos respetos. Ha habido un punto de partida del principio normal hereditario para permitir a los Jueces de Apelación hacerse Pares vitalicios solamente. Con el Lord Canciller en la Presidencia, ellos y sólo ellos constituyen la Cámara de los Lores cuando tiene sesión la Corte de Apelación.

El mismo Lord Canciller incorpora la doble personalidad de la Cámara de los Lores, y esto ilustra el genio británico para reconciliar lo que parece incompatible. El es un Juez de la Alta Corte de Justicia. Sin embargo es un político de partido, normalmente con su sitio en el Gabinete, y su principal consejero legal. En práctica nunca surge conflicto alguno entre sus lealtades jurídicas y políticas. Para añadir a las peculiaridades del cargo, el Lord Canciller es también el "Speaker" de la Cámara de los Lores, que preside en sus sesiones, desde el emblema rojo de lana — que es el signo del comercio original de la Gran Bretaña. No como el "Speaker" de la Cámara de los Comunes, él no tiene que eludir política de partido. Tiene, y por lo común ejercita, el derecho de hablar en debates, y tiene el mismo derecho que cualquier otro Par, para votar. Sus deberes como "Speaker" no son onerosos, puesto que los Lords mantienen todas las cuestiones de orden en sus propias manos colectivas. En ocasiones raras, cuando es necesario restringir a un Par en debate, se hace considerando una moción en el sentido de que "no se le oye más".

La Cámara de los Lores aún existe como Corte original de proceso. Por estatuto antiguo, esta entidad sola puede probar en proceso a un Par del Reino por traición o felonía. Ha habido dos procesos de Pares, par la Cámara, en los últimos 40 años. Cada Par tiene derecho y se le anima a asistir. Han de llevarse vestiduras completas. Al fin del proceso, cada miembro ha de levantarse, uno a uno, comenzando con el más joven, para dar su veredicto.

La acusación pública es la otra función jurídica de la Cámara de los Lores. Se llega a usar este medio por ofensas contra el Estado, que no están cubiertas por leyes ordinarias. Es hoy día un acontecimiento de lo más insuitado y raro, que no ha surgido por cerca de 150 años. Es la Cámara de los Comunes la que actúa en primer lugar, pasando un proyecto de ley, hallando la acusación. Luego la Cámara de los Comunes pasa la acusación a la Cámara de los Lores, actuando como fiscales. La Cámara de los Lores verifica el proceso como una combinación de juez y jurado.


"No hay en el gusto
más razón que
el gusto"*
COCTEL MANHATTAN
½ "Canadian Club" ½ Vermut
Un chorro de Amargo de Angostura
Enfríese con hielo y muévase (sin batirlo).
Cuélese y sírvase en copas cocteleras aderezadas con una cereza en marrasquino.
Proveedores de S. M.
el Rey Jorge VI
*En Nueva York o en Londres, en Buenos Aires o en Río . . . lo mismo que en el resto del mundo, cuando se desean cocteles y *high-balls* de primera—los anfitriones de buen gusto sirven CANADIAN CLUB.
HIRAM WALKER & SONS, LIMITED, WALKERVILLE, CANADA
Establecida en 1858.
En 87 países—¡no hay otro whisky que tenga el mismo sabor!
"Canadian Club"
CS46
Canadian Club
Whisky
Hiram Walker & Sons

Cinematográficas

por DON FOCO

WALTER Pidgeon fué educado para cantante. Sin embargo cuando niño, Pidgeon deseaba ser marinero y vivir una vida de grandes aventuras. Jamás fué marinero, pero sí ha tenido aventuras. Durante la Primera Guerra Mundial estando listo para embarcarse con rumbo a Francia, sufrió un accidente en el cual le faltó poco para perder la vida. Estuvo diecisiete meses en un hospital. Le dieron de baja un mes antes del Armisticio. Se trasladó entonces a Boston, donde estuvo trabajando en un banco.

Cuando niño, Pidgeon había cantado en representaciones teatrales escolares y por esta razón decidió tomar lecciones de canto. Cuando se sintió preparado pidió al empresario de la Copley Players de Boston un papel de cantante. Por equivocación se le dió un papel de mucho parlamento. Este hizo su debut teatral en una comedia titulada "Nadie Sabe". Su porvenir artístico quedó en el aire hasta que Fred Astaire habló a Charles Dillingham y a Arthur Hammerstein sobre el trabajo del joven actor. Le fué ofrecido un papel en cierta producción del Broadway, pero no aceptó. Poco tiempo después regresó al Canadá.

Por aquel entonces supo Pidgeon que Elsie Janis estaba buscando un barítono para una jira que proyectaba. Pidgeon hizo la solicitud, obtuvo el puesto y alcanzó un completo éxito en dicha jira, la cual duró seis meses. Luego tomó parte en una revista musical en Londres, también con excelente resultado. A su regreso a Broadway fué reconocido como astro indiscutible de las tablas. Conservó este título en muchas obras y estuvo cosechando triunfos en Broadway hasta que salió para Hollywood.

Su debut cinematográfico en la película "El Maniquí" con Dolores Costello, lo colocó inmediatamente entre los actores de primera línea. A esta película siguieron otras varias. Luego comenzó a sentir nostalgia de Broadway y regresó por dos años, ganando esta vez también el aplauso del público y los críticos.

Pidgeon salió de nuevo para California y obtuvo un gran triunfo en la producción "Saratoga". Después logró una serie de éxitos cinematográficos junto a Greer Garson.

* * *

ESTHER Williams, la encantadora mujer de formas esculturales, quien llegó a las alturas estelares literalmente nadando, está de regreso en Hollywood después de una jira de varias semanas por los campamentos y hospitales militares. Su jira, dice ella, fué un gran éxito. Esther no sólo llevó unos momentos de diversión a los veteranos heridos, sino que gustó mucho a los muchachos. Salió con 300 fotografías suyas, pensando modestamente que regresaría con gran parte de ellas. Sin embargo, tuvo que telegrafiar a Hollywood para que le mandaran 800 más.

—Uno no aprecia verdaderamente a los hombres que están peleando en esta guerra hasta que no visita un hospital militar — confiesa la estrella seriamente, pensando en su esposo, cirujano dentista, actualmente bajo banderas.

Esther causó tal sensación con sus números de canto y baile en su reciente jira que su estudio le ha asignado números de baile y canto en su nueva película.

—Aparentemente el productor Jack Cummings oyó hablar de la función en el hospital —dice Esther Williams—. Cuando regresé me mandó llamar a su oficina y me pidió que cantara y bailara, y luego me dijo que tendría número por el estilo en la nueva producción.

Sin embargo, Esther no olvida su depor-



El Ministro de Relaciones Exteriores, Ing. José Serrato y su hija, señora María Elena Serrato de Bentancour, charlando con Nigel Bruce en el escenario donde se tomaban los ensayos para la película "Las dos señoras Carroll", durante una visita a los estudios de la Warner Bros en Burbank, California.



Los delegados uruguayos a la Conferencia de San Francisco visitaron los estudios de Warner Bros en Burbank, California. Aparecen juntos con los protagonistas de la película musical "El momento, el sitio y la muchacha del cuento", Jack Carson y Martha Vickers, la señora María Elena Serrato de Bentancour, Ingeniero Luis Guillot Ministro Plenipotenciario y el Canciller Ing. José Serrato.

te favorito, la natación y los campeonatos que ganara en certámenes internacionales.

—Me siento tan confortable en el agua como en cualquier habitación de mi casa. Si trabajo en las películas, se lo debo a la natación, como ustedes bien lo saben. Hollywood se fijó en mí cuando tomaba parte en las exhibiciones de natación de la Exposición Mundial. No creí que tendría exito en la pantalla, pero un representante de la Metro me convenció de que probara suerte. Ahora no cambiaría mi trabajo por ningún otro.

* * *

LAURITZ Melchior, astro de la Opera Metropolitana, confiesa que está muy contento con su entrada a los círculos cinematográficos. "He trabajado treinta y dos años en el campo de la diversión, pero en lo que se refiere al cine soy un simple novato", dice modestamente". "Todo es nuevo para mí. Tengo que olvidar todos los ademanes exagerados que tanto practiqué en la ópera. Ante las cámaras todo debe ser sencillo".

Melchior hace su debut cinematográfico en la producción "Thrill of a Romance", comedia musical en la que Melchior aparece como un astro de ópera que visita un lugar de veraneo, con el fin de recobrar su esbeltez mediante una dieta estricta. Canta varias canciones clásicas, como "Mattinata", "e "I Love You" en inglés y también en danés.

—Esta es una oportunidad para probar que los cantantes de ópera somos seres humanos —dice—. Muchas personas —añade con fingida seriedad— piensan que no lo somos. Además es bueno por el hecho de que da una oportunidad a la música clásica en la pantalla. La radio ha llevado buena música al público en todas partes, y mediante la pantalla se hará mucho más popular. Nadie puede apreciar lo que no conoce, pero a medida que el público oiga más y más la música clásica, le gustará más.

El porvenir de las películas

por SIDNEY FRANKLIN

El productor Sidney Franklin es veterano en la industria cinematográfica. Comenzó de muchacho para llevar las cámaras de un sitio a otro; luego lo hicieron ayudante del camarógrafo, y más tarde fué escritor, director y ahora productor de muchas películas de sensacional éxito, incluyendo, "Adiós, Mister Chips", "Rosa de Abolengo" y "En la Noche del Pasado".

¿CUAL será el porvenir de las películas?

La pregunta puede ser contestada con una sola palabra: diversión.

¿Qué efecto tiene el fin de la guerra en las películas?

No preveo ningún milagro repentino. La industria cinematográfica seguirá tratando de filmar las mejores películas, y de proveer la mejor diversión posible para los auditorios de todo el mundo, incluyendo particularmente a los pueblos que han sido liberados, los cuales estuvieron por tanto tiempo privados de diversión.

Creo que ahora las películas mejorarán, pues muchos de nuestros mejores autores, novelistas y dramaturgos tomaron parte en el conflicto. Esto no sólo proporcionará nuevos temas, sino temas mejores, debido a las experiencias por que han pasado estos hombres.

Así es que espero mejores películas y temas más profundos. También es muy probable que haya más variedad de escena para el desarrollo de la acción, debido al hecho de que estos escritores, corresponsales y novelistas han estado en todo el mundo.

También habrá gran progreso técnico. Y muy importante por cierto. Por ejemplo, los medios de transportes mucho más rápidos evidentemente permitirán que se pueda ir a sitios lejanos para filmar ciertas escenas.

Además de que se aspira a que las películas resulten más divertidas, existe también un gran futuro en la educación visual, lo que se conseguirá mediante las películas.

Así es que concluída la guerra se seguirá progresando, pues no habrá ninguna transición repentina... ningún cambio radical.

Cuando reine la paz en todo el mundo, las películas desempeñarán un papel más importante que en el pasado... ayudarán a estrechar los lazos de amistad y mutua comprensión entre todos los países.

Y eso no se logrará predicando, ni con propaganda, sino por medio de las diversiones.

Lauren Bacall y Humphrey Bogart en "TENER Y NO TENER"

EN una novela del conocido autor norteamericano Ernest Hemmingway se basa el argumento de "Tener o no tener", producción extraordinaria de Warner Bros que Cine Metro dará a conocer mañana viernes. En tierras tropicales se desarrollan los acontecimientos dramáticos que llegan al público a través de motivos escénicos de sorprendente realismo y que culminan en un tórrido romance de amor. Humphrey Bogart y la novel actriz Lauren Bacall son los intérpretes principales de "Tener o no tener", en cuyo reparto figuran, además, Walter Brennan, Dolores Moran y Hoagy Carmichael. La novedad tiene diálogos enteramente en castellano.



Greer Garson y Walter Pidgeon en "UNA GRAN DAMA"

GREER Garson y Walter Pidgeon, la magnífica pareja de "Madame Curie", personifican a los esposos Parkington, figuras principales de esta producción extraordinaria. "Una gran dama" es la historia de una muchacha humilde que, después de contraer enlace con un hombre joven y rico, gracias a sus relevantes dotes personales se convierte en la dama más popular de la alta sociedad neoyorquina. Intervienen en "Una gran dama" —próximo estreno de Cine Metro—, además de Greer Garson y Walter Pidgeon, Edward Arnold, Agnes Moorehead, Gladys Cooper, Frances Rafferty y Tom Drake. "Una gran dama" tiene diálogos en castellano.

FATALIDAD

por
César Mayo Gutiérrez
(ROSENDO ALDAO)

Dibujos de E. CASTELLS CAPURRO

¿Otro guascaso más? ¡Qué vamo a hacerle!

A veces la disgracia
va rastriando la güeya del cristiano
como tigra cebada.

¿Vi'a yorar? ¡Taría güeno, compañero!
El que es macho la aguanta.
La disgracia no es hembra flojerona
que se ablande con lágrimas!

Amás, toy tan curtido que hasta paese
que los chumbos refalan...
¡Y al sentir que el granizo chicotea
me arroyo, y doy el anca!

Antes ¡pucha la! amago de un chirlaso
ái no más beyaquiaba;
retobao en el cepo, forcejiando
por reventar las guascas.

Pero el dolor es domador famoso
que al más beyaco amansa.
¡El ñudo corridiso, al hacer juersa,
más apriea y más áuga!

Ya tuito pasará, como pasaron
las antiguas disgracias.
A veces creí morir... y hoy suelo ráirme
de las penas pasadas.



La cosa es aguantar la sembestidas,
no li hace que sean bravas.
¡Al que siente el tronido compañero,
el rayo no lo mata!

Naide vido parao nunca al destino;
tuito cambea y pasa.
Veré el campo estreyao de margaritas
ande hoy es solo escarcha.

...Ya sé, aparcero; sé que no se arrean
las penas con palabras
¡pero al mesnos engañan al coraje
igual que un trago e'caña!

Y, a más, no vi'a braciar lo mesmo que antes
contra la correntada
Mejor via dir, como la astiya e'ceibo,
boyando sobre el agua...

Antes, pájaro chúcaro, en los fierros
la cabeza sangriaba.
Y hoy, pa bien o pa mal, hasta he aprendido
a cantar en la jaubla!

Va, ande quiera que el viento me arrempuje
conmigo, mi guitarra...
¡Soy rama e'sarandí, que cuaja en flores,
ande quiera que caiga!

¿EN QUE PAIS ESTAMOS?... Por JULIAN CANEJO Y JESS



¡PON... PON... PON!... LA INVASION!...

VAN y vienen raudos chasques,
teclean los telegramas,
y los mensajes en clave
tienen militar semblanza!
Comunicados reciben
las fuerzas organizadas
que tienen que defendernos
de la invasión que amenaza!
Los partes tienen un tono
de inminencia estupefacta
y vean lo que ellos rezan
en su síntesis dramática:
"Ya cruzaron la frontera
del Paraguay y aun avanzan!"
"Las defensas argentinas
han fracasado en Posadas!"
"Ya se encuentran en Corrientes;
ya se ven sobre esa banda!"
"Sólo el General Invierno
puede frenarles la mracha!"
Y entre los partes frenéticos
los estrategas se afanan
por emular de Eisenhower
los movimientos y tácticas...
El Ministro de Defensa
tiene que mostrar su garra
porque sino... la langosta
no va a dejar ni una rama!...
(Qué lindo tiempos aquellos
en que, sin los telegramas,
la echábamos con el humo
o con repique de latas...).



LA ULTIMA FOLIA

¿QUE en Europa están los pueblos
en trance de horas amargas?
¿Que aquí hay preocupaciones
que atañen a las finanzas?
¿Que la guerra en el Pacífico
sigue con bárbara saña?
¿Que para el Vilardebó
no hay como conseguir camas?
¿Que está mal la cosa en Siria
y hay líos en Yugoeslavia?
¿Que aquí andan los jubilados
con gran susto por las Cajas?
No hagan barullo por eso
que al fin no tiene importancia,
cuando estamos aprendiendo
a jugar "rummy-canasta"!...



LIBERTAD ENTRE REJAS

Elogiando la reorganización del Zoológico, la Radio Municipal de Buenos Aires dice que "los animales disfrutan de una libertad que nunca conocieron". Lástima que los señores Farrel y Perón no se convenzan de que el hombre sigue perteneciendo al reino animal...

IN PACE

Las Cámaras entraron en receso. Los asuntos pendientes, en deceso...

LOS "EX"...

Los riveristas nunca pudieron **multiplicarse**, para votar; ahora quisieran **dividir** para reinar...

LA CAMISA NEGRA

Cuando Mussolini triunfaba, escribían artículos para demostrar que había que "terminar" con los etíopes; muerto Mussolini, no es necesario que escriban artículos para demostrar que hay que "terminar" con ellos...

PADRE, HAY UNO SOLO...

Como acaba de anunciarse que el Directorio de la UTE resolvió instituir la prima de nacimiento en favor de sus empleados, acordándoles cuarenta pesos por el nacimiento de cada hijo, confiamos en que la UTE nos incluirá en la nómina de los beneficiados, ya que hace tiempo que nos tiene de hijos...

LA FILOSOFIA INTERPRETATIVA

Todos los esfuerzos realizados por el doctor Lussich, desde la Mesa, para evitar que los doctores Arrarte Corbo y Rodríguez Larreta sostuvieran un diálogo de púas, flechas y bombas, fracasaron. Y el doctor Lussich, con ese espíritu de economista que no le falla, decía después, en antesalas: "Francamente, ahora me doy cuenta de que es preferible la guerra. Porque hay que ver "lo que cuesta" la paz!...

COMPLEJO DE LAS EXTREMIDADES

Los comerciantes de la ciudad vieja no quieren el cambio de mano, porque temen que la gente no quiera cambiar de pierna...

EL SIGNO FATIDICO

Se reunieron representantes del comercio y de la industria, y cuando vieron que empleados policiales iban a tomar versión taquigráfica de sus deliberaciones, pusieron el grito en el cielo. Más o menos, lo que ocurriría si ciertos comerciantes vieran que van a tomarles versión taquigráfica cuando explican a la gente por qué cobran veinte lo que debe venderse a quince

Reunión juvenil en lo de Silva y Antuña - Cazet



Sr. Roberto Sessarego, Srta. Ana María Sessarego, Srta. Elisa Silva Cazet, Sr. Osvaldo Sessarego, Srta. Irene Spangenber, Sr. Guillermo Miller.

Con motivo de cumplir 15 años la Srta. Elisa Silva Cazet se realizó en la residencia de sus padres una brillante reunión juvenil de la que participaron un extenso grupo de jovencitas de nuestra sociedad.



Srta. Elisa Silva Cazet, Srta. Ana María Sessarego, Srta. Hilda Silva, Srta. Lola Muñoz Moratorio y Sr. Aníbal Bayce.





Sra. OLGA HUGHES ZAS DE HUGHES y su hijito.

Sra. ELAISA DENBY MARTORELL DE LORDA y su pequeño hijo.

Madres jóvenes de nuestro gran mundo

(Foto de Moda).



Sra. CELICA ACEVEDO SPINELLI DE MENDILAHARSU y su hijo.

Sra. RAQUEL BOFILL MUNYO DE SAAVEDRA y sus hijos.





COMIDA EN HONOR DE LA Sra. DE COIMBRA

Con motivo de su próxima partida para Buenos Aires, la esposa del Ministro Consejero de la Embajada del Brasil, la señora Ondina Sgrillo de Coimbra fué homenajeada por sus amigas en uno de nuestros principales hoteles. Dado el amplio prestigio y las simpatías que la distinguida obsequiada ha conquistado en nuestro medio, esta reunión dió lugar a una elegante nota mundana.
En esta foto puede verse a la gentil viajera con sus amigas.

EN HONOR DE LA ESPOSA DEL MINISTRO DE DINAMARCA

La señora de Hoegh-Schou, presidenta del Club Escandinavo, organizó un te en honor de la esposa del Ministro de Dinamarca Sra. Mary Grace Breen de Lund con motivo de su partida para Buenos Aires. Asistieron a esta demostración, destacados elementos de nuestro gran mundo social y diplomático, criginando una brillante reunión social. En esta foto puede verse a la obsequiada con los asistentes.

CRONICA DE LA MODA EN MONTEVIDEO

Algunos de los trajes que hemos visto en los últimos tiempos:

EN LA CENA EN HONOR DE LA SEÑORITA DE ALISERIS BERNADA

Srta. Raquel Aliseris Bernadá: traje de satin negro, flor antigua de diamantes, rematando el escote en v; tocado de flores en varios tonos de rosa.
Srta. María Angélica Sfajano Wilson: traje negro con el canesú y las mangas de tul en el tono; collar de oro; casquito celeste con plumas en el tono.
Srta. Ivonne Paullier Sierra: traje de lanilla marrón combinado con terciopelo en el tono; tocado de flores en color rosa.
Srta. Susana Barcala Staricco: traje de satin negro; clips de brillantes en el escote; tocado de aigrettes rosa.
Srta. Socorrito Villegas Morales: traje de satin marrón; tocado de aigrettes turquesa.
Srta. María Manuela Gallinal Acevedo: traje tailleur de moaré negro; tocado de plumas fucsia; caravanas antiguas.
Srta. Noemí Vecino Sánchez: traje negro cerrado hasta arriba con aplicaciones en plata; tocado de aigrettes.
Srta. Perla Hernández Da Silva: traje de satin azul; tocado de aigrettes celeste.
Srta. Cristina Mousaués Bonomi: traje de lines color verde esmeralda; boina negra con detalles verdes.
Srta. Malena Pérez Marexiano: traje marrón; clips dorados en el escote; pequeño tocado verde.

EN LA COMIDA EN HONOR DE LA SEÑORA DE COIMBRA

Sra. Ondina Sgrillo de Coimbra: traje de seda negra adornado con lazos rosados; saco de astrakán negro; tocado de flores de raso violáceo.
Sra. Angela Peñaranda de Coimbra: traje tailleur azul con echarpe de pequin azul eléctrico; casquito en el tono.
Sra. Rosa West de Caubarrére: traje tailleur negro; blusa de pequin escocés en muchos colores; sombrero negro con una gran moña con el mismo género de la blusa.
Sra. Estela Pereda Valdés de Escuder Núñez: traje de dos piezas en negro con adornos en coral; boina negra y coral.
Srta. Carmen Rodríguez Larreta Ferreira: traje de lanilla verde con botones de cristal; chaqueta verde; galera marrón muy alta.
Sra. Haydée Ferber de Vidiella: tocado en forma de pouf formado por sesgos celeste-verdoso, formando los pétalos de una flor.
Sra. Maruja Martínez Correa de Folle Juanicó: pequeño tocado negro con dos enormes paraísos en el tono.
Sra. Hilsa Sala de Pfeiff Guani: copa de lama blanca con motas de plata, enorme moña de terciopelo negro muy drapeado.
Sra. Esther Garmendia de Vargas: toca gris con grandes plumas en el tono.
Sra. Ema Lussich de Kelly: sombrero de terciopelo negro con la parte del ala en tul y flores en color rosa.
Sra. de Palmeiro: saco de astrakán negro, turbante en seda negra y verde.
Srta. Liana Montaño Rovira: traje de seda pesada verde oscuro con botones de bronce; saco de nutria; sombrero en el tono.
Srta. Nise Ovino (destacada pianista brasileña): traje de lanilla negra, en la delantera en celeste pastel y canutillo en negro; boina muy grande negra.

EN EL CONCIERTO DEL SODRE

Sra. Angélica Sienra Ferber de Amézaga: traje de terciopelo negro; sombrero del mismo material en forma de lazo alsaciano y un detalle sobre la frente color turquesa.
Sra. Laura Vedoza de Uriburu: traje de lana marrón; sombrero de piel de marta y fieltro en el tono; manchón de la misma piel.
Sra. Yolanda Turenne: traje negro; pouf muy grande, moñas en negro y celeste de satín.
Sra. Isabel Llovet Capdeville: traje negro de crepe, casco de plumas de gallo con las plumas terminando en los costados de la cara.
Sra. Ady Milbern de Supervielle: traje de crepe negro muy cerrado; tocado de plumas en tonos del gris, rosa y herrumbre formando interrogaciones sostenidas por un lazo rosa.

EN EL ESTADIO CENTENARIO

Srta. Elina Berro Villegas: traje de lanilla negro; moñas de pequin en la cintura; pañuelo estampado en violeta en la cabeza; saco de nutria.
Srta. Enriqueta Iglesias Puig: traje de lanilla mostaza con botoncitos marrones; saco de nutria.
Srta. Elena Folle Martínez: traje chemisier de escocés en rojo y azul; en la cabeza pañuelo de gasa roja; saco tres cuartos.
Srta. Raquel Arocena: traje celeste; pañuelo azul en la cabeza; saco de lana.

EN UNA DE NUESTRAS PRINCIPALES CONFITERIAS

Sra. Edith Palacio de Pintos: traje tailleur negro; sombrero de fieltro con una moña de terciopelo en el tono.
Srta. Chabela Zorrilla de San Martín: traje tailleur marrón, blusa de crepe georgette amarillo muy trabajada.


"PUBLICIDAD"
Casa Soler
SECCION HOMBRES
INTERESANTE VARIEDAD de ROPA INTERIOR de ABRIGO
Camiseta y calzoncillo corto, en gamucina color marfil, la pieza $2.20
Camiseta y calzoncillo, finísima lana peinada, la pieza . . $4.10
Camiseta y calzoncillo corto, fina lana marrón, la pieza $4.00
Camiseta y calzoncillo, pura lana vicuña o jaspeada, la pieza . $5.80
Camiseta sport, con puño abajo, lana tipo morley . . $4.40
Camiseta pura lana gris jaspeada, muy suave . $4.00
Camiseta y calzoncillo, lana marrón, gran abrigo, la pieza . . . $3.40
Camiseta y calzoncillo, afelpado algodón superior, blanco, la pieza . . $2.00
Camiseta y calzoncillo, algodón afelpado, beige, la pieza . $1.85
Fajas interiores, en malla elástica de lana. . . $2.10
Pecheras sanitarias en franela de lana . . $1.40
EN NUESTRAS TRES CASAS
CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO
SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT
Muy importante
MEDIDAS ESPECIALES PARA PERSONAS GRUESAS, EN TODAS LAS CALIDADES
Camiseta y calzoncillo, algodón egipcio tipo interlok, la pieza . $2.50



Reunión en lo de Mainero - Rial

Los esposos Mainero - Rial con motivo de los quince años de su hija Anita ofrecieron una fiesta en su [illegible]dencia. Esto originó una agradable nota social. En esta [illegible] de verse a la joven festejada con sus amigos.

Galería Juvenil

DERECHA: La Srta. Nélida Cachón festejó los quince años en su residencia, motivándose una destacada nota. En esta foto puede verse a la joven dueña de casa con el traje que lució en esa ocasión.







La Srta. Liana Fuster Crossi festejó sus quince años. En esta foto puede verse a la obsequiada con las Srtas. Ivette Malrechauffé, Beatriz Fernández, Hebe Lorenzi, Gladys Moreneo, Yolanda Gonzalez, Juliana Engelbrecht y Ruth Pereira.

En lo de Omil - Hernández

El Sr. Francisco Omil y su esposa Manuela Hernández de Omil ofrecieron una fiesta en honor de su hija Alicia, al cumplir 15 años. En esta foto puede verse a la festejada con algunas de sus amigas en el momento que posa para nuestra revista.

En lo de Fuster - Crossi

La joven dueña de casa con unos amigos, en un momento de la fiesta.



La bisabuela del Presidente Nancy Tyler.





Los abuelos paternos: Anderson Shipp Truman y Mary Holmes.





Los abuelos maternos del Presidente: Solomon Young y Harriet Grieg.

La familia del Presidente

CUANDO Mrs. Eleanor Roosevelt fué dueña de la Casa Blanca, no sólo recibía regularmente a los representantes de la prensa, sino que invitó varias veces a las cronistas acreditadas y en más de una ocasión les mostró todas las dependencias de la residencia presidencial. Las muchachas de la prensa echaron un vistazo a la cocina—modernizada por Mrs. Roosevelt—, miraron el dormitorio del Presidente, escudriñaron las cremas en el boudoir de la Primera Dama, vieron la camisa de noche de Mrs. Roosevelt en el cuarto de baño y hojearon las revistas en la mesa de luz de su hija...

Contrariando al dinamismo de Mrs. Roosevelt, la nueva Primera Dama Mrs. Elisabeth Truman rehuye la publicidad; prefiere el retraimiento; su deseo manifestado de seguir permaneciendo en el anonimato hasta que su alta posición social se lo permite, sorprendió a las cronistas de la Casa Blanca.

Es verdad que las recibió dos veces el primer mes; pero la recepción se limitó a mutuas y meras formalidades de cortesía. Para convencerla que las representantes de los diarios y "columnistas" no son tan temibles como ella se imagina, le solicitaron permiso para hacerle una demostración, una conferencia de prensa "de muestra" en la que su secretaria, Miss Reathel Odum, asumiría el papel de la Primera Dama. Mrs. Truman se mostró inflexible.

Nada demuestra mejor hasta qué punto llega su intransigencia a este respecto que se negó a suministrar sus datos personales al Comité Nacional Femenino del Partido Demócrata. Tampoco quiso hablar de la familia del Presidente y de sus antepasados cuando la prensa trató de reunir informaciones sobre los miembros de la Familia Truman.

* * *

A un diario de provincia de la Unión, al Louisville Courier-Journal, le cupo el honor de brindar a sus lectores los primeros datos absolutamente auténticos sobre la Familia Truman, con la colaboración de una prima del Presidente, Miss Grace Clayton Banta, residente de Louisville.

El actual Presidente de los Estados Unidos es descendiente de una antigua familia de colonos de Kentucky, llegados a esta comarca desde Virginia en 1769. Robert Tyler —el primer miembro conocido de la familia— y su esposa, Margaret Ballard, fundaron con Daniel Boone el primer pueblo en esta región. El 4 de abril de 1780 nació Nancy, la cuarta de nueve hijos, bisabuela de Harry S. Truman. Ocho años después los indios atacaron la colonia de los Tyler y, venciendo la desesperada defensa, penetraron en el interior de la casa fortificada. La niña, pese a su corta edad, conocía ya la vida dura de las fronteras. Sabía que la única manera de sobrevivir era fingirse muerta. Sabía incluso que los indios la matarían al menor movimiento; creyéndola muerta se conformarían con su cabellera. La niña yacía inmóvil en el suelo y soportó sin un grito el dolor que le causó el indio al arrancarle el cuero cabelludo. Durante toda su vida llevó una cofia para ocultar las terribles cicatrices de su cabeza.

Años más tarde se casó con el capitán Jesse Holmes. La pareja tuvo nueve hijos. Una de sus hijas, Mary Jane Holmes, es la abuela paterna del Presidente. Cuando toda la familia se trasladó a Westport Landing, Mary Jane permaneció en Kentucky, contrajo enlace con Anderson Shipp Truman, hijo de William Truman, veterano de la guerra de 1812, y Emily Shipp. Su hijo, John Anderson Truman, se casó con Martha Ellen Young, madre del Presidente Truman, actualmente de 93 años de edad.

No era posible establecer con la misma exactitud el árbol genealógico de los abuelos maternos, Solomon Young y Harriet Luisa Gregg. Sólo se sabe que ambos eran huérfanos y oriundos de Kentucky. "La destrucción de las antiguas Biblias familiares en sucesivos incendios frustró toda investigación para descubrir nuevos datos", —manifiesta al respecto el Louisville Courier-Journal.

* * *

Días después de la publicación de estas notas y las antiguas fotografías que las acompañaron, Mrs. Elisabeth Truman invitó sorpresivamente a un té a los miembros femeninos de la prensa acreditada en la Casa Blanca. Después del té condujo a sus 200 invitadas a una jira por la mansión presidencial, enseñándoles las nuevas decoraciones y la nueva disposición del moblaje. Las cronistas vieron el living de Miss Margaret Truman, pintado de celeste claro. Vieron el dormitorio de Mrs. Truman, de color crema, y las habitaciones del Presidente, las mismas que ocupara el extinto Franklin D. Roosevelt. Notaron también que la mesa de trabajo del Presidente Truman no está abarrotada de tantas chucherías y objetos de curiosidad como era en tiempo del Presidente desaparecido.

En un ambiente de sorprendente cordialidad, para ambas partes, se desarrolló el primer té ofrecido a la prensa por la esposa del Presidente. Las cronistas quedaron encantadas de la sencillez de Mrs. Truman y del buen humor con que comentaba sus primeros actos oficiales en que le costó vencer su timidez.

Días atrás, Mrs. Truman tuvo que bautizar una nueva escuadrilla de aviones de la Sanidad Militar. Nueve veces golpeó con la tradicional botella de champán en la capota del motor del avión; pero la botella resistió los golpes. No así el avión. La capota se hundió. Mrs. Truman abandonó toda tentativa y pasó la botella a un mayor de aviación. Cuando éste fracasó también, entregó la botella rebelde a Miss Margaret Truman que la llevó a casa para incorporarla en su colección de recuerdos...

La hija del Presidente, Miss Margaret Truman, con el capitán Everett Walk en el baile de la Unión Panamericana.





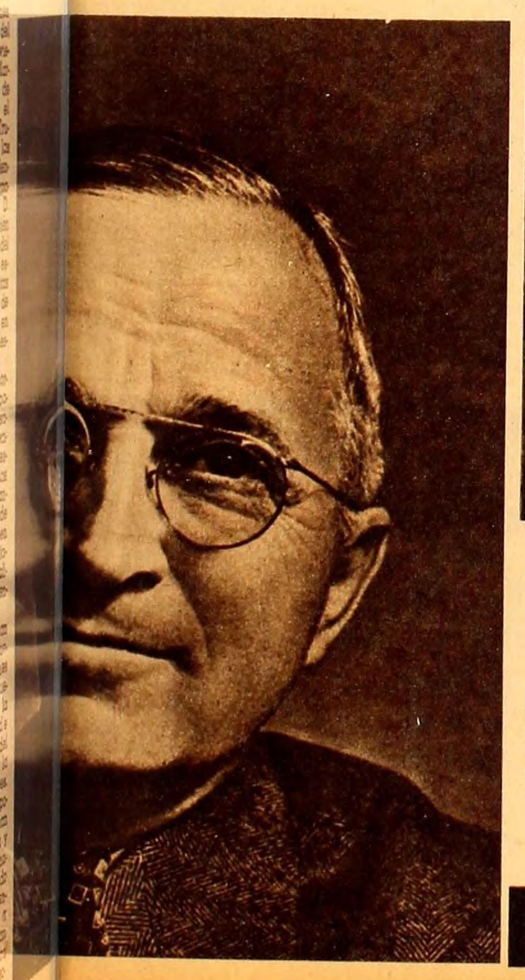
n Anderson Truman, adre del Presidente.



La madre de Harry S. Truman, Mrs. Martha Ellen Truman.

Truman

onistas tuvieron esta vez ocasión rsar con Miss Margaret Truman, ática rubia de 21 años de edad, iente graduada en la Universidad Washington. Miss Truman, aparenestaba encantada de la recepción la sociedad washingtoniana acore a la hija soltera del Presidente. para ella las fiestas y recepcioporo faltan visitas, aunque al esalguien, tiene que avisar a la del portón principal, dejando no ombre y las señas del interesado



El Presidente Harry S. Truman.

Mrs. Elisabeth Truman.

sino también la hora y minuto de su llegada. Aún así, los jóvenes que acompañan a Miss Margaret Truman, no pueden pasar por el portón antes de ser identificados por las guardias y los agentes de la Oficina Federal de Investigaciones, encargados de la custodia de la Casa Blanca.

—Una sola cosa me molesta desde que vivo con mis padres en la Casa Blanca —dijo Miss Margaret—. La gente trata de vincularme en romance sentimental con cada uno de los muchachos con los cuales estoy bailando... Si no fuera por eso, mi vida sería simple.

UNA NOTA DE TOMAS PECHI



En una tarde glacial, posan los once de Nacional. En primer termino, el pequeño y simpático jugador albo Doldán.

NACIONAL terminó su campaña con una actuación discreta; Recibió el premio de Mister Dawson



Luis Ernesto Castro hace efectiva la pena máxima, obteniendo la primera conquista para los tricolores.

NO resultó lo esperado el match entre Nacional y Liverpool debido a muchas causas; primeramente que el campeón no encontró resistencia en el rival que apareció muy disminuído y "se dejó estar". Luego que, terminado el torneo y sin mayores riesgos, los tricolores salieron a la cancha a cumplir, solamente con su último compromiso. Desde luego que tenían la obligación de rendir mucho más para dar satisfacción a sus parciales que buscaron inútilmente, durante toda la tarde, un momento propicio para dar rienda suelta a su entusiasmo. Además y esto fué fundamental, la entrada de Doldán por Medina complicó mucho las cosas de tal modo que en ningún momento el avance estuvo a tono con su reconocida categoría y no enhebró una sola carga de enjundia. Faltó trabazón, codicia, orden. El debutante se perdió en una serie de maniobras personales dificultosas y anodinas, anulando casi siempre la clásica cohesión del five. Pero lo repetimos, ante todo, la ausencia de responsabilidad y de rival, hizo que Nacional no caminara a su ritmo habitual.

Después del partido el señor Embajador de los Estados Unidos entregó a Porta y Rodolfo Pini, en presencia de las autoridades del club, la placa con la que premiaba la hazaña del campeón. Fué un acto sencillo pero emotivo. Después una caravana de hinchas transportó hasta el estadio del Parque Central el valioso trofeo, sirviendo el acto para dar rienda suelta al entusiasmo de la hinchada tricolor.



Y... por poco no es goal el tiro rasante de Zapirain; pasa ligeramente desviado.



El "Cachorro" en acción, mientras Gambetta y Pini "grande" están a la expectativa.



El Embajador de los Estados Unidos de Norte América en el Uruguay, entrega al Presidente de Nacional y al capitán albo la magnífica placa de bronce.



Dirigentes, jugadores y asociados de Nacional, en una gran manifestación llevan hacia el Parque Central el trofeo donado por el Embajador de los Estados Unidos de Norte América. Pese a la tarde glacial, esta manifestación tuvo contornos brillantes.

En forma brillante OLIMPIA se clasificó campeón.- 67 - 38 fué el score



En forma categórica y por alto score la bizarra escuadra de Colón obtuvo el Campeonato Willingdon después de una campaña realmente magnífica. Felicitamos a los muchachos de Ferrando por esta victoria que habla bien claro del entusiasmo y tesón puestos por esta entidad de Villa Colón.



"MOSTERIO"...

PERSISTE la prohibición, para los entrenadores, de penetrar a las canchas de fútbol. Este país, cuna de los Campeones del Mundo y sin duda cuna de entrenadores avezados, es el único en el mundo que tiene esta "contra". ¿A qué se debe ello? Misterio. Los razonamientos no deben ser tan valederos cuando en las versiones de la Junta sólo se dice que persiste la prohibición, se dan nombres de los sostenedores de la rara teoría, pero no se dice porqué subsiste la medida. Ya hemos hablado bastante de esto. Y hemos abundado en razones muy importantes para sostener que los "coachs" deben entrar a los campos de juego. Por el espectáculo, por la corrección de los players. Por todo. Aún tenemos esperanza de otro pedido de reconsideración... ¿No, Dr. Simón?...

"ROOSEVELT" Y "VIERA"

EL Campeonato Competencia se llamó este año Franklin Delano Roosevelt. Ha sido un homenaje justísimo a uno de los más grandes demócratas del mundo. Y el certamen que empieza todos los años llamado de Honor, será "Alfredo Viera", justo homenaje también a uno de los deportistas más íntegros del nuestro fútbol.

Se trata de dos actos de estricta justicia que, para tales, deben ser seguidamente recordados y sobre todo, en las letras de molde. Así como "Roosevelt" apareció a ocho columnas en los diarios, "Viera" también debe coronar los titulares de las secciones de deportes durante todo este Campeonato.



SON tres los "James J." que han alcanzado el título mundial de campeones de peso pesado: James J. Corbett, James J. Jeffries y James J. Braddock.

JIM Jeffries, uno de los primeros campeones mundiales de box, era hijo de un pastor, y cuando se retiró del ring se dedicó a predicar el Evangelio.

NOS encontramos con el Chueco García, conocido wing internacional argentino.

—¿Cómo te va? Parece que jugaste bien en Santiago del Estero...

—Sí...; pero abandono el fútbol... Con mi cuñado acabo de poner un negocio que me interesa más... Ya estoy aburrido de fútbol... Son muchos años de lucha...

Escuchamos en silencio. Era raro que el Chueco dejara el fútbol, pero... si el negocio era bueno... De pronto nos miró y preguntó:

"¿Cómo se llama el que contrata los jugadores para Méjico?... ¿Me lo presentás?"



CANZONERY SEGUN ROUX

TONY Canzoneri fué uno de los hombres más corajudos que haya pisado un ring. Hace años, cuando todavía no se había inventado la coquilla llamada Everlast que acabó para siempre con la epidemia de fouls que estaba matando al pugilismo norteamericano, Canzoneri recibió en más de una ocasión golpes bajos, que si a otros los obligó a arrojarse al suelo en el paroxismo del dolor, a él no le impedía continuar de pie y hasta perder sin reclamar por foul. Así ocurrió cuando su combate con André Routis. Por eso, su actuación en el cuadrado era un verdadero espectáculo. Su más grande admirador fué Jack Dempsey.

KINGSFORD SMITH





KINGSFORD Smith conoció las emociones de la guerra aérea cuando ésta se realizaba con aparatos de una fragilidad escalofriante. Al estallar el conflicto armado de 1914, fué llamado a filas e incorporado al flamante Cuerpo de Aviación Real. El azar quiso poner a prueba sus méritos enfrentándolo con el famoso as de la aviación germana, von Richthofen. Aunque fué "tocado" por éste, la calidad de semejante adversario también pone de relieve la suya. Kingsford Smith había nacido en Australia, en 1893.



AVISOS AL ARBITRO

UN jugador que vuelve al field o que llega con retraso cuando el juego está empezado sin avisar al Juez, debe ser amonestado y si por esa causa el juego es parado se reiniciará con una suelta de pelota, de acuerdo con la regla 16. Si comete una infracción de mayor importancia, debe ser penado de acuerdo con la Regla que infrinja.



TOMMY Burns, Bob Fitzsimmons, Max Schmeling y Primo Carnera, son los cuatro únicos boxeadores pesados no norteamericanos que alcanzaron el título de campeones mundiales.

ALICE Marble, la hermosa americana campeona de tenis, periodista, dibujante de modelos y cantante radiotelefónica, acaba de iniciarse en otra actividad, ha sido contratada como crítica de fútbol por una broadcasting.

CLAVOS EN LOS ZAPATOS
(DEL REGLAMENTO)

SI se lo solicitan el Juez tiene el deber de examinar los botines de los jugadores antes de empezar el juego, o durante el intervalo

El Juez debe expulsar del campo de juego a cualquier jugador al cual durante el juego constate que use:

a) Clavos que no estén al nivel del cuero.
b) Chapas de metal o proyecciones.
c) Goma en sus botines o tobilleras.
d) Toras en las suelas o tacos de sus botines que no se extiendan de lado a lado de los mismos, que tengan menos de 12 milímetros de ancho, más de 12 milímetros de fondo, y que no sean transversales y planas.
e) Tapones en las suelas o tacos de sus botines que no sean redondeados en su extremo, menores de 12 milímetros de diámetro, mayores de 12 milímetros de alto, cónicos o puntiagudos.

Durante el progreso del juego el Juez debe imponer esta Regla, sin esperar ninguna apelación. No tiene obligación de denunciar esta infracción.

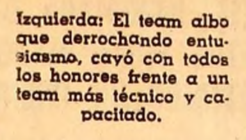
Esta Regla incluye las hebillas o ganchos de metal, que son peligrosas en los botines o tobilleras.

LOS CHACAREROS

SE acerca la época de las giras de los clubes profesionales al interior. Hay buena disposición para que los mejores equipos de la primera y de la B visiten las ciudades y pueblos de campaña, pero para que esas tournées tengan el verdadero sentido que merecen, deben ser pagadas por la Asociación. Por lo menos que la Asociación o los mismos clubes profesionales contribuyan con el cincuenta por ciento de los gastos de locomoción para que las entidades chacareras, todas pobres, no arrastren un déficit de años por tales visitas de cortesía...

LAS vendas que usan los boxeadores bajo los guantes deben medir 1 m. 50 de largo máximo por 3 centímetros de ancho.





Izquierda: El team albo que derrochando entusiasmo, cayó con todos los honores frente a un team más técnico y capacitado.

Abajo izquierda: El bizarro team de Peñarol, que empató con los del Parque.







En Cuarta empataron el clásico y en Tercera Peñarol ganó por dos a cero en un partido de mucho entusiasmo

SE cumplieron en la tarde del domingo los clásicos entre los equipos inferiores de Peñarol y Nacional. El saldo final arroja ganancia para los decanos, ya que en cuarto dividieron honores y en tercera se impusieron por dos tantos a cero, después de demostrar ser mejores en una acción de mucho entusiasmo. Esta vez la técnica brilló por su ausencia, pero en general el partido gustó por la prodigación de todos los players. Con estas actuaciones los conjuntos de Peñarol ratifican méritos anteriores y hablan con elocuencia, una vez más, de las bondades ya probadas de su preparador, Sr. Jorge Clulow.

Arriba izquierda: El tercer team de Peñarol, crédito de Jorge Clulow que se anotó una brillante victoria.

Izquierda: El cuarto team de Nacional, que en una lucha franca y entusiasta dividió honores con los decanos.

TEMPEST, IMPORTADA DE LA ARGENTINA POR LA PETITE ECURIE MAROÑENSE, LOGRO EN SU ESTRENO UN TRIUNFO ESPECTACULAR

IMAGINADA, OTRA L'ORIFLAMME CUMPLIO HAZAÑA SIMILAR DEJANDO MUY BUENA IMPRESION

TEMPEST por I Must (Tresiete) en Yeskita descendiente de Mouchette, potranca importada por la "Petite Ecurie", que se inició en las pistas ganando en forma espectacular.

DERECHA: IMAGINADA, por L'Oriflamme e Imagen (Sir Berkeley), criada por el Haras Nacional que al ganar por un campo en su estreno dejó óptima impresión.



DERECHA: TEMPEST tendida en plena carrera al promediar la recta cortada al frente de sus adversarias.



IMAGINADA en acción. La hija de L'Oriflamme llega a la meta un campo delante de sus rivales señalando 1'24" y quintos en los 1400 metros.

DESDE los comienzos de la temporada pareció éste un año de potrancas.

Primero Vendetta sedujo de especial manera; después Chirolita deslumbró al señalar un record venciendo a los potrillos; la misma Titi Po, hija de Romántico llamó la atención en su triunfal estreno y por último Imaginada y Tempest, robustecieron en alto grado la impresión predominante.

Imaginada, iniciándose en las luchas, se impuso por un campo, señalando 1'24" y quintos para los 1400 metros sobre pista "chirle" llegando a la meta en garboso galope con sus reservas intactas.

Y Tempest, dos días más tarde, realizó similar hazaña, con acción pujante y firme de potranca clásica.

No es necesario nada más para incorporarlas al plano de las que se destacan como algo más que promesas gratas.

Es que ambas son yeguas de buen físico y posedoras de un excelso pedigree.

Imaginada, como Chirolita y Gótica, es hija de L'Oriflamme, de las que crió nuestro Haras Nacional, y L'Oriflamme, cuyos hijos Licenciado y Panduro, lo acreditaron antes en el ambiente maroñense, desciende a su vez de Madrigal II, ganador del Grand Prix du Jockey Club en Francia y es visto de Brûleur, formidable stayer y gran trasmisor de aptitudes de fondo.

Pero de L'Oriflamme y su origen ya ha hablado otras veces, así es que hoy me referire principalmente a Imagen, la madre de Imaginada que es hija de Sir Berkeley, productos de excelentes "racers" en el Río de la Plata como aquel Spiantó del Stud Don Pepe, frecuente y lucido ganador también en la vecina orilla con el nombre de Sarcasmo, y Jóey, que se adjudicó la Polla y el Jockey Club de su año.

Sir Berkeley es hijo de Sunstar, padre también de Alan Breck el progenitor de Banderín y Tresiete. En cuanto a Insula, madre de Imagen, es por Jardy (Flying Fox) en Isolina (Achéron), sea hermana materna del famoso campeón porteño Olascoaga.

Tiene, pues, Imaginada valiosos antecedentes de sangre como para que pueda esperarse que cumpla una campaña en consonancia con su resonante primer triunfo.

✤

Pero en ese aspecto Tempest acaso la supere. La potranca que adquiriera la simpática "sportswoman" brasileña Inah de Moraes en las ventas realizadas el año pasado por la prestigiosa "Petit Ecurie" maroñense con elementos importados de la vecina orilla y el concurso del martillero argentino Don Arturo R. Bullrich, tiene lo que suele llamarse auténtica "sangre real", como que es hija de I Must, uno de los buenos y más hermosos hijos de Tresiete, en Yeskita, yegua de extraordinario origen. Tresiete, gallardo y dignísimo rival del inolvidable Cocles en las pistas, produjo en el haras grandes campeones como Balbucó, Bubacó (Triple Corona), Partido, Limpio, Tónico (Jockey Club, Pellegrini y Copa de Oro), etc., etc. y era hijo a su vez de Alan Breck (Sunstar) que dió también a Banderín y otros muchos excelentes ganadores.

La madre de I Must, Nigromancia, ganadora clásica en Palermo, es hija de Gaulois que fuera destacado "racer", descendiente por su parte, de Cyllene.

Y Yesquita, la progenitora de Tempest, es hija de Botafumeiro en Ecuriel (otra vez Cyllene), siendo la madre de Ecuriel, Comadreja por Amianto.

En lo que respecta a Botafumeiro el padre de Yesquita, es hijo nada menos que de Botafogo (Old Man), el "fenómeno" de allende el Plata, en la Mouchette (Pietermaritzburg) acaso la más extraordinaria yegua que pisó las pistas argentinas en todos los tiempos, ganadora tres veces de la Copa de Oro, una de ellas en tiempo "record".

¿Puede haber algo mejor en materia de "pedigrées"?...

En Tempest tiene, pues, Alberto Milla "pasta" con que modelar una notable "performer" capaz de hacer honor al "gesto" que tuvo la "Petite Ecurie" al importarla conjuntamente con un lote selecto y numeroso, algunos de cuyos integrantes ya están mostrando la "hilacha" en sus ensayos.

Escribe: "DONCASTER"

Resultó grandiosa la inauguración de la Sede del Círculo de Cronistas Deportivos y la conmemoración del "Día del Cronista"



Mientras vibran las notas del Himno Nacional, coreado por los asociados, el Presidente del Círculo, Sr. Mallone, iza al tope del mástil la bandera de la nueva entidad de los cronistas deportivos.

LA fiesta del Círculo de Cronistas Deportivos, ya comentada por todos los colegas, resultó realmente grandiosa. Tenemos interés aquí en destacar la camaradería que reinó en este hermoso acto y el firme compañerismo que ha hecho rápido camino en todos los afiliados. Desde que nuestra entidad inició sus actividades, se ha adelantado mucho en este sentido. Hemos aprendido a conocernos y a comprendernos sobre todo. Por otra parte, la fiesta fué también una amenísima reunión social. Los familiares de los socios dieron un excepcional realce al acto concurriendo en cantidad numerosa. De este modo la flamante sede presentaba un hermoso aspecto, y desde las parrilladas y el suculento asado, hasta el lunch, la parte cinematográfica y el baile de la noche, todo se realizó en medio de la más sana y desbordante alegría. Hacía falta una fiesta así, y sería bueno que ellas se repitieran seguido. Los directivos del Círculo de Cronistas están firmemente decididos a programar reuniones parecidas a la del 19. Ellas obran de un modo decisivo en la cordialidad de los cronistas y de este modo va haciendo cuerpo la necesidad de un estrechamiento gremial tan necesario en las filas de los periodistas deportivos.

Anotaremos finalmente algunas gratas visitas que fueron cordialmente recibidas por lo que tenían de importantes. Los Dres. José María Delgado, Constante Roque Turturiello, Rodríguez Araya, Dr. Rubio (de Buenos Aires), el señor Alliaume, Lalo Pelliciari, señor Domingo Lombardi, entre otros, fueron muy aplaudidos al hacernos el honor de convivir con nosotros momentos tan gratos.



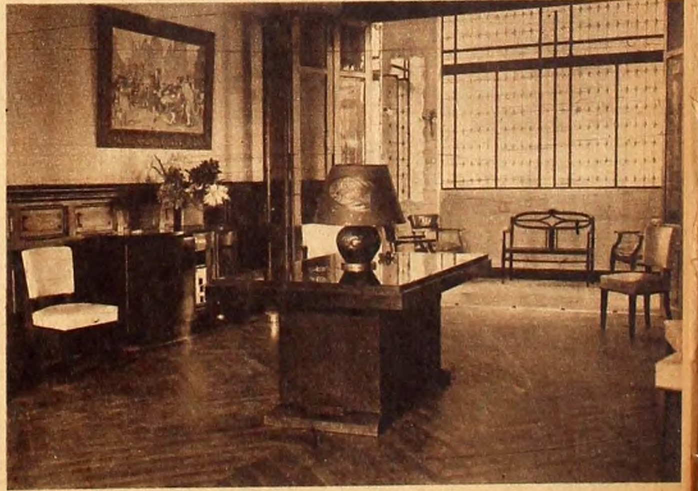
Frente del magnífico palacete situado sobre la calle Martí y Rambla República del Perú, transformado en casa de descanso y local social de la nueva y simpática entidad periodística.



Nuestro compañero Perelló, distribuyendo la "copa de la Paz", haciendo respetar rigurosamente la "cola". En primer término Mallone, luego el Presidente electo Cheto Pelliciari, Alejandro Vera, Seca y Julio Suárez.



Da una idea de la excepcional ubicación de la casa de los cronistas del deporte esta bellísima nota de la playa Pocitos, tomada por Canto desde una de sus terrazas.



Uno de los espaciosos y acogedores salones del círculo, reservados a la vida familiar y de camaradería de los asociados.

Floreciente y engrandecida por el esfuerzo de sus hijos. Melo. celebra sus ciento cincuenta años de existencia

Por JUAN CARLOS GUARNIERI

FUERON los conquistadores españoles los que primero comprendieron que "gobernar es poblar". No es esta una ley de descubrimiento casi reciente entre nosotros. Aún por la segunda mitad del siglo XVIII por la falta de una colonización efectiva, la posesión de los territorios que hoy integran nuestro país y otros mucho más vastos que pasaron luego a formar parte del Brasil, prácticamente escapaban al dominio de la corona de España que contaba con suficientes títulos para detentarla. El impulso colonizador de Zavala y de Viana había dado aún escasos resultados. Existían dos o tres ciudades, cabe las costas, pero la campaña continuaba desierta, poco menos que abandonada a los Charrúas y Minuanes, a los malhechores y contrabandistas, y a los portugueses, empecinados siempre en el sueño secular de llevar la frontera Sur del Brasil hasta la margen izquierda del Río de la Plata.

La Banda Oriental era la llave estratégica de las más ricas posesiones hispanas de la América meridional; de ahí que su conservación fuera la principal preocupación de sus virreyes más esclarecidos, entre los que se contaron grandes capitanes como Cevallos y de Viana.

En los últimos años del citado siglo el horizonte de España se tornaba sombrío, cayendo el imperio "donde no se puso el sol" en una decadencia letal, agobiado por el peso de sus viejas glorias y la ineptitud de sus gobiernos. Las armas de sus tercios otrora invencibles caían vencidas en la guerra con Francia; y el valido Godoy cometía después la imprudencia de firmar la paz con este país sin consultar a su aliada Inglaterra. Pocos meses después se encendería la guerra entre ambas naciones.

Por aquel entonces había sucedido en el virreynato del Río de la Plata al despótico e irascible Arredondo, el virrey don Pedro Melo de Portugal y Villena, septuagenario de carácter bondadoso pero enérgico, cuya existencia se había repartido entre el espartanismo de los cuarteles y las fastuosidades de la corte. Investido de su responsabilidad e instruído del estado de los territorios confiados a su cargo y de los peligros que los acechaban, dispuso que con la mayor celeridad se reforzaran las defensas de sus puertos, se armaran barcas cañoneras, y que para resguardo de la frontera Este de la Banda Oriental se fundara una villa que estaría dotada de un fuerte. Con esto se preparaba para hacer frente a cualquier sorpresa, y no contento con ello, poco después se decidió a inspeccionar en persona los puntos estratégicos, pasando seguidamente a Montevideo, donde los sufrimientos de una grave enfermedad se unieron a los achaques de su edad. Enfermo, quiso igualmente tomar el camino del Este para visitar Maldonado, mas agravada su dolencia se vió obligado a detenerse en la entonces aldehuela de Pando, donde expiró el 15 de abril de 1797. Este fué el único virrey que falleció en nuestro suelo.



Uno de los modernos establecimientos agropecuarios del Depto. de Cerro Largo, de las vecindades de la ciudad.



El Albergue de Menores de Cerro Largo, que funciona en las cercanías de la bella capital del Este.

• • •

Fué en cumplimiento de las órdenes de este personaje de paso tan fugaz por nuestra historia, que en junio de 1895 llegaron al lugar antes conocido con el nombre de la Guardia Nueva del Cerro Largo, el capitán de infantería don Agustín de la Rosa y el teniente de caballerías de blandengues don Manuel de Lezarazu, seguidos de una corta comitiva. Después de cabalgar por la pequeña planicie que se extiende a ambos lados del arroyo hoy llamado Conventos, y que aquellos hombres confundieron con el Tacuarí, desmontaron en la parte que les pareció más conveniente y dieron en seguida comienzo a su cometido. A unos centenares de metros se cerraba sobre el regato el bosque virgen, donde el indio y el puma no eran todavía extraños; a lo lejos, en dirección a las tierras portuguesas, se elevaba coronando un horizonte de soledad el bello Cerro Largo y alzaba al ras de su línea sus azuladas orejas el Guazúnambí, no desmintiendo a la distancia su nombre bárbaro y dulce que significa "orejas de venado". En todas las lejanías se recortaban las moles cerúleas de las cuchillas, y encontrar un vestigio de la obra del hombre sobre el salvaje escenario era tarea poco menos que imposible.

Allí, sin "brújula ni otro instrumento alguno", "con una cuerda de trescientas varas", "tomando como base los cuatro vientos cardinales e invocando el santo nombre de Dios", aquellos rudos capitanes se dieron a la tarea de delinear el pueblo que había de nacer. Primero cuadraron la Plaza, corazón de todo poblado colonial, frente a la cual se habrían de alzar a un tiempo la iglesia y los edificios públicos, y luego señalaron unas pocas calles demarcando sus solares.

El 27 del citado mes la villa pudo darse por fundada, labrándose el acta de práctica, en la que se hizo constar que se había resuelto, con la aprobación de todos los congregados, que se llamase villa de Melo, en memoria de la liberalidad del virrey por cuyo deseo se había creado, reservando a su elección "el santo tutelar que debía elegir por Patrono y Abogado".

Pero don Pedro Melo de Portugal y Villena no pudo cumplir con este piadoso deseo, quedando luego la ciudad —al erigirse en curato en 1805— bajo la advocación de San Rafael, en homenaje a otro virrey —éste de triste memoria— el Marqués de Sobremonte, quien llevaba ese nombre. Más tarde se le dió también por patrona a la Virgen del Pilar.

Un día después de la fundación se concedió el primer solar del nuevo poblado a un cierto Juan Díaz, "casado y con familia", y otros agraciados fueron luego José Muñoz, Roque Alemán, Manuel Sanguino, José Agustín Zurruaga, José Rocha, Andrés Chichón, Manuel Ramos, Matías Silva, Bartolomé Neyra, Gerardo Arpuín, Pedro Pablo Pona, Martín Ybarra, Andrés Freyre, Francisco Navarro, etc., etc.

• • •

No progresó la ciudad tal como podían desearlo las autoridades coloniales. Duran-



Niñas de la sociedad melense. De izquierda a derecha: Negrita Brum Perdomo, Martha Eccher Isasa y Nelly Navarrete Noblía.

te muchos lustros el desierto la oprimió en su seno; el adelanto de la campaña se obraba lentamente; el indio todavía quedaba allí escurriéndose entre las lejanas sierras y los cercanos bosques; el contrabandista y el portugués continuaban sus correrías... Lejos del mar, que fué el camino del progreso de la Edad Media de la colonia, su población se encontraba casi aislada, bloqueada por cien leguas de tierra desolada. Pero cumplió su misión. El viejo virrey Melo no se había equivocado. Desde sus humildes comienzos, guarnecidos sus hoscos cuarteles por dragones o blandengues — los lebreles del desierto — allí quedó erguida como un bastión avanzado de la civilización y el poder hispánico, husmeando vigilante la cercana frontera que debía dividir con el tiempo los predios de dos pueblos hermanos. Conquistada la Independencia esta misión continúa cumpliéndose, y se convierte entonces en el baluarte de la orientalidad en el lejano Este.

Entonces crece. Las tropas de carretas perezosas se suceden incansables en sus caminos, entre campos que se van poblando, mientras tempestades de sangre y de heroísmo sacuden la patria entera. Los tensos alambrados van reemplazando a las agresivas y rústicas murallas de piedra que dividen sus grandes estancias, magníficas como feudos... Cuando por fin llega el ferrocarril, dejando de lado los Bañados de Medina, ya la ciudad es mayor de edad. Ya tiene sus bellas historias y sus dramas, ya tiene una vida propia, una tradición recia de romance y de hidalguía que no se perderá jamás. Sobre el diáfano Conventos, bajo aquel cielo dulce y luminoso de Cerro Largo, se van extendiendo las huertas perfumadas; las tapias blanquean entre los verdes naranjales que nievan sus azahares en cada primavera; los frutales opulentos que inclinan sus ramas bajo el peso de sus bayas muestran que aquella tierra es pródiga y generosa. La vecindad con el Brasil le trae no pocos matices de su vida; la lengua lusitana no tiene ecos extraños en sus calles, en cuyas casas de vastos muros y de rojos tejados —las de un ayer no lejano— se evoca todavía hoy con algo de melancolía la vida sencilla y apacible de la colonia.

* * *

Ciento cincuenta años de vida tiene hoy esta bella ciudad, que ya fué señalada por "cabeza de Departamento" en 1816, durante el gobierno de Artigas. El viejo baluarte dió sus frutos y luego mucho más. En medio de una vasta zona ganadera se enriqueció y contribuyó no poco a la riqueza y el adelanto del país, dando a la vez, lustro tras lustro, muchos hijos que pueden llamarse ilustres, porque contribuyeron al engrandecimiento de nuestro progreso y de nuestra cultura. Hoy Melo es una de las ciudades más florecientes del interior, y entre sus rientes caseríos y sus blancas calles hormigonadas ahora nos resulta difícil imaginarnos aquella breve y desierta planicie, donde un día de junio del año 1795, dos rudos capitanes hispanos, sin brújula y sin más instrumento que "una cuerda de trescientas varas", tomando "como base los cuatro vientos cardinales e invocando el santo nombre de Dios", cuadraron una plaza y señalaron calles para dar un nuevo hogar a un pueblo que todavía estaba por venir.

Una parte de la Plaza de Deportes de la ciudad de Melo, durante una demostración de ejercicos gimnásticos.



EXPOSICION DE GRABADOS EN EL SUBTE

Una valiosa exposición de grabados antiguos y modernos pertenecientes a colecciones particulares de nuestro país fué inaugurada en el Subte, bajo los auspicios de la Comisión Municipal de Cultura, asistiendo representantes de los Poderes Públicos, de la Diplomacia, y de nuestros más destacados medios sociales y culturales. En la foto aparecen el Presidente de la República, el Ministro de Instrucción Pública, el Intendente de Montevideo, diplomáticos y miembros de la Comisión de Cultura durante el acto inaugural, en el que habló el señor Orestes Baroffio, en nombre de la entidad organizadora.



En el Instituto Histórico se conmemoró el centenario del reconocimiento de la Independencia de Paraguay, acto que fué presidido por el Ministro de Instrucción Pública y al que asistió numerosísimo público.



El Club Católico celebró el 70° aniversario de su fundación, con un acto al que asistió nuestra sociedad más calificada. En la nota gráfica aparece el Nuncio Apostólico Monseñor Alberto Levame; el Embajador argentino y otras destacadas figuras.



Con motivo del nombramiento del Arquitecto Horacio Azzarini como Director de Enseñanza Secundaria, los profesores del Liceo Rodó, del cual el Arq. Azzarini fué Director, le ofrecieron una demostración, en el curso de la cual el pianista Hugo Balzo ejecutó varias composiciones.



La iniciación de la campaña financiera para lograr fondos para la Asociación del Niño Lisiado, benemérita institución que realiza una magnífica obra en nuestro país, fué acompañada por un gran éxito. Momento en que el profesor Oscar Maggiolo hace uso de la palabra.

Ha vuelto de E. Unidos el Sr. Raúl Capurro



ACABA de llegar a nuestro país, después de una estada de seis meses en Estados Unidos, el señor Raúl Capurro, perteneciente a la Dirección de "Publicidad Capurro y Cía.". Como es sabido el señor Capurro fué invitado por el Coordinador de Relaciones Interamericanas, Mr. Nelson Rockefeller, para visitar en el gran país del Norte, las organizaciones publicitarias, las escuelas de periodismo y las industrias y entidades relacionadas con la propaganda y la prensa. Y nuestro compañero realizó una intensa tarea de estudio y observación en las más vastas instituciones de aquel carácter, en las que pudo recoger un importante caudal de experiencias, que le servirán para desarrollar, en nuestro país, directivas flamantes en los temas que motivaron su viaje y su labor en Estados Unidos. Además el Sr. Capurro, en crónicas que fueron publicadas en "MUNDO URUGUAYO" y que nuestros lectores conocen, se asomó al panorama político, social y sentimental de la gran nación, en la que ha vivido durante un lapso de tiempo en que pudo apreciar los esfuerzos heroicos del frente civil por la victoria y la actitud de todo un gran pueblo frente a los severos problemas derivados de la guerra.

En la foto que acompaña estas líneas aparece el viajero junto a los miembros de su familia y a empleados de "Publicidad Capurro y Cía." y de MUNDO URUGUAYO que fueron a recibirlo.

EXPOSICION PICTORICA DE JOSE M. PAGANI

En el Club Empleados Casas Importadoras de Carbón, e iniciando el ciclo cultural 1945 de dicha entidad, se inauguró una exposición de cuadros del pintor compatriota José María Pagani. La exhibición se compuso de 23 cuadros de composición, paisaje y dibujos, en los que las expresivas cualidades del artista han tomado una renovada evidencia, y lo muestran en una laudable tarea de superación. Numeroso público asistió al acto inaugural y ha concurrido a la exposición.



EXPOSICION FERNANDO LAROCHE

En el Salón Caviglia se inauguró una exposición de obras del pintor Fernando Laroche, que cumplió tan amplia tarea pictórica en nuestro país, después de haber formado su personalidad en su país natal, Francia. La exposición consta de más de cuarenta obras, la mayor parte paisajes de Europa y de América, y varios retratos. Numeroso público ha concurrido a esta interesante muestra.

EL CARACTER Y SU INTERPRETACION GRAFOLOGICA

Por el Dr. Edwin Gerd Bernstein



CONDICIONES FUNDAMENTALES PARA EL ANALISIS E INTERPRETACION GRAFOLOGICA DE LA ESCRITURA

Es absolutamente necesario que los interesados en esta sección envíen sus manuscritos de acuerdo con las siguientes condiciones:

I. — Enviar tres hojas de tamaño común escritas, en papel sin raya, con tinta y con útiles habituales (buena pluma y buen papel).

II. — Los manuscritos enviados no pueden ser copias. El texto es totalmente indiferente, pero tiene que ser escrito con naturalidad, sin dibujar las letras.

III. — Indicar sexo y edad. Manuscritos infantiles no pueden analizarse si el autor o la autora tienen menos de nueve años.

IV. — Enviar el material en sobre cerrado al Administrador de este semanario, Sr. Castells Carafí, adjuntando la cantidad de cincuenta centésimos en sellos o timbres de impuesto.

V. — Firmar con seudónimo, para evitar confusiones.

NINON. — La repetición persistente de curvas con dirección izquierda, no es buena señal. Ud. frente a la vida, tiene muchas opiniones erradas y prejuicios falsos, de modo que no debe extrañarla el que muchas cosas y hechos que acontecen no coincidan con su opinión. Con inquieto afán de actividad y aspiraciones imposibles, no se puede llegar a prestar servicios positivos. Lo que le hace falta es un poco de autoreflexión, disciplina y autoeducación. Seguramente será un valioso auxiliar suyo, ese convencimiento de tener defectos y de estar dispuesta a hacer todo lo posible por corregirlo. Y además, le ayudará su natural agudad para señalarse meta fija. Su femineidad, que en el fondo es la base de muy buena naturalidad, no debe llevarla a la pedantería. Romanticismo. Deseo y sueño de felicidad y amor, hasta coquetería natural no son defectos, sino una base de lo más sano para toda mujer. Pero pueden convertirse en defectos, cuando se superan para convertirse en algo así como anzuelos de efectos, y cuando llegan a expresar como consecuencia, la sensualidad. Su vida sentimental es muy buena, fácilmente influenciable, pero también fácilmente desengañable. Sea prudente en la elección de sus amistades por ese motivo, pero una vez iniciada un amistad sincera, cultívela, para desarrollarla en sentido positivo. Su actual nerviosidad es consecuencia de las cualidades expuestas. Cuando llegue a un autocontrol, también ella se serenará.

ULISES. — Las perturbaciones de su vida espiritual se reflejan netamente en su escritura. Ud. sufre bajo situaciones que perturban absolutamente su equilibrio espiritual y no le permiten, por lo tanto, establecer una relación constante entre Ud. y el mundo. No tiene malas condiciones, pero las buenas están totalmente desplazadas, como consecuencia de las situaciones citadas. A eso se agrega que Ud. se encuentra en una edad en que todo el desarrollo tiene una influencia notable sobre el espíritu. Su fantasía le seduce, por consiguiente, a observaciones irreales que representan un gran peligro para Ud. Le aconsejo que con la urgencia del caso consulte a un especialista de nervios, o mejor, a un psicoterapéutico, para evitar el llegar a un extremo en que un auxilio es casi imposible. Recién cuando llegue a solucionar ese acalambramiento interior, su nerviosidad cederá y Ud. podrá llegar a una serena consideración de la vida en general y su desarrollo caracterológico será normal. En este momento no puedo darle otro consejo.

BASUALDO VIEJO. — En todos sus pensamientos, así como en todos sus actos, interviene en gran parte su vida emocional. Su corazón es de por sí compasivo y fácilmente ganable, busca relaciones rápidas y Ud. mismo seguramente da mucha animación a un círculo de amistades y ha de ser persona bien vista. Y todo eso no tiene su origen en una fantasía excesiva, sino en una especie de sana comprensión humana que le ayuda a vencer muchas situaciones con buen humor y alegría. Su poder de apercepción es muy móvil y es muchas veces original en sus concepciones. En general, no le gusta actuar de acuerdo a determinado modelo. Todas las unidades le desagradan. De modo que Ud. es uno de los pocos caracteres que en esta época han conservado un buen equilibrio interno. Puede que a veces Ud. parezca un poco extravagante, terco y caprichoso, pero en el fondo siempre sabe lo que busca e intenta conducir el barco de su vida acertadamente y con serenidad. Una vez entusiasmado por algo, es un defensor tenaz de ello y lógicamente también es buen amigo y digno de confianza en sus relaciones personales. De modo que debe rechazar todas las dudas de sí mismo.

DON CARLOS II. — Observando previamente su exterior, así como se manifiesta al observador podría apreciarse en todas sus apariencias una cierta nota de pedantería, que también se refleja netamente en su escritura. Su conducción es muy medida, muy reservada, pero puede adquirir, frente a personas socialmente inferiores, una especie de confianza paternal. La falta de entusiasmo y todos sus intereses están repartidos muy desigualmente. No puede dudarse de su buena educación e ilustración, ni de que ésta se ve completada por una cierta reflexión. Su poder de observación está muy bien desarrollado, pero lamentablemente todos sus juicios y todas sus conclusiones están influenciados por posiciones y prejuicios ya existentes. Si bien, en general, su espíritu emprendedor no es muy ágil, y no aprecia perturbaciones en su vida privada, tiene sin embargo un cierto sentido de negociante, así como lo trae consigo el desarrollo de la vida diaria. Pero esas imágenes de la vida interior creadas por los deseos, tienen en Ud. otra dirección. Interiormente puede apreciarse hasta un idealismo, que supongo de tintes religiosos. No está libre de amor propio, pero no lo confiesa en la vida exterior. Hasta se considera a veces como una naturaleza extraordinaria, extraña, y creo que en realidad puede tener mucha

importancia y desempeñar un papel verdaderamente singular. Lo que en la vida exterior trata de ocultar con tanta insistencia se manifiesta con singular afirmación en su escritura; me refiero a ese afán de ser algo. ¿Por qué vive así, con dos caras, con dos fases; por qué deja llevar a cabo esa disputa de dos principios del ser en su espíritu? ¿Quiere convertirse a sí mismo y a la fuerza en un neurótico? No es vergonzoso el tener aspiraciones. No es necesario mostrar a los demás una falsa máscara, cuando con sinceridad y rectitud se aspira a algo superior. Armonice su querer y actuar con su verdadero ser, porque de lo contrario llegará a arrepentirse amargamente y quien sabe si entonces no será demasiado tarde para reparar el daño.

DISEEADA. — Su escritura tiene todas las características de una personalidad intelectual, extraordinariamente móvil. Es muy ágil, impulsiva e interesada en todos los problemas de contenido intelectual o espiritual. Sabe seguir e investigar todo con perspicacia y en todas las circunstancias hace gala de presencia de espíritu y de serenidad. Es natural que con esas condiciones, su inteligencia, poder de observación y de análisis teorético, estén bien desarrolladas. Hasta puede decirse que con respecto y frente a los problemas del momento no le falta absolutamente nada. Pero sí le falta constancia y paciencia. Ud. es un poco apresurada en el juicio y su facilidad para las combinaciones intelectuales la inducen a tomar decisiones hasta un poco irreflexivas. Ud. dispone de extraordinaria amplitud frente a todos los conceptos, un horizonte intelectual admirable, pero le falta una visión disciplinada y objetividad insobornable. Desde el punto de vista emocional no se le puede negar participación compasiva en las miserias y desgracias ajenas, y debido a su buen grado de cultura conoce también las obligaciones de la convivencia social. Si bien su egoísmo es en general el normal, rara vez actúa egocéntricamente, sino que frente a las solicitudes de los demás demuestra una actitud más bien favorable y dispuesta. Lo que le hace falta es una profundización de su personalidad y una educación especial tendiente a fomentar su constancia y concentración.

PAISANO CURIOSO. — En general es Ud. una persona consciente de sus aspiraciones, con un camino claro y preciso ya trazado y cuya principal cualidad es una voluntad enérgica, que sirve de base a todas las otras cualidades positivas de su YO. Con rápida apercepción, buen poder de observación y fácil orientación, une una posición real y comprensiva frente a la vida. Súmese a eso su predisposición natural a reflexionar todos sus hechos, y se comprenderá que Ud. en todo procede acertadamente. Pero no por eso se caracteriza en Ud. un hombre que sea exclusivamente intelectual y reflexivo, sino que, además, su rica fantasía es cuna de muchas ocurrencias felices. Esto es prueba de que también su vida emocional es normal, lo que le permite dar a todos sus actos un sello personal. De modo que Ud. no es de ninguna manera un hombre consagrado únicamente a sus negocios, a su profesión, sino que además es sociable, afirma la vida y sabe vivirla. Como en la elección de sus amistades no sólo se guía por su corazón sino que consulta su razón, me imagino que en general sabe evitarse desengaños, valorizando las amistades duraderas. Si a pesar de todo eso hay que contar con la posibilidad de pequeños conflictos interiores, eso se debe a que sus inclinaciones intelectuales y prácticas, es decir, necesarias, se pueden proyectar en desacuerdo con su YO.

LE ATTENDRE. — Si Ud. tiene la costumbre de hacer de noche una especie de balance del día transcurrido, se habrá percatado que muchas veces sus posiciones y actitudes han estado consciente o inconscientemente en contradicción con su YO. Es de importancia que Ud. sepa que su fantasía excesivamente rica, la lleva a una posición absolutamente irreal frente a su YO. Ud. es una persona inteligente, que sabe observar bien, pero a la que le falta nada más que sentido de la realidad. No sé si alguna causa exterior, algún vuelco de la vida, la ha llevado a esa posición, que en el fondo no está de acuerdo en absoluto con su personalidad. Ud. no debería seguir las opiniones que están en boga, sino tratar de interpretar su propio papel como mujer, ya que para eso tiene todas las condiciones naturales. No le falta comprensión, pero no sé por qué tiene esa tendencia a considerar todo desde un punto de vista negativo. Es eso que impide el desarrollo de su personalidad. Trate de considerar todo con amor, paciencia y constancia, y su YO llegará al desarrollo sano que necesita.

GIFFORD. — Madame de Stael, la inteligente filósofa francesa, dijo una vez: "El amor es sólo un episodio en la vida de un hombre, pero es toda una historia de la vida de una mujer". Su escritura refleja todos los rasgos de pronunciada femineidad, que me permite deducir que su historia como mujer se completará. Su vida emocional es extraordinariamente intensa, y todos sus sentimientos desde el comienzo al fin, sufren la influencia de su femineidad, y son conformados de acuerdo a ella. De ahí que en el trato personal sea gentil, liberal y siempre dispuesta para la colaboración y ayuda social. Su fantasía es muy buena y le agrada consolarse de todas las dificultades, remontándose a sueños de felicidad y construyendo castillos en el aire. Creo que se encontraría en una situación bastante delicada si alguna vez tuviera que vencer obstáculos serios y difíciles. Pero de presentársele la vida allanada y en condiciones normales, siempre sabrá cumplir con su deber y en eso su inteligencia, su afirmación de la vida y su poder de opinar, típicamente femenino, le serán entonces poderosos auxiliares.

MUSICA por R.E.L.

CONCIERTO SINFONICO EN EL "VICTORIA HALL"

BAJO la dirección del maestro Erick Simon, se realizó en la noche del pasado lunes 18 de junio, un nuevo concierto sinfónico a cargo de la Orquesta del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo. En el programa figuraban obras de Boyce, Haydn, Haendel y del autor moderno Walter Leigh.

Después de esta audición, cabe consignar, con alegría, el hecho de haberse confirmado plenamente las legítimas esperanzas que tal organismo musical había permitido forjarse a través de su primer concierto, dado a fines del año pasado. Erick Simon ha logrado dotar de una rara homogeneidad a su pequeña orquesta, integrada en su mayoría por artistas muy jóvenes, que pueden así desarrollar sus aptitudes y que les permitirán, muy pronto, abordar la ejecución de cualquier música. Debe señalarse, sobre todo, la magnífica expresividad de su núcleo de cuerdas, que posee una flexibilidad ya sorprendente, demostrando una modalidad cantante pura y coherente. Como primer violín, figura la Sra. Esther Manevich de Simon, a quien nuestro público conoce ya como artista de gran musicalidad y de técnica segura. En el concierto dado últimamente, tuvo intervención solística Mercedes Olivera de Cowling, en las versiones de las obras de Haydn y de Leigh. El "Concierto para piano y orquesta" de Walter Leigh, ostenta gran seguridad de escritura y una feliz disposición de las partes concertantes. La parte pianística está tratada con gran riqueza, habiendo sido cumplida por la Sra. de Cowling con muy clara digitación y con adecuado sentido dinámico. En su conjunto, este Concierto (que constituía un estreno para América), no presenta, sin embargo, rasgos que lo hagan trascender de los límites de una "obra bien hecha".

En el "Concerto Grosso" de Haendel, la Orquesta del Instituto Anglo-Uruguayo puso a dura prueba su capacidad expresiva, lográndose una ejecución digna de conjuntos instrumentales que han llegado ya a su madurez.

Nuevamente saludamos, por lo tanto, al maestro Eric Simon como un verdadero educador y a la vez eficaz dirigente de conjuntos orquestales. El justo éxito obtenido en este segundo concierto, debe constituir un verdadero estímulo para este nuevo organismo musical que comienza su vida artística.

NOTABLE RECITAL DE ERCILIA QUIROGA

EL miércoles 20 de junio, en el Ateneo, asistimos a un recital de canto que revistió caracteres de velada de verdadero arte, a cargo de la mezzo-soprano Ercilia Quiroga. A través de un programa variado y muy bien compuesto, demostró su extraordinaria capacidad interpretativa, a la cual sirve plenamente su cualidad "instrumental", representada por su voz, llena, homogénea y muy bien timbrada. Sus versiones de obras de Cluzeau Mortet y de Fabini, pueden ser calificadas como verdaderas "creaciones interpretativas". Pocas veces pudimos oír estas obras con tal calor emocional y con tanta autenticidad en el acento. En idéntico plano de eficacia deberíamos de colocar sus versiones de "Je t'aime" y de "Un reve", de Edward Grieg, cuyo encendido y fino lirismo trascendió plenamente en el arte vocal de Ercilia Quiroga, figura que actualmente ocupa un privilegiado puesto dentro de nuestras intérpretes de la música de canto.

FRITZ BUSCH ESTRENO LA "2ª SINFONIA" DE MAHLER

ANTE esta desmesurada Sinfonía, estrenada por Fritz Busch el sábado 23 de junio en el SODRE, nos hemos repetido (quizá por movimiento de auténtica necesidad de defensa del espíritu), la famosa frase de Debussy: **"Ne nous éssouflons pas á faire des symphonies; faisons des opérettes...".** La 2ª Sinfonía de Mahler constituye una de esas concepciones mastodónticas, hipertróficas y nulas, que exponen con toda crudeza la desproporción inmensa entre la idea **musical** (no digamos de la **filosófica**) y los medios puestos en juego. Orquesta sinfónica numerosísima, solistas, coro y grupo auxiliar de metales; noventa minutos de ejecución, etc., para no dejar como saldo espiritual sino la sensación de un pésimo gusto, una burda filosofía, escéptica y macabra, y una música que, pese a toda su grandilocuencia, no agrega una sola palabra a lo expresado ya en aquella época (1894) en que fué escrita. Amalgama informe de estilos, esta Sinfonía constituye un monstruoso amasijo, en el cual se intenta unir el estilo de Berlioz (colorismo y literatura), con la pseudofilosofía de Bruckner, bajo una forma expresiva ya desarrollada y casi diría agotada en esa época, por Ricardo Strauss, de quien Mahler parece haber tomado por modelo su vigor **físico**, aunque no su musicalidad. Fragmentos aislados demuestran, sin embargo, la existencia de un verdadero compositor en el autor de esta larga obra; pero, desgraciadamente, esos instantes son muy contados. Por otra parte, esta "Sinfonía" parece pronosticar, con casi cincuenta años de anticipación, el advenimiento de la cruel y refinada tortura germánica, manifestada en los campos de concentración: visiones macabras, lucha estéril, pesimismo, etc. No representa una lucha contra el destino, de la cual el arte emerge luego en henchido canto de victoria, como sucede, por ejemplo, en las sinfonía de Beethoven o de Schostakovich.

En la ejecución, destacaremos como puntos sobresalientes las partes a cargo de las solistas: Sras. Ercilia Quiroga y Vilma Fodor de Bodó, ambas notables figuras de nuestro medio musical, que permitieron apreciar una verdadera ráfaga de belleza. Los coros se desempeñaron con admirable cohesión, no así la orquesta, que presentó agrias y continuas desafinaciones, motivadas sin duda por el enorme esfuerzo que hubo de desarrollarse, aunque con escaso o nulo valor para nuestra cultura musical, ávida ya de hechos artísticos actuales y positivos.

VITRINA LITERARIA

"GORRIONES", por Layly Daverio Bonavita



ESTE libro de la señora Layly Daverio Bonavita, todo él inspirado, fresco, bello, sentido y hondo, refleja fielmente el espíritu de su autora. Layly Daverio Bonavita es maestra, su mundo fué pues la escuela. Su afán, su empeño, su pensamiento fué la escuela, y el contacto con los niños puso en el alma de esta mujer tan fina de espíritu y tan sensible a la belleza, la frescura, el optimismo y la hizo a la vez comprensiva. "Gorriones" es un libro lleno de sentimiento y de bellezas. En esos versos tan bien cincelados y tan espontáneos, la poetisa nos va confiando las emociones de su alma. Sus amores, sus alegrías, sus sueños. Todo lo que la conmovió, lo que logró sobresaltar su corazón. El paisaje, la calle, los seres que tuvieron para ella preferencia, los que tuvieron la suerte de que su pensamiento los tuviera presentes y los que lograron tocar en lo vivo su corazón.

Y el libro nacói así espontáneo, con mucho calor, con mucha fe, con mucha luz. Y es que la poetisa no se traicionó al escribirlo. Porque fué sincera. Lo que encanta en este libro además de la pureza de la formá y de la música de los versos, es la sinceridad. No hay uno solo entre sus poemas que no nos digan hasta lo más íntimo del pensamiento de la poetisa. Ella lo ha mantenido fiel. Tal como sintió en el momento de la creación, lo ha escrito. No hay nunca una palabra que oscurezca su idea, ni su sentido, ni su intención. Es siempre clara, transparente como su alma de artista. De los libros de versos publicados en estos últimos meses quizá pocos son más espontáneos y más sinceros que estos que Layley Daverio Bonavita ha reunido bajo el nombre bien sugestivo por cierto de "Gorriones".



INFORMACION TEATRAL

José Squinquel







Christiane Caron

LA TEMPORADA DE COMEDIA FRANCESA EN EL ARTIGAS

EL "Teatro Francés Libre", que dirige el prestigioso actor José Squinquel, realizará una temporada brevísima —tres funciones en dos días— en el teatro Artigas en los próximos 3 y 4 de Julio. El primer espectáculo estará constituído por un Recital Clásico con el siguiente programa: "Polyeucte" de Corneille (acto IV); "Lorenzaccio" de Musset (acto III) y "Le marchand de Venise" de Shakespeare (acto I), repitiéndose en la vermouth del día siguiente. En el segundo espectáculo se pondrá en escena "Le médecin malgré lui" de Molière, y "La nuit d'octobre" de Alfred de Musset. El elenco está formado, además de Squinquel, por Madeleine Algeor, Christiane Caron, Maurice Jouvet, Maurice Marcel, Henri Helouri, Vicent Thomas, Rene Casanova y Paul Berthet. Los decorados son de Saul Benavente y Mario Vannarelli. Estamos, pues, en vísperas de un genuino acontecimiento artístico, tanto más señalado cuanto que la temporada no ha sido hasta ahora muy pródiga en ellos.

BENAVENTE EN LAS CARTELERAS

DOS piezas de Jacinto Benavente han ocupado sendos escenarios en la capital argentina, y por lo menos una de ellas ha alcanzado un éxito poco común tratándose de reposiciones. En efecto, la compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado mantiene en su programa desde larga fecha la comedia "Rosas de Otoño", que ya pasó las cien representaciones consecutivas, lo que habla bien a las claras del interés que despierta esta versión de uno de los valores benaventinos, a más de cincuenta años de su estreno en Madrid. Como es natural, los directores del conjunto insistirán con el repertorio, anunciándose ya otra pieza del gran autor español entre las más características de su teatro: "Campo de Armiño".

Y en el Avenida, con la interpretación ilustre de Margarita Xirgu, se está representando "La Malquerida" con el éxito inimaginable, tanto por la calidad particular del drama campesino como por la versión que se ofrece bajo la dirección de la eximia actriz.

El interés, refiriéndolo al teatro español, no puede menos que justificarse, sobre todo si se tiene en cuenta la exigua y desvalida producción de estos tiempos en la península.

JOAQUIN PEREZ FERNANDEZ PASARA AL AVENIDA

TERMINADA la actuación que Joaquín Pérez Fernández y su conjunto de danzas está cumpliendo en el teatro "Artigas" local, la compañía pasará a ocupar el escenario del Avenida de Buenos Aires, sucediendo allí a la compañía de Margarita Xirgu, que inicia una gran jira por el interior de la Argentina y el Pacífico, Pérez Fernández y sus compañeros, que han obtenido tan rotundo éxito en sus interpretaciones ante nuestro público, repetirán seguramente tal suceso en la capital vecina, ya que tanto por sus cualidades artísticas puras como por los valores folklóricos y documentarios de la coreografía y los cantos indo-americanos, el espectáculo ha alcanzado un justificado prestigio y una atracción legítima.

LA ACTUALIDAD TEATRAL BONAERENSE

HAY "JUAN GLOBO" PARA TODO EL AÑO

PARECE cosa resuelta que Luis Sandrini mantenga en el cartel durante toda su temporada actual en el Politeama la comedia "Juan Globo" de nuestro compatriota Orlando Aldama, que ha alcanzado ya las doscientas representaciones. Este éxito repite pues el que obtuviera el prestigioso autor con "El diablo andaba en los choclos" interpretado por el mismo actor hace dos años, y que aún sigue ofreciéndose en el interior de la Argentina por algún otro conjunto como signo de su permanencia en el interés del público. Y como no sólo la segura invariabilidad de la cartelera, sino también los números cantan, basta decir que en el último mes, y tal como ocurriera anteriormente, se pasó la suma de cien mil pesos de entradas. Lo que basta para asegurar que buenos vientos impulsan a este "globo"...



LA MELANCOLIA DE LOS PUERTOS

por Otto Miguel Cione

PARA el que lleva vida sedentaria en una ciudad marítima y por exigencias materiales y prosaicas de la vida, tiene que permanecer en ella eternamente, sin poder efectuar viajes al extranjero, si es amante de lo exótico y gusta de las emociones que depara la aventura incierta, atrayente o intensa existencia del viajero, si es que posee ardiente imaginación, nada hay más reconfortante para su espíritu que una excursión periódica al puerto de su ciudad.

A medida que paso a paso se recorre los muelles de atraque, las ramblas pétreas y se pasa por debajo de los enormes guinches y se tropieza con cadenas, gruesos cables de cáñamo o de acero y se mira el agua glauca que chapotea por debajo de vuestros pies, comenzáis a sentir en todo vuestro ser un dulce álito, una emoción gratísima como si vuestra alma rompiera los lazos que la unen al vil cuerpo mortal y comenzara a deslizarse como "Gulnara del Mar", de un cuento de "Las Mil y Una Noches", por sobre la linfa movediza y elástica que se pierde en lontananza en una línea indecisa que es donde acaba aparentemente el mar y empieza el cielo o viceversa.

Cuánta nostalgia de cosas ignotas, "saudades" de paisajes y tierras que nunca se han visto; cuánta melancolía agridulce queda en la mente mientras por dualidad extraña de vuestro espíritu, éste se desdobla en uno que se queda con vos aherrojado en vuestro cerebro y es el que sufre, y el otro, el que se va como con alas y se adormece por breves instantes bajo la sombra tenue de una palmera de un oasis junto a la corriente murmuradora de una fuente, mientras acarician su sueño varias huríes del paraíso de Mahoma, o se interna en una selva inextricable transformado de pronto en un cazador de leones y rinocerontes, y se pone en acecho armado de su carabina de balas explosivas, o en un barquichuelo de albas velas llega a una isla solitaria, un "atoll" coralífero, perdida en medio del océano polinésico, donde hay una choza abandonada bajo unos cocoteros y una bella india tahitiana apenas cubierto su nubil cuerpo por escasos indumentos, que os tiende los brazos, recibiéndoos como al muy esperado que al fin llega...

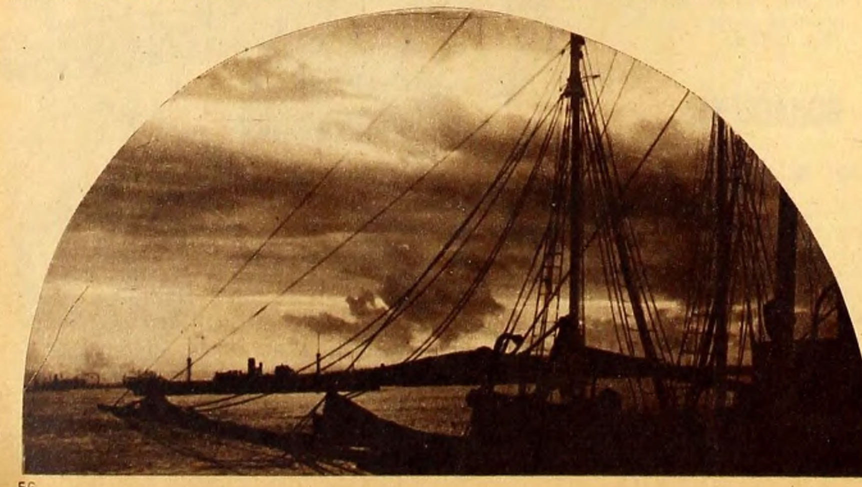
¡Oh! Lo que puede la vista de un barco amarrado junto a un muelle en un día gris y triste!

Todo lo que habéis leído respecto de viajes, todo lo que se os ha metido dentro del alma incrustándose en ella como piedras preciosas que no queréis perder por todo el oro del mundo; todo lo que ha sido vuestro anhelo intensísimo de ver, de visitar, de adorar artísticamente; todo lo que disfrutan por privilegio exclusivo los seres de fortuna; todo lo que nunca, nunca podréis gozar, que se halla tan distante cuando se es pobre y tan cerca cuando se es rico, todo, grabados, fotografías y pinturas de paisajes, ciudades, ríos, montes y mares, comienza a desfilar por dentro de los ojos de vuestra imaginación como si tuvieráis un cinematógrafo enloquecido en el espíritu y empezara a danzar una zarabanda indefinible...

Y tras la visión fugaz de los templos de la India y los palacios de los maharajaes, las lamaserías del Tibet y los conventos construídos en lo más alto de picos aislados, de la Tebaida o del monte Athos, los serrallos de Arabia y Teherán, las ciudades de calles cubiertas de Marruecos, los mausoleos subterráneos y las salas hipóstilas de Tebas y Lucksor, las catedrales góticas y las basílicas bizantinas convertidas en templos islámicos, como Santa Sofía, y las mezquitas mahometanas transformadas en iglesias cristianas, como la de Córdoba; la visión inmarcesible de Nápoles y su Vesubio; Roma y sus ruinas; Grecia y los restos de su pasada grandeza; Persia con su Nínive colosal y su Persépolis enigmática; China con sus murallas; **Japón, con** sus extrañas costumbres; España, con sus toros y su Sevilla; París, Berlín Londres y Nueva York y el Niágara; la cascada Victoria, la del Iguazú, el salto de Tequendama, y miles de otras maravillas terrestres evocadas instantáneamente, que pasan ante vuestros ojos admirados como en el torbellino de los que se amaron adulteramente en el paraíso del Dante, dejándoos en suspenso, el cerebro olvidado del mundo donde estáis, la mirada ciega para lo que tenéis delante, sonámbulo casi, hipnotizado de veras...

Y cuando volvéis a vuestro ser primero, pasadas las ansias de viajar, sentís un resquemor en el corazón, una tristeza infinita que os embarga toda el alma y entonces, recién entonces, salido recientemente de vuestra ensoñación mágica, divisáis ante vuestros ojos la modesta barcaza atracada junto al muelle la cual se mece dulcemente, ignorando que vuestro poder imaginativo y por breves instantes en alas de albatros, remiges de Cóndor, cauda de ballena, hélice de aeroplano, hipógrifo violento, locomotora desbocada, buque patinador, astro desorbitado, con todos los cuales acabáis de recorrer lo más bello que encierra el mundo... en unos cuantos minutos.

¡Oh! ¡La melancolía que sugieren los puertos de mar a los que están atados a la tierra, ávidos de viajar!



SARGENTO OSBORNE

(Continuación de la página 21)

criminal fué interrumpido en su tarea, o que le faltó valor...

Y añadió:

—Desde luego, no es más que una hipótesis.

Algunos instantes después, el jurado dictaba su veredicto: asesinato por un desconocido por móviles ignorados. A poco se supo que no había sido fácil lograr la unanimidad: los adversarios de Carswell eran muchos. Personalmente, yo salía exonerado de aquella emocionante audiencia.

* * *

La noche de aquel día memorable, hallábame en mi gabinete de trabajo. Desde la cocina me llegaba el ruido de la batería manejada sin contemplaciones por Lucinda, que desfogaba su cólera sobre los modestos utensilios: aquella tarde yo la había reprendido por haberse permitido tomar una alcuza del taller. Había jurado que no tenía nada que ver con la desaparición de la misma: podía haber sido el criminal... Yo le había reprochado su perpetuo desorden.

Llamaron a la puerta, que se abrió inmediatamente. Osborne me sonreía con amabilidad.

—Perdone que venga a molestarle tan tarde.

Cerró el batiente sobre la curiosidad de Lucinda:

—Me ha parecido conveniente traerle este pequeño objeto.

Desdobló un periódico y me alargó la tan buscada alcuza:

—He hecho analizar el contenido. Y otro examen del guante me permite asegurar que la mancha proviene del aceite de esta alcuza.

—Felicitaciones, sargento—dije.

Sentíame íntimamente satisfecho de que se le hiciera justicia a la limpieza de mi taller. No obstante, pregunté:

—¿Por qué tocó el criminal ese útil?

—Todo el crimen está ahí —replicó Osborne en un tono que estimé por demás sibilino.

En seguida me pidió que le acompañara y, en la sala, me señaló la butaca:

—Está en la posición en que se hallaba a nuestra llegada. Siéntese en ella.

Ordenaba y obedecí.

—Mire al espejo que tiene enfrente. ¿Ve la puerta?

—No.

Movió el asiento de manera que la mesita de labor estuviera a mi alcance:

—¿Y ahora?

—Sí.—declaré rotundamente.

—Ahí tiene usted lo que explica por qué la señora Gresham tenía aquella expresión de tranquilidad. Estaba sentada donde mismo lo está usted. El asiseno entra. Ella le ve por el espejo: le conoce y no tiene motivos para desconfiar de él. Nuestro hombre puede herirla cómodamente.

—Sí—repetí.

—Cuando va a huir, el asesino se vuelve. Desde el umbral, **ve en el espejo a la señora Gresham.** Imagina lo que pasará por la mente de los investigadores. Se precipita y cambia la butaca de lugar. Cree que no olvida nada. Sí... Por un lado, la posición de la mesita de labor; por otro, el guante oculto por la butaca.

—Carswell—murmuré.

—¿Por qué Carswell? —dijo el sargento—. Me parece improbable el que la señora Gresham haya seguido cosiendo en su presencia.

—Es posible—objeté.

Gruñó y se plantó delante de mí:

—Suponga, más bien, que se trata de una persona que se propusiera atraer las sospechas sobre Carswell. ¿Cómo procedería? Luego de sustraerle el guante, va al taller y tiene cuidado de mancharlo; luego finge olvidarlo en esta habitación.

—Pero, ¿quién?—interrogué.

Osborne prosiguió:

—He examinado el guante largamente. El asesino se lo puso: la mancha de aceite fué hecha en el lugar que normalmente ocuparía la segunda falange del dedo de Carswell.

—¿Y qué le indica eso?

—La huella del cristal fué hecha con la punta del dedo, como lo demuestra su forma. Puesto que la mancha de aceite no estaba en la punta, el criminal tiene la mano más pequeña que la de Carswell: sus dedos no alcanzaban hasta la punta del guante.

—Pero, ¿quién? —interrogué de nuevo en voz más baja.

—**Usted** —declaró el sargento en tono de absoluta cortesía.

Y yo no repliqué nada mientras él explicaba:

—Al salir, usted dejó abierta la ventana del gabinete de trabajo. Dió un paseo de diez minutos durante el cual se cruzó con el señor Porter. Regresa; sabe que Lucinda debe de haber salido: si hubiese estado en la casa, habría aplazado la cosa para otro día. Se introduce en la casa por el gabinete de trabajo. Su esposa le ve por el espejo y no se mueve. Usted la mata fríamente; prepara la escena; simula la fractura de la puerta y torna a salir rápidamente. La niebla le ayuda. Hasta tiene la suerte de encontrarse con alguien que le servirá de testigo de descargo. Sospeché de usted inmediatamente. Usted mismo me dijo que había pedido socorro. En consecuencia, no pensó en buscar a Lucinda: sabía que no estaba en la casa...

Me contrariaba y deseaba confundirlo. Pregunté:

—¿Y por qué iba a matarla?

—¿Por qué? Para disfrutar solo de la herencia del tío de la señora Gresham.

Le miré y me eché a reír, a reír... Debo confesarlo. Cuanto acababa de decir el sargento Osborne era cierto, menos en un pormenor: el último. Ahora advierto que, mal narrador, incurrí en un olvido al principio de este relato: omití decirles que fuí yo quien mató a mi mujer—y sencillamente, por amor al orden.

LADY ASTOR Y LA VANIDAD

Hace poco lady Astor afirmaba en un gran banquete que los hombres son más vanidosos en cuanto a su aspecto personal se refiere que las mujeres, y como encontrase una ruidosa oposición, declaró que llegado el caso probaría la verdad de su aserto. Encaminando la conversación hacia las modas masculinas dijo de repente en voz alta:

—Es una lástima que los hombres más inteligentes y más cultos presten poca importancia a la forma en que visten. ¡Pero, si en esta misma mesa un hombre inteligentísimo se ha venido con el nudo de la corbata peor hecho que he visto en mi vida!

Como a una señal dada, todos los hombres que estaban en la sala se llevaron en seguida la mano al nudo de la corbata para arreglárselo.

SOMBREROS "IMPORTANTES" PARA

1.—JOHN FREDERICS.— Tambor de fieltro negro con velo color caramelo.

2.—BRAAGAARD.—Sombrero de terciopelo y satin tableado.

3.—SUZANNE y ROGER. — Sombrero de satin color bronce.

4.—HATTIE CARNEGIE. — Gorro de astrakán negro.

LA TEMPORADA DE INVIERNO



5.—SAKS. — Turbante de cinta de satin.

6.—HATTIE CARNEGIE. — Sombrero de fieltro verde con cacarde de gros-grain.

7.— SUZANNE y ROGER. — Sombrero de satin y plumas blancas.

8.—HATTIE CARNEGIE. — Cloche alta de fieltro color mostaza con velo negro.

LA ELEGANCIA DEL TEJIDO

1.- Un saco en punto novedoso

MATERIALES. — 10 madejas de lana "SUPREMA" ILDU, color nube, Nº 278; dos agujas de tejer de 3 mm. de diámetro; una aguja auxiliar de dos puntas, del mismo grosor; 7 botones.

PUNTO EMPLEADO.— Primera hil.: 1 der., (x) 2 rev., 8 der., 2 rev., 1 der. Rep. desde (x).— **2ª hil.:** 3 der., 8 rev., (x) 5 der., 8 rev. Rep. desde (x) y terminar con 3 der. Repetir 1 vez más estas 2 hil. — **5ª hil.:** 1 der., (x) 2 rev., pasar las 2 m. siguientes sobre la aguja auxiliar y dejarla delante de la labor; tejer al derecho las 2 mallas siguientes de la aguja izquierda, luego tejer al derecho las 2 mallas de la aguja auxiliar. Pasar las 2 mallas siguientes sobre la aguja auxiliar y dejarla detrás de la labor. Tejer al derecho las 2 mallas siguientes de la aguja izquierda, luego tejer al derecho las 2 mallas de la aguja auxiliar; 2 rev., 1 der. Rep. desde (x). — **6ª hil.:** como la 2ª.— **7ª hil.:** como la 1ª.— **8ª hil.:** como la 2ª — **9ª hil.:** como la 1ª. — **10ª hil.:** como la 2ª. Repetir las hileras 5, 6, 7, 8, 9 y 10.

ESPALDA. — Montar 118 m. Tejer en el p. explicado 2 1|2 cms. en línea recta. Luego dism. 7 veces 1 m. a cada lado y a cada 1 1|4 cms. Tejer 2 1|2 cms. en línea recta sobre las 104 m. Luego aumentar 15 veces 1 m. a cada lado y a cada 1 1|4 cm. Seguir en línea recta sobre las 134 m. A 33 cms. de la base formar las bocamangas. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hil. 1 vez 8 m. y 11 veces 1 m. Trabajar en línea recta sobre las 96 m. A 18 cms. de la sisa sesgar los hombros cerrando 7 m. al principio de cada una de las 8 hil. siguientes. Desmontar las 40 m. restantes.

DELANTERO.— Montar 66 m. Trabajar en dibujos 2 1|2 cms. en línea recta. Dism. 7 veces 1 m. a cada 1 1|4 cm. en el lado de la costura. Tejer 2 1|2 cms. en línea recta sobre las 59 m. Luego aumentar 8 veces 1 m. a cada 2 cms., en el mismo lado. Trabajar en línea recta sobre las 67 m. A 33 cms. de la base formar la bocamanga. Cerrar en cada 2ª hil. 1 vez 7 m. y 8 veces 1 m. Seguir en línea recta sobre las 54 m. A 12 1|2 cms. de la sisa formar el escote. Cerrar 1 vez 15 m. y 9 veces 1 m. en cada 2ª hil. Seguir en línea recta sobre las 28 m. A 18 cms. de la sisa cerrar las mallas en 4 partes en cada 2ª hil., en el lado de la bocamanga. El otro delantero se teje igual, pero en sentido inverso.

MANGAS. — Montar 53 m. Tejer 2 1|2 cms. en línea recta, luego aumentar 16 veces 1 m. a cada lado y a cada 1 1|4 cm.; 6 veces 1 m. a cada lado y a cada 2 1|2 cms. Trabajar en línea recta sobre las 97 m. A 43 cms. de la base cerrar 8 m. al principio de las 2 hil. siguientes; tejer 3 hil. en línea recta. Luego dism. 1 m. a cada lado de cada 2ª hil. hasta tener 37 m. Cerrar estas en una hil.

Hacer las costuras. Partiendo de la base del delantero derecho, tejer 7 hil. de mp. en los bordes delanteros y el escote disminuyendo 1 punto a cada 10 p. y en cada 2ª hil. en el escote solamente. En la 4ª hil. sobre el delantero derecho hacer el primer ojal en el ángulo del escote, los siguientes a cada 5 cms. aprox. Para un ojal hacer 4 cadenas, saltar 4 puntos. Hacer 3 hileras de mp. en la base de la prenda y 2 hil. de mp. en la base de las mangas.

2.- En dos colores

MATERIALES. — Lana "SUAVE" ILDU, en los colores y cantidades siguientes: 9 madejas de color 206, gris claro; 3 madejas de color 226, verde luz; dos juegos de 2 agujas de tejer de 2 1|2 y 3 mm. de diámetro; un ganchillo Nº 1; 9 botones.

MEDIDAS. — Contorno del busto, 80|86 cms.; largo de la prenda, 46 cms.

Modelos ofrecidos por

ILDU

LA LANA DE TODAS LAS EPOCAS



ESPALDA. — Montar 100 m. con color verde y sobre las agujas finas. Tejer 6 1|2 cms. en punto elástico simple. Continuar con las agujas gruesas y en color gris. — **Hilera siguiente:** 2 rev., (x) 1 rev.; tejer 2 veces en la m. siguiente. Repetir desde (x) y tejer al revés las últimas 2 m. Habrá 148 mallas. Aquí empezar el dibujo.

Primera hil.: 13 der., (x) 1 laz., 2 juntas der., 13 der. Rep. desde (x). — **2ª hil.:** al revés. Repetir siempre estas 2 hil.

Aumentar 1 m. a cada lado de cada 8ª hil. hasta tener 164 m. Seguir en línea recta. A 30 1|2 cms. de la base formar las bocamangas. Cerrar 12 m. al principio de las 2 hil. siguientes, luego dism. 1 m. a cada lado de cada hil. hasta tener 116 m. Continuar en línea recta. A 46 cms. de la base sesgar los hombros, desmontando 9 m. al principio de cada una de las 8 hil. siguientes. Desmontar las mallas restantes.

DELANTERO DERECHO. — Montar 58 m. con color verde, sobre las agujas finas. Tejer 14 hil. en p. elástico simple. En la hil. siguiente hacer un ojal de 3 mallas de ancho y a 3 mallas del borde. Seguir en elásticos simples. A 7 cms. de la base terminar en el lado de la costura. Añadir el color gris y trabajar con las agujas gruesas.— **Hil. siguiente:** tejer 2 veces la primera malla, (x) 1 rev., tejer 2 veces la malla siguiente. Rep. desde (x) hasta las últimas 9 m. Tejer 2 veces la m. siguiente, pasar sobre un alfiler de gancho las últimas 8 mallas y dejarlas en espera. Trabajar sobre las 76 mallas en la hil. siguiente: (x) 13 der., 1 laz., 2 juntas der. Rep. desde (x) y tejer al der. la última malla. — **Hil. siguiente:** al revés. Repetir siempre estas 2 hil., aumentando 1 malla en cada 8ª hil., en el lado de la costura. Al tener 84 m

(Continúa en la pág. 64)



MANTELITOS INDIVIDUALES

Nuevo motivo de "Crochet Múltiple"

MATERIALES: Mercer-Crochet "Cadena" Nº 30; ganchillo Nº 3. El motivo mide al emplearse esta hebra, 5 cms. por lado.

Puede utilizarse el motivo indicado para formar muchas otras piezas, tales como caminos de mesa, cubre-respaldos, mantelitos para te, etc.

PRIMER MOTIVO.—Empezando en el centro, tejer 14 c.

1ª hilera: v en la 8 v c. partiendo del ganchillo, (2 c., saltar 2 c., v. en la c. siguiente) dos veces, 5., volver.

2ª hilera: v. en la v. siguiente, 2 c., v. en la v. siguiente, 2 c., v. en el p. central de 5 c., 5 c., volver.

3ª hilera: Igual a la hilera anterior, omitiendo volver con c.

4ª hilera: 7 c, dejando sobre el ganchillo el último ojalillo de cada v. t., tejer 3 v. d. en la 7ª c, partiendo del ganchillo, lazada y pasarla por todos los ojalillos, (1 grupo hecho); 4 c., p. c. en la punta del grupo (picot hecho); 6 c., p. c. en la base del grupo, 12 c., volver.

M. p. en el picot 12 c., p. c. en la base del grupo, 1 c., volver.

Sobre la mitad de las últimas 12 c. tejer 2 m. p., 2 m. v. en 6 v.; 8 c., m. p. en la 4ª c. partiendo del ganchillo (picot); 4 c., picot de 4 c., 1 c., picot de 4 c., * 6 c., grupo de 2 v. en la 4ª c. partiendo del ganchillo, picot de 4 c., en la punta del grupo, 2 c., picot de 4 c., 1 c., p. c. en la última v. que se hizo sobre 12 c.; 6 v sobre la mitad restante de las mismas 12 c.; 1 c., tejer 3 picot de 4 c., con 1 c. entre cada uno, sobre las 12 c. siguientes tejer 12 v., 2 m. v. y 2 m. p. P. c. en la base del grupo (1 flor hecha); 2 m. p. en el esp. de la esquina del centro; en el esp. siguiente tejer m. p. en el esp. de la esquina del centro; en el esp. siguiente tejer m. p., picot de 4 c. y m. p.; 2 m. p. en el esp. de la esquina, 7 c., grupo de 3 v. t. en la 7ª c., partiendo del ganchillo, 4 c., p. c. en la punta del grupo, 6 c., p. c en la base del grupo, 12 c., volver.

M. p. en el picot, 12 c., p. c. en la base del grupo, 1 c., volver. Sobre la mitad de las últimas 12 c., tejer 2 m. p., 2 m. v. y 6 v.; 4 c., picot de 4 c., 4 c., m. p. en la 7, v. desde arriba sobre la última flor; 1 c., tejer 2 picot de 4 c. con 1 c. en el medio. Repetir desde * todo alrededor, pero después de las 6 primeras v. de las segundas 12 c. de la última flor que se hizo, tejer p c. en la c. que precede al 2º picot que se hizo (así se une la última flor al primer ojal); completar la flor. Rematar.

SEGUNDO MOTIVO. — Tejer como para el primer motivo hasta llegar a 3 picot entre los grupos de v. de la flor: 1 c., tejer picot de 4 c., 2 c., p. c. en el picot correspondiente del primer motivo, 2 c. p. c. detrás de la primera c de las 2 primeras c. (así se une el segundo motivo al primero). Continuar tejiendo la hilera como se hizo antes.

MOTIVO DE RELLENO. — Tejer 10 c., unir con p. c.

1ª hilera: 1 c., 20 m., p. en el redondel, p. c. en 1c.

2ª hilera: 1 c., m. p. en el mismo lugar que el p. c., * 4 c., p. c. en el picot libre del grupo de v. entre las uniones, 4 c., m. p. en las 3 c. siguientes detrás sobre el redondel, (1 c., picot de 4 c.) 4 veces; 6 c., p. c. en el primer picot libre que sigue a la unión, 2 c., p. c. en el picot libre siguiente (de la unión siguiente), 5 c., saltar 5 c. de 6 c. p. c. en la c. siguiente, (picot de 4 c., m. p. entre los 2 picots siguientes) 3 veces; picot



de 4 c., entre el picot siguiente y el m. p. del redondel; tejer m. p., m. p. donde se hizo el último m. p. en el redondel, m. p. en los 2 m. p. siguientes. Repetir desde * 3 veces más. Unir y rematar.

Delicada Carpetita al crochet

MATERIALES A EMPLEARSE. —2 ovillos (20 gramos) de Mercer - Crochet "Cadena" Nº 30, color blanco o crudo. 1 ganchillo para crochet Nº 4.

Tensión: 5 espacios y 5 hileras equivalen a 2 1|2 cms. respectivamente.

Abreviaturas: pc.: punto corrido; c.: cadena; esp.: espacio; v.: vareta; pts.: puntos; p. punto; bl.: bloque.

Una vez concluída la carpeta mide 43 centímetros por lado.

Empezando por la parte inferior del diagrama, tejer 41 c., (14 c. por cada 2 1|2 cms.).

1ª hilera: v. en la 8ª c. partiendo del ganchillo, (espacio hecho) º 2 c., saltar 2 c. v. en la c. siguiente, (otro espacio). Repetir desde º sobre todas las c. (12 esp. en total). 7 c., volver.

2ª hilera: v. en la primera v., 2 c., v. en la v. siguiente (espacio hecho sobre espacio). Hacer 2 esps. más, 2 v. en el esp. siguiente, v. en la v. siguiente, (bl. hecho sobre esp.). Hacer 5 bls. más, 2 esps., luego 2 c., saltar 2 c.. v. en la c. siguiente, 5 c., v. en el mismo lugar que la última v. (esp. de aumento en cada extremo de la hilera). Volver.

3ª hilera: pc. en las 3 c. siguientes, 7 c., v. en 1 mismo lugar que el último pc., tejer 2 esps. más, 2 bls., v. en las 3 v. siguientes (bloque hecho sobre bloque) tejer 7 bls. más, 2 esps., luego 5 c., v. en el mismo lugar que la última v. Volver (otro esp. de aumento en cada extremo de hilera).

4ª hilera: aumentar 1 esp., tejer 2 esps. más, 4 bls., 2 c., saltar 2 v., v. en la v. siguiente (espacio hecho sobre bloque) Hacer 3 esps. más, 4 bl., 2 esps., aumentar 1 esp.

5ª y 6ª hileras: seguir las indicaciones del diagrama, aumentando un esp. en cada extremo de hilera. Volver.

7ª hilera: aumentar 1 esp., tejer 3 esps. más, 2 bls. 2 esps., 3 bls., 3 c., saltar 3 v., mp. en la v. siguiente, 3 c., saltar 2 varetas, v. en la v. siguiente (lacet hecho), tejer 3 bls., 2 esps., 2 bls., 3 esps., aumentar 1 esp. Volver.

8ª hilera: aumentar 1 esp., tejer 4 esps. más, 2 bls., 1 esp., 3 bls., 1 esp., 5 c., v. en la v. siguiente, (barra hecha sobre lacet), luego tejer 1 esp., 3 bls., 1 esp., 2 bls., 4 esps., aumentar 1 esp., volver.

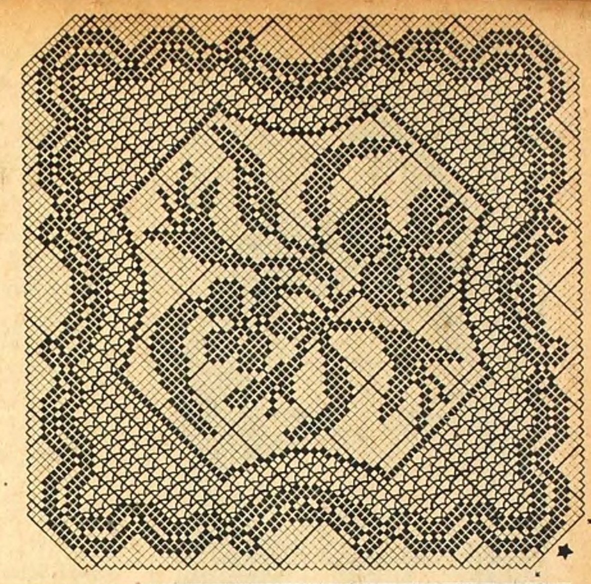
9ª hilera: aumentar 1 esp., tejer 5 esps. más, 2 bls.. 1 esp., 2 bls., 5 c., saltar 3 v. y 1 esp., tejer v. en la v. siguiente (barra hecha), 3 c., saltar 2 c., mp. (medio punto) en la c. siguiente, 3 c., v. en la v. siguiente, (lacet hecho sobre barra), 5 c., saltar 1 esp. y 3 v., v. en la v. siguiente (otra barra hecha). Tejer 2 bls., 1 esp., 2 bls., 5 esps., aumentar 1 esp. Empezando la 10ª hilera, seguir el diagrama hasta la 50ª hilera inclusive. Volver.

51ª hilera: pc. en las 3 c. siguientes, 5 c., v. en la v. siguiente, (no hacer esp. de diagrama, terminando con v. en el 5º p. de la c. de la vuelta (no aumentar). 5 c., volver.

52ª y 61ª hilera inclusive seguir el diagrama. No volver con c. al final de la 61ª hilera.

62ª hilera: pc. en las 2 c. siguientes y en la v. siguiente, 5 c., v. en la v. siguiente (esp. disminuído al principio de la hilera). Continuar tejiendo el diagrama hasta el final de la hilera. Volver. Empezando en la 63ª hilera, seguir el diagrama hasta la parte superior, disminuyendo 1 esp. en cada extremo de hilera. No cortar la hebra y tejer una hilera de mp todo alrededor. manteniendo plano el trabajo. Rematar. Almidonar ligeramente el tejido y plancharlo.





La elegancia del tejido

(Continuación de la pág. 61)

continuar en línea recta. A 30 1|2 cms. de la base formar la bocamanga. Cerrar 1 vez 12 mallas, luego siempre 1 m. en cada hil. hasta tener 56 m. Seguir en línea recta. A 39 cms. de la base formar el escote. Cerrar 1 vez 15 m. y 5 veces 1 m. A 46 cms. de la base sesgar el hombro cerrando 4 veces 9 mallas en cada 2ª hil., en el lado de la bocamanga.

El **DELANTERO IZQUIERDO** se hace igual pero sin ojal y en sentido inverso.

BORDE DERECHO. — Levantar sobre la aguja fina las 8 mallas dejadas en espera, y trabajando con lana verde tejer 2 1|2 cms. En la hil. siguiente hacer un ojal, como anteriormente. Seguir en elásticos, formando un ojal a cada 5 cms. hasta tener 9 ojales en total. Tejer 1 cm. más y cerrar las mallas en elásticos.

Hacer el mismo trabajo sobre el borde izquierdo, pero sin ojales.

MANGAS. — Montar 60 mallas sobre las agujas finas y con lana verde. Tejer 7 cms. en p. elástico simple. Continuar con las agujas gruesas y con color gris. — **Hil. siguiente:** (x) 1 rev., tejer 2 veces la malla siguiente. Rep. desde (x). Habrá 90 mallas. — **Hil. siguiente:** 8 der., (x) 13 der., 1 laz., 2 juntas der. Rep. desde (x) y tejer al der. las últimas 7 m. — **Hil. siguiente:** al revés. Repetir siempre estas 2 hil. y tejer 12 1|2 cms. en línea recta. Luego aumentar 1 m. a cada lado de cada 8ª hil. hasta tener 110 m. Seguir en línea recta. A 45 cms. de la base (o el largo necesario) cerrar 12 m. al principio de las 2 hil. siguientes. Luego dism. 1 m. al principio de cada hil. hasta tener 20 m. Desmontar las mallas.

CUELLO. — Montar 126 m. sobre las agujas finas y con color verde. Trabajar en p. elástico simple disminuyendo 1 m. a cada lado de cada 2ª hil. hasta tener 100 m. Tejer sobre éstas 1 1|2 cm. en línea recta. Cerrar las mallas en elásticos.

Hacer un pliegue de 3 mallas de ancho en el centro de cada paño tejido en p. jersey y coserlo con lana gris en el revés. El pliegue sobresale entonces en el derecho de la labor. (Ver detalle).

Con 3 hebras de lana verde hacer un cordón de mallas al aire al crochet y pasar el cordón a través de los calados en punto surcido. Repetir este trabajo sobre toda la prenda. Después de terminar el bordado, hacer las costuras y colocar los botones.

✚

ABREVIATURAS. — c., cadena; carr., carrera; der., derecho; dism., disminuir o disminución; esp., espacio; hil., hilera; laz., lazada; m., malla; mp., medio punto; mv., media vareta; p., punto; pc., punto corrido; rep., repetir; rev., revés; sig., siguiente; var., vareta; vd., vareta doble; vtr., vareta triple.

Cómo obtener empleo

por CECIL R. OSBORNY

LA telefonitis es una dolencia que aflige a mucha gente. He aquí sus síntomas: febril impaciencia cuando se nos pide esperar un rato y que no colguemos; extrema irritación cuando al hablar nos encontramos que hay un cruce y una incipiente appplejía cuando por mucho que gritemos no nos entienden.

Conociendo la importancia del teléfono en los negocios, Ethel Prangborn, una muchacha sin empleo, residente en Chicago, telefoneó a las quince casas comerciales en las que más deseaba trabajar. Se hacía pasar por una cliente que necesitaba información y precios, y con un cronómetro en la mano, midió el tiempo que invertía en cada llamada. A fin de obtener un promedio exacto llamó media docena de veces a cada una de las quince firmas. El caso que más se demoró en ponerla en comunicación con la persona deseada lo marcó con el número uno en su lista. El que le seguía en turno en cuanto a ineficiencia lo marcaba con el número dos y así sucesivamente. Con esa lista en sus manos visitó a los jefes de venta y no le costó mucho trabajo el convencerles de que el servicio telefónico de que disponían desagradaba a los clientes. Pronto obtuvo un empleo como secretaria de un jefe de ventas y su primera tarea fué mejorar y perfeccionar la atención telefónica en el establecimiento.

* * *

El propietario de la tienda no estaba satisfecho. Los negocios iban mal. Precisamente en esa temporada la tienda debía estar llena de parroquianos. El joven que tenía delante no se descorazonó; fué todo lo contrario.

—Esa es una razón por la que usted debería interesarse en esto —dijo, colocando una hoja de papel en el escritorio del comerciante—. Yo he estado observando los transeúntes. Sólo tres de cada cien se detienen a observar sus vidrieras. Siete de cada cien son atraídos por la tienda que está al otro lado de la calle. Déjeme adornar sus vitrinas durante una semana. Compruebe los resultados. Si no admite que puedo serle un hombre útil, yo me conformaré con mi mala suerte.

El joven tuvo éxito, y el comerciante lo colocó sin someterlo a prueba; su habilidad para "venderse a sí mismo" fué lo que le sedujo. Y uno y otro salieron ganando.

* * *

Las grandes tiendas americanas emplean, en ciertas estaciones del año, cuando las ventas se acentúan, varios dependientes por un período limitado.

Así ocurrió en una de esas tiendas en la ciudad de Los Angeles, en California. En respuesta a la solicitud de empleados temporeros acudieron cientos de personas. Y había unas cincuenta mujeres por delante de Winifred Logan y una fila interminable detrás esperando turno.

De toda esa inacabable hilera el jefe de personal seleccionaría a las mejores. Si ella lograba producirle una buena impresión le ordenarían que pasase a un saloncito aparte para un nuevo examen. Por el contrario, si pasaba inadvertida, su oportunidad se le escaparía.

Pero Winifred no se amilanó por eso. Cuando le llegó su turno entregó al jefe de personal una hoja de papel en la que estaba impreso su historial como vendedora:

—He aquí mi récord —dijo, y dejó escapar una sonrisa de seguridad.

En la hoja constaban sus años de experiencia, lo que ella había vendido, sus promedios de venta semanales y los días de mayor movimiento comercial.

La señorita Logan fué contratada. El jefe del establecimiento comentó:

—Siempre he andado a la caza de mujeres que sepan pensar y vender al mismo tiempo.

* * *

Había borrado, condensado, escrito y vuelto a escribir muchas veces, y a pesar de ello, la carta recomendándose a sí mismo en demanda de empleo era imposiblemente larga. Entonces, un buen día reflexionó:

—¿Y por qué no puedo hacer una campaña de publicidad, como si se tratara de vender algún producto?

Entonces escribió tres cartas. La primera, muy escueta, iba dirigida: "A quiénes pueda interesar", y en ella mencionaba las otras dos misivas en serie. En ellas John Redfern recomendaba con gran entusiasmo a John Redfern. La idea agradó a un comerciante. Y el ingenioso John obtuvo el empleo.

A diez años de la desaparición de Carlos Gardel

(Continuación de la página 5)

ante la injusticia de una sociedad construída sobre la única base del dinero. Pero, podría decírsele a Carlos Gardel, repitiendo alguna estrofa que ha cantado tantas veces: **"Vos triunfastes como el tango..."**. Su arte llegó al fin a los salones decrépitos que estucan su miseria moral, con **"el oro falso de las luces del centro"**. Su voz resonó en los oídos de los "incorruptibles" críticos, y los obligó siquiera a pensar en el origen de aquella poderosa corriente musical.

• • •

Gardel evolucionó sensiblemente en el curso de los años. Su voz, otrora dulce, pero siempre varonil y expresiva, moduló con el tiempo, adquiriendo un timbre muy peculiar, inconfundible. Su dicción, que en un lejano día intentó un tímido desprendimiento de la métrica del verso, se conformó, en los últimos tiempos, en una técnica personalísima, de acento que siempre conmueve por su veracidad. Supo partir del "compás" del tango, para alterar poco a poco la rigidez metronómica de las palabras, pero volviendo transitoriamente hacia aquélla, en un gesto de gallardía interpretativa. Y ¡qué variada gama expresiva existe en esa música, en donde las palabras fluyen, ya rítmicamente, ya, como apresuradas o dilatadas, en una suerte de respiración del alma! ¡Y qué extraño contraste crea esa personal manera de pronunciar, sobre ritmos móviles, pero bien equilibrados, con la rigidez metronómica que, desde el fondo, crea el acompañamiento de guitarras! Desde el advenimiento del "Mago", se puede decir que ha cambiado la expresión del tango. Se ha hecho más amplio, más profundo. En su ritmo monótono caben ahora todas las dimensiones del alma rioplatense.

• • •

En su grandeza, Gardel fué inmesamente modesto, y también inmensamente bueno. Generoso hasta el límite, prodigó su arte, y no retaceó nunca sus mensajes, en el seno del pueblo que lo amaba; desde los sórdidos boliches que huelen a vino; desde las camitas blancas donde se alarga la penuria de la miseria infantil, o desde el escenario de los cines y teatros repletos. Todos convivieron con él, en una actitud fraternal que adquiere la forma de un interminable abrazo de amor y gratitud.

Y eso es lo que evoco siempre, a mi pesar, en esas noches frías del barrio Sur, cuando oigo de lejos, algún rasgueo de guitarras, o el redoble casi ritual de tamboriles. En el aire, en el cielo de mi patria; desde las aguas de este "Río como Mar", me parece sentir siempre su voz, en aquellas palabras cuyo contenido se descifra sólo al correr de la vida:

"Barrio, plateado por la luna"...

Roberto LAGARMILLA.

El pocero

Dame tu fe, tu obstinación extraña.
AMADO NERVO.

CON un lienzo ceñido en la cintura,
pecho y torso desnudos,
chorreante de sudor la carne oscura,
yo te he visto horadar la tierra dura
con tus brazos membrudos.

Tu bravo batallar nunca fué vano;
pues al vigor potente de tu mano
se rendían las tierras más avaras
en los dulces raudales de aguas claras
que tú buscabas para el labio hermano.

Recuerdo que tu azada,
de breve cabo y de curvado pico,
brillando con la gloria de una espada,
sobre tu frente de sudor cuajada
formaba con su luz, un abanico.

Si es que de ti yo no he nacido en vano
dame, padre, el vigor que ardió en tu mano,
"dame tu fe, tu obstinación extraña";
pues, sólo así ha de rendir mi entraña
el verso que le debe al labio hermano.

Verso de verso, de agua y sol naciente,
rayo de alba, gota de relente,
canto de madre, ósculo de novia
que encienda en fe lo que el dolor agobia
y que alce al cielo la vencida frente.

Haz que de ti no haya nacido en vano,
dame, padre, el vigor que ardió en tu mano,
"dame tu fe, tu obstinación extraña";
pues, sólo así ha de rendir mi entraña
el verso que le debe al labio hermano.

Un verso, sí, que tome de tu azada
aquel fulgor fecundo
que coronó tu frente fatigada,
para encender con él, esa alborada
que está esperando el mundo.

ANTONIO MOLINARI LOPARDI.

Cena en el Brown Derby



Fay Emerson, actriz de la Warner apareció en este popular lugar de diversión de la gente de cine luciendo un sencillo traje de noche de indiscutible buen gusto. De corte casi se podría decir clásico, el vestido de seda imprimé tiene mangas largas, escote alto. Los cuatro pliegues que arrancan en la cintura, forman un drapeado interesante. La actriz lleva un lujoso tocado de pluma.

En una de sus próximas películas presentará Esther Williams este vestido de baile creado por Irene. Confeccionado con crépe blanco, tiene desparramados caprichosamente grupos de sequines de color oro, plata y diferentes tonos de violeta. El escote es muy pronunciado; el corpiño fruncido y ceñido, la falda larga y muy amplia.

Signe Hasso, la actriz sueca, de tan destacada actuación en los estudios de la Me-tro, luce un elegante traje de fiesta de diseño muy original. La falda, cuyos pliegues forman bolsillos debajo de la cintura, es de crépe negro. El corpiño y las mangas de tela cubierta enteramente de hileras de sequines negros. El escote V tiene amplios bordes del material de la falda, que se prolongan en la espalda hasta la cintura.

Atrayente, novedoso y, conservando al mismo tiempo las líneas clásicas, es el "dinner dress" diseñado por Irene para Esther Williams, estrella de la Metro. Un ramo de rosas en la cintura del peplo y otra flor colgada más abajo en cordones de color verde oscuro forman el único adorno del interesante vestido. Nótese que los cordones salen del escote, pasan por la espalda y por debajo de la sisa. El color del vestido es verde-gris; el material, crépe de seda.

EL ESTREÑIMIENTO

Es fuente de Malestares

La mujer ¿Una incógnita?...

por VIOLETA DE LA SIERRA

PARA el sexo feo la mujer es siempre un problema sin solución. El hombre ha tratado de complacerla en la conquista, obsteniéndose de comprender. Cuando logra su objeto intenta establecer una corriente que únicamente rige el impulso afectivo. En él apoya todo su éxito sentimental y en él espera. Cree en el poder del amor y tiene la convicción de que no es necesaria otra cosa para alcanzar su ansiada meta de ventura.

Y aunque para él la mujer continúe siendo un enigma, no considera la posibilidad de descifrarlo. Es para él una fuente asombrosa de vitalidad facetada de diversas formas que hace de ella una especie de camalión en cuanto a personalidad... Jamás dejan de sorprenderle sus reacciones; casi siempre lo encuentra desprevenido.

"No entiendo a las mujeres" se dice desalentado, porque la actitud que ayer aprobó su cara mitad, hoy le ha valido una serie de reproches. "Esta criatura es incomprensible" se dice, preocupado, otro, "nunca acierto en sus gustos..."

Bueno, pero y ahora decimos nosotros, ¿se ha detenido cualquiera de estos personajes desencantados, a escrutar el carácter y la psicología femenina, con la misma dedicación que ponen en su trabajo cuando se trata de conocer para complacer a las personas de sus clientelas ya sean comerciantes o profesionales? Nada de eso; el hombre espera con el más ingenuo optimismo que su esposa o la novia deben ser seres excepcionales que de ningún modo necesitan tomarse la pena de estudiar. Basta quererlas y a lo sumo hacerles los gustos o criticarlas para combatirles los defectos, pero nada más.

Cuando un hombre considera a la mujer una incógnita quiere decir que su problema sentimental se complica.

¿Pero es en realidad tan compleja la personalidad femenina? Para decir la verdad tenemos que llegar a la conclusión de que hombres y mujeres tienen todos su complicación, su hermetismo, sus gustos, sus aspectos cambiantes y en fin, sus contradicciones.

Mas ocurre que la mujer, acaso por su instinto maternal, que le hace estudiar la psicología del hijo, hace lo propio con el otro sexo ya sea para complacer o para amoldarse pero de todos modos es capaz de saber algo sobre psicología masculina. Una niña de quince años sabe más respecto al otro sexo que un hombre de cuarenta. Puede alegarse que la actitud pasiva frente a la posición de combate que adopta el hombre en su conquista amorosa, impulse a la mujer a un instintivo deseo de conocer a quien llega en su busca, para retener lo más posible cuando ama ya que no es ella la que tiene la iniciativa.

La mujer no es difícil: es distinta. Absolutamente y completamente distinta. Y el hombre no intenta salirse de su propio círculo de masculinidad cuando juzga a la mujer. La mide por sus propias reacciones y no tiene en cuenta la diferencia de las mismas en el otro sector, por la simple razón de que es diametralmente opuesto.

Hombre y mujer son opuestos, tan opuestos como para hacer posible la íntima convivencia afectiva entre los sexos.

De aquí que sea siempre absurdo y contraproducente tanto como arriesgado hacer paralelos entre la personalidad masculina y femenina.

Si la mayoría del sexo fuerte, en vez de limitarse a dar por descontado el enigma de la personalidad de la mujer, se detuviera un instante a mirar desde un punto de vista más objetivo su psicología para tratar de captarla dentro de su realidad, llegaría a desasirse del mito de la incógnita de la mujer, para encontrar, sobre una ruta más segura, su meta de felicidad.

El rostro y el frío

LAS plantas delicadas se marchitan al exponerlas repentinamente al aire frío; así sufre también la piel del rostro cuando llega el invierno con el viento y la baja temperatura.

El velo, tan de moda en la actualidad, es un excelente protector contra esas inclemencias cuyas consecuencias suelen ser peores que las del verano con los rayos de sol. Más joven es la mujer, más expuesta está a esos perjuicios, pues siendo su cutis más fino, no se defiende como la cara de las de más edad, manifestándose en las primeras con desagradables manchas violáceas en la nariz y en la barbilla.

Aun cuando no se tenga costumbre de usar afeites, cuando aprieta el cierzo no se debe salir de casa sin una capa protectora de **cold-cream**, cubierta por otra de polvos de arroz. Las que no empleen el "rouge" para los labios, los defenderán extendiendo en ellos un poco de pomada de extracto de rosas; de regreso se quitará con agua tibia ligeramente boricada.

En los viejos tiempos, en que las mujeres hacían sus buenas observaciones personales, faltas de esos productos que ahora se venden tan fácilmente y con resultados tan favorables en las casas que se dedican a los cuidados de Belleza, se preparaban ellas mismas el cocimiento de saúco o el agua de tilo, con la cual se lavaban el rostro antes de acostarse todas las noches, para endurecerse la epidermis contra el frío.

Se comprende que la piel en esta estación no puede tenerse sin ninguna protección, de modo que cualquier substancia grasa que se aplique, será ya algo que evite daños mayores.



"GEMELOS POR SU FISICO, GEMELOS POR SU ARTE"

LOS hermanos José y Miguel Díaz de Castilla nacieron gemelos, y aunque eso no tiene nada de extraordinario, sí lo tiene el caso de ellos, ya que ambos tuvieron las mismas inclinaciones, los mismos gustos, exactas aptitudes e igual vocación. Desde muy jóvenes comprendieron que uno solo iba a ser el destino de ambos, ya que sentían, con el mismo entusiasmo, idénticas inquietudes. Les atraía el canto y juntos comenzaron sus estudios. Resolvieron así abrazar una misma profesión y luchar hasta el éxito, sin separarse nunca. El destino los había identificado física, moral y artísticamente, y ellos iban a seguir al destino.

Así comenzaron los Cuates Castilla su trayectoria artística. Juntos estudiaron música y canto, y unidos abandonaron un día la escuela para presentarse como aficionados. Hicieron su presentación en Méjico, su país natal, y aunque el éxito no fué rotundo, decidieron continuar siendo fieles a la vocación que sentían. Perfeccionaron sus estudios, trabajaron con ahinco y realizaron toda suerte de sacrificios para obtener la consagración que anhelaban. Esta fue un poco esquiva en los comienzos, pero poco a poco se fué dejando conquistar por las condiciones artísticas y la simpatía de los muchachos. Méjico los aplaudió, fueron los niños mimados de un público que los llamaba familiarmente "los Cuates". Hasta que un día se ensanchó el horizonte artístico de los hermanos gemelos: hicieron su presentación en Cuba y en los países que asoman sus riberas al Mar Caribe, y el éxito que tuvieron allí se hizo continental. La misma recepción tuvieron en Perú, Chile, Brasil y Argentina.

Hoy, los Cuates Castilla, son los Cuates del continente. Por eso, los directores de la original audición "Concentración de Variedades", los contrataron para su presentación en este programa, que cuenta con las figuras artísticas más cotizadas de América. Los Cuates Castilla ofrecerán en esta audición un repertorio de canciones seleccionadas entre las mejores Méjico, Cuba y otros países latinoamericanos. Ambos son inspirados compositores e interpretarán, desde luego, composiciones propias. Con la inclusión de los Cuates Castilla en el gran elenco de "Concentración de Variedades" adquiere éste otra de las grandes atracciones artísticas de jerarquía dentro del carácter popular: ellos son dos excepcionales intérpretes de las canciones de América.

"Concentración de Variedades" nos ofrece así una valiosa adquisición para su programa, el que básicamente constituye una concentración de entretenimiento de horas... en minutos. Como la fórmula de Kolynos —que lo auspicia— para saber mejor... para gustar más.

Escuche siempre este programa en las radios: Carve: martes y viernes, de 20.15 a 20.30. El Espectador, martes y viernes, de 20.45 a 21.00. Ariel, martes y jueves de 18.45 a 19.00. Oriental, miércoles y viernes, de 18.45 a 19.00.

HUEVOS FRESCOS

por HARRIS DEANS

No me gustan los desayunos pesados. Que me den un buen plato de avena, unos huevos con papas fritas, tostadas y postre. Con eso, me es suficiente... No obstante, insisto en una cosa: los huevos tienen que ser recién puestos. Creo que no es mucho pedir. Al fin y al cabo, ya que uno no exige demasiado, me parece que tiene derecho a que lo poco que exige sea bueno

Aquella mañana de sábado, los huevos que me sirvieron no eran recién puestos. A lo sumo, se habría podido calificarlos de frescos. Hasta mi esposa, que posee una maravillosa imaginación, no pudo decir que eran recién puestos.

—¿Cuánto has pagado por ellos?— pregunté contrariado.

—No sé —me respondió.

Yo sonreí sardónicamente. Ustedes saben cómo es esa sonrisa.

—¡Y te consideras una buena ama de casa! —dije amargamente.

—¡De ninguna manera! Sé que sólo soy una muñeca mimada por su marido.

Por la sonrisa que acompañó a esas palabras me dí cuenta de que la contestación quería ser un sarcasmo.

—Ya que te muestras tan quisquilloso respecto a la frescura de los huevos, ¿por qué no haces que tu primo Geoffrey te mande todos los días media docena?

—Porque Geoffrey no lo haría.

—¿Por qué no ha de hacerlo, si se los pagas? Para eso tiene la granja: para vender.

—Tal vez —confesé, porque me consta Geoffrey, mi primo, es un tipo mercenario.

Hace años, Geoffrey era empleado de banco. Jamás le ví hacer nada que no fuera contemplar el trabajo de sus compañeros, pero era empleado de un banco.

Un día se jubiló, anunciando con aire importante que toda su vida había estado sufriendo de deseos reprimidos. Deseos agrícolas.

Siempre había querido ser granjero, dijo. Y ahora, al verse jubilado, se compró unos pantalones de pana, polainas y un saco de frisa. Después, adquirió un sombrero como esos que usan los señores rurales. Pero como aquello parece que dejaba todavía incumplidos otros deseos, compró unas cuantas hectáreas de tierra en el condado de Suffolk y procedió a instalar en ellas un criadero de gallinas.

Medité sobre aquella insinuación de mi esposa. Tal vez conviniese que Geoffrey me enviara los huevos todos los días. Y como la experiencia me ha enseñado que los hombres nunca son tan avaros cuando uno trata los negocios con ellos personalmente en lugar de hacerlo por correspondencia, sugerí a mi mujer que fuéramos a ver a Geoffrey al día siguiente.

Debo confesar que, para un ex empleado de banco, Geoffrey es el menos comerciante de cuantos hombres conozco. Eramos clientes potenciales. Creo que lo menos que podía hacer Geoffrey es haber venido a la estación a esperarnos.

—Se habrá olvidado de que veníamos —sugirió mi esposa, siempre optimista—. Es posible que esté sentado entre sus gallinas, contándolas. O, a lo mejor, está observando el termómetro de sus incubadoras para comprobar que el calor no disminuye y saber cuándo nacen sus nuevos pollitos.

Contesté mandando a Geoffrey a un lugar en el cual sus incubadoras no le habrían servido para nada; y por fin emprendimos el molesto camino hasta su granja. Cuando estuvimos ya a la vista de la casa, grité, anunciando alegremente nuestra llegada:

—¡Geo.. ffrey! ¡Geo... ffre... ey!

No contestó nadie. ¡Caramba! Yo no esperaba que en la estación nos recibiese una banda de música ni que la casa estuviese engalanada con gallardetes. Pero, un largo viaje para convenir un contrato ¡caramba!, cuando unos parientes efectúan remunerativo para la provisión diaria de media docena de huevos, uno espera —¡y no es mucho!— que la persona interesada lo reciba en la puerta de la casa.

La puerta no estaba cerrada con llave. Y entramos.

En el vestíbulo, sobre una mesa, apoyada contra un jarroncito, encontramos una nota de Geoffrey:

"Se me ha enfermado la sirvienta. Creo que es un caso de viruelas locas. La envié a su casa, para que no me contagie a las gallinas. Yo salgo a comprar un gallo de raza, primer premio en la Exposición Avícola. Tengo que apresurarme, o me lo sacarán de las manos. En la despensa tienen unas chucherías para almorzar. Sírvanse y esperen mi regreso."

—¡Caracoles! —exclamé: reconozco que, cuando me irrito, no puedo evitar estas palabrotas—. ¡Esto pinta a Geoffrey de cuerpo entero! ¡Al parecer, ignora hasta los principios más rudimentarios de cortesía!

Nos fuimos a la despensa. Y estaba bien surtida, por cierto. Había un pollo entero, asado, un enorme trozo de "roastbeef" sin empezar y una lengua. También había una pierna de cordero, que no había sido tocada todavía por el cuchillo.

—¡Qué bien! —exclamó mi esposa, afilando ya un cuchillo imaginario—. ¡Aquí hay suficiente comida como para aplacar hasta tu apetito!

Teneindo en cuenta que yo no como nunca más que lo que precisaría un canario para satisfacerse, me pareció que aquella exclamación de mi mujer era harto inconveniente. Pero como la larga caminata y el aire de campo parecían haberme dado un excelente apetito, exclamé con entusiasmo:

—Bueno... Sírveme un poco de todo.

—¿Crees que debemos?... —preguntó mi mujer—. Me parece un abuso de hospitalidad.

La boga creciente del lino



NADA tan interesante como descubrir de repente en los múltiples dominios de la moda un material, si no nuevo, por lo menos renovado, que adquiere día a día una enorme importancia, adaptándose a todos los empleos de nuestra coquetería, mezclándose a todas las fibras de nuestros tejidos. Así repentinamente lo hallamos en todos, mostrando sus ventajas, y escuchamos sus virtudes del presente como si naciera en este preciso instante. En este material, se ponen de manifiesto diferentes renglones no sólo en lo que concierne a los vestidos, sino y muy particularmente, en lo que se relaciona con la lencería de mesa y la de cama, donde se halla un campo magnífico para lucir las evoluciones de la moda como también la habilidad de las lencerías. En nuestros armarios de ropa blanca, donde figuraba el ruinoso capricho de las actuales dueñas de casa, reaparece en reemplazo el hilo adorable de nuestras viejas abuelas; la moda se ha cansado de las fantasías, el gusto de los hermosos tejidos retorna con el sentido práctico que tanto habíamos abandonado, con el placer de volver a apilar los montones de sábanas de telas finas y de manteles artísticamente bordados. Los individuales, después de haber seguido muchas fluctuaciones, vuelven ahora al blanco de hilo o de medio hilo, bordado. Algunos de estos géneros son de una transparencia que los asemeja a las antiguas muselinas de preciosa suavidad, en los que figuran diseños bordados y deshilados que los enriquecen sin comprometer su durabilidad estando sometidos a frecuentes lavados. Pocos encajes, pero si combinaciones en matices ténues.

Para la joven que trabaja

LAS jóvenes que deben atender ocupaciones cotidianas reclaman, más que otras, consejos prácticos, que tengan inmediata aplicación. Lo que necesitan es aprovechar el tiempo y no perder un solo minuto en detalles que no tengan importancia. Una buena empleada, a más de sus condiciones imprescindibles de capacidad e idoneidad, debe reunir otras que **se refieran a la buena presencia**, pulcritud y belleza. Debe ser amable e inteligente, a la vez que elegante y bien predispuesta. Los empleadores aprecian bien estas cualidades y saben retribuirlas, pues la base del éxito de un negocio reside, indiscutiblemente, en sus empleadas, en su capacidad de organización y en su habilidad para **la venta.**

Resulta molesto tratar con una empleada o vendedora que a cada instante nos desatiende para retocar su peinado. Lo correcto es que una joven que ocupa funciones que la obligan a estar en trato con el público, utilice un peinado cómodo, práctico, pero elegante a la vez. Que no tenga necesidad de estar a cada instante corrigiendo una onda, sujetando una trenza o ajustando un bucle. Simplicidad, pero simplicidad que sea realmente hermosa.

Las manos merecen un capítulo aparte. Unas uñas descuidadas, con el esmalte descascarado, no deben presentarse nunca a la vista de nadie. Siempre la joven empleada debe disponer de los minutos necesarios para cuidar celosamente la belleza de sus manos. La dactilógrafa, por ejemplo, tendrá que usar uñas de una dimensión moderada. En primer lugar, porque la tarea que desempeñan así lo exige, y luego, porque los uñas a lo "mandarín chino" han pasado a la historia.

El maquillaje, como el peinado, debe efectuarse antes de entrar a desempeñar las ocupaciones habituales y no tocarlo más. El constante retoque de ciertos detalles dice poco de la empleada que lo practica y, además, conviene recordar lo enérgicos que son los empleadores con las oficinistas y vendedoras que pierden tiempo en esos menesteres. Toda joven que trabaja debe adoptar para sí un maquillaje sencillo, de rápida ejecución y que pueda permanecer inalterable el mayor tiempo posible.

El vestido y el calzado son también puntos de importancia en el arreglo de la joven empleada. Hay muchas que cuidan celosamente su arreglo facial, su peinado, sus manos, pero olvidan atender algo de tanta importancia como es el calzado. Es así como se ven zapatos ladeados, no muy presentables, que producen pésima impresión. Es de capital importancia atender a este detalle, y lo propio decimos del vestido, que tendrá que ser necesariamente de corte sobrio, pero bonito. De manera tal que produzca una impresión de aseo y bien entendida elegancia.



INTERIORES ELEGANTES

ESTIMULANDO el interés en la buena decoración, y generalmente para asistir la demanda de aquellos hogares cuyo arreglo debe efectuarse de acuerdo a los gustos acostumbrados en cada parte de un país, se ha seleccionado esta forma de amoblamiento.

El ambiente de este living-room, con el piso totalmente cubierto de fieltro, y un espacioso diván, muestra muebles de diferentes períodos que armonizan entre sí, satisfaciendo la costumbre.

Foto de la colección artística de la firma CAVIGLIA HNOS.

CONSULTORIO DE LA MUJER

MARILENA. — No lleve Ud. a un nuevo amor las amarguras dejadas por el desengaño de un amor pasado. Las cosas desagradables han de borrarse de la memoria, así como las penas ya sufridas; esa es una manera de vivir, de revivir mejor dicho, disfrutando del derecho que se tiene a una vida feliz en todo aquello que depende de sí misma. Ud. cree en el cariño de este hombre que surge en su camino con las más nobles ideas; tómelo ahora en amistad, quizás esta vinculación sea favorable al olvido y devuelva a su carácter la alegría perdida.

ALESSANDRA. — Es necesario que en las mujeres arraigue la idea de que el arreglo personal y los cuidados del rostro, constituyen una santa coquetería inspirada en los sentimientos más nobles a que se puede aspirar. De casada, es un deber constante el conservarse sana, joven y hermosa; son estados que mantienen la felicidad y la estabilidad de los hogares, que luego se extiende ejemplarmente a los hijos. Y la mujer soltera, aquella que no conoció la dicha del amor, o que ha sufrido amarguras dolorosas por él, la que aún sueña con formar su pequeño hogar, en una esperanza alimentada día a día con ese deseo de justicia y sintiéndose capaz de entregarse de lleno a las obligaciones que contraiga, aunque las cumpla con sacrificio, esa mujer nunca debería parecer ridícula ni fuera de tono, pues se defiende con laudables propósitos, mismo tocando los límites que la separan de la juventud. Como Ud. observa, existe un gran egoísmo que se generaliza en muchos casos. Ud., señora, siga las normas que le han venido dando tan buenos resultados, y despreocúpese de los comentarios que suscite su coquetería. Amar la vida es, sin duda una generosidad, y a ese fin conduce el mantenimiento de la salud física y espiritual, de la juventud y de la belleza en un conjunto armónico...

LIS. — Su cutis seco y cansado, se rejuvenecerá en dos meses con Crema "Lipormone" y Loción "Lichen d'Or". Consultorio de Mme. Després. Soriano 858.

FLORA. — Si aún llega a tiempo mi indicación, compre su tapado en la peletería "Metro", confiando en la buena fe de esa casa. Cuareim 1307.

MOROCHA. — Ante Ud. hay que levantar la mano y gritar: "¡Detente!". Su programa es impremeditado, sus ideas son extrañas, se diría que juega Ud. al "gana pierde", esperando del azar un resultado ajeno a su influencia. Es más fácil y razonable ser bueno, porque nuestras inclinaciones deben ser propicias, y todo ser responsable de sus actos debe experimentar la sensación innata del repudio hacia el mal. Ud. es una mujer instruída, y en cierto modo al reflexionar tiene un fondo criterioso. ¿Por qué ir en pos de una idea peligrosa, en la esperanza dudosa de hallar (como otras) la felicidad que la deslumbra? Deténgase, ausculte su corazón, despeje su mente y aquilate las posibilidades que se le ofrecen en una situación vacilante, con la humilde situación estable de una existencia laboriosa. Busque una senda estrecha y segura, en vez de otra amplia y arriesgada...

REGINA. — Cuando, como en su caso, se ha cumplido debidamente la misión de esposa, madre y abuela, cimentada en el deber de haber sido una buena hija, se puede envejecer con orgullo y entregarse con naturalidad a lo que el destino le tenga de sorpresa. Sin embargo, le quedan aún muchos goces reservados siendo por una parte de reflejo —que proviene de los descendientes—; por otra, de lo que surja del propio interior, ya que "el ánimo placentero, esperanzado y cariñoso, se sobrepone a la pesadumbre de los años; el corazón puro, el cuerpo sano y la mente generosa, alumbran en nuestro interior la fuente de perpetua juventud e inunda nuestra alma de la alegría del vivir." Haga su oración matinal de este párrafo.

CLEMENCIA. — Quizá Ud. no es bastante circunspecta con su novio. El ser sincera no quiere decir que se lo cuente todo, sin discernimiento; cosas familiares, circunstancias íntimas, defectos de amigos, en fin, multitud de detalles innecesarios de divulgar y ante los cuales su novio puede formarse mala opinión de esas personas, y sobre todo, peor opinión de su discreción. Una joven, para agradar, ha de mostrarse benévola, indulgente, bien pensada, y cuando se suscitan críticas malévolas en su presencia, callar, si no puede defender. Pruebe este sistema. La queja que él le ha dado, deja ver la rectitud de su modo de pensar.

PREOCUPADA. — El brillo de la nariz se evita no aplicando sobre ella las cremas que se emplean de noche para el rostro. Al usar el velo a la cara, trate de que no le toque la nariz; este roce suele enrojecerla.

MAMA CUIDADOSA. — Para obtener la impermeabilidad del calzado, mezcle y haga hervir en una cacerola de barro 125 grs. de cera amarilla e igual cantidad de sebo. 5 gr. de ricino y 1|2 litro de aceite de lino u otro. Una vez que el calzado esté bien limpio y seco, se calienta ligeramente y se cubren capelladas y cañas con esta mezcla, extendiéndola por medio de un cepillo, pincel o muñequita de lienzo, hasta la perfecta saturación del cuero. Las suelas se hacen también impermeables haciéndolas absorber el aceite de lino cocido, puesto en un plato, donde se dejan descansar los zapatos.

LICEAL. — 1º No podríamos darle ahora la fecha exacta; al saberla, se la daremos con mucho gusto; 2º Lo que Ud. cita pertenece al escritor, educacionista y hombre de Estado don Domingo F. Sarmiento, y reza así: "No tomes un libro con las manos sucias; nunca mojes el dedo para volver una hoja; nunca pongas el libro en la boca; no ajes nunca las esquinas; nunca dobles una página para señal; nunca dejes el libro abierto; nunca lo dejes sino en lugar seguro". He aquí siete de las consideraciones que nos merece el libro.

CHACARERA. — Extrañábamos su largo silencio, por ser Ud. una de las más asiduas consultantes de esta sección. Ya nos damos cuenta de los perjuicios que les causará en esa localidad la falta de agua. Para impedir que el jabón se corte en el agua de pozo, debido a las sales que ésta contiene, mezclará por cada 100 litros de agua 30 grs. de soda de lavar o de potasa; se deslíen primero en un poco de agua caliente. En cuanto a un método sencillo para blanquear la ropa lavada en el invierno, le aconsejamos que la hierva un poco y que, en vez de cloro, utilice algunas cáscaras de huevos crudos bien pisadas; obtendrá así el resultado que desea.

CLOTA. — Ud. no le puede escribir llamándolo, espere un encuentro casual favorable y muéstrese una buena amiga, sin rencores ni argumentos superfluos. Ya que tanto lo lamenta, demuéstrele con naturalidad su simpatía. Eso es lo correcto.

LANA Y PIEL ES LA MODA

LA moda actual ha impuesto como novedad seductora los modelos combinados con paño y piel ya sea en un tono opuesto o en un tono que combine con armonía. También para los trajes de calle hay bonitas combinaciones pero hay que tener en cuenta en este sentido que la piel más apropiada es la nutria.

He aquí un lindo modelo que será del agrado de nuestras lectoras. Un tres-piezas de lana a cuadritos marrones sobre fondo beige. La falda cortada en dos piezas. La chaqueta con cuello de nutria y capa de la misma tela de impecable corte. Sombrero, puños y cartera de nutria. (Modelo de la casa Stevens de Chicago).

GEORGIA CAROLL, ex-modelo de Vogue, luce un magnífico chal y manchón de armiño Siberian, conjuntamente con un vestido de noche, negro, de línea clásica. Modelo de Maximilian.

LA MODA EN NOTAS

LAS faldas tienen marcada tendencia a alargarse en los trajes de calle. Bastante angostas para los "tailleurs" mantienen una línea muy recta en la delantera mientras que atrás forman tablas originales o pliegues imprevistos.

• • •

En la estación presente, resulta de gran moda y elegancia un traje estilo sastre, confeccionado en un paño fino y flexible gris perla cuyos adornos de piel gris más oscuro o marrón estén formados por arabescos que imiten la letra S.

• • •

Es de admirar el "chic" de los conjuntos constituídos por los guantes, la cartera y los zapatos. Se realizan en una armonía sorprendente en los cueros que se elijan. Estando éstos dentro de la industria nacional, una mujer elegante puede elegir o hacer ella misma los diseños para que se los confeccionen haciendo juego.

• • •

Después de los sombreritos absurdamente minúsculos, la Moda ha dado un golpe de audacia trayendo los sombreros tipo chimenea. Algunos de gran altura lucen adornos tan singulares que en verdad, nada puede alegarse en contra de este cambio de carácter radicalmente opuesto en un gran salto...

• • •

Las plumas, las viejas plumas de los años pasados y hasta de los pasados siglos, han reaparecido en todo su esplendor. Nuestros industriales las trabajan artísticamente, son de una belleza y riqueza exquisita, ya sean de un negro lustroso o en las tonalidades claras con preferencia celestes. Cuidadosamente rizadas, se mezclan a los bucles del peinado donde lucen ya como verdaderos sombreros para de noche, o como tocados juveniles, no obstante su valor. Del sinsombrerismo se ha pasado al problema de los sombreros difíciles de llevar y de precios inabordables a veces.

La belleza femenina a través de la historia

CIERTOS investigadores que procuran interiorizarse de los menores detalles respecto a la vida de persona célebres han puesto en evidencia aspectos ignorados que han llamado justamente la atención. Algunas de estas observaciones se refieren a la forma de vida, otras a la alimentación, no pocas a las costumbres en sociedad y muchas a cuidados de belleza. Se dice, por ejemplo, que Napoleón tenía una costumbre muy peculiar. Leía libros mientras viajaba en su coche especial y a medida que los iba leyendo los arrojaba por la ventanilla, y hacía lo mismo con la correspondencia sin importancia. Una reina de Francia, por ejemplo, llevaba perpetuamente las manos enguantadas, pues poseía unas manos hermosísimas y no se atrevía a descubrirlas por temor a que se perjudicaran. La legendaria Popea, en cambio, se ha hecho célebre por su baño de belleza realizado con leche exclusivamente. En fin, la enumeración resultaría larga, pero no por ello sería menos interesante. Al traer a la memoria estos aspectos íntimos de la vida de personajes del pasado. no nos guía otro propósito que poner en evidencia nada más que aquello que tenga relación con el problema de la belleza. Dejaremos de lado lo que en materia de usos y hábitos toque otros tópicos.



Excavaciones realizadas en Egipto han puesto en descubierto cosas por demás sugestivas. En los tocadores de las grandes damas de la corte, conservados en algunas cámaras mortuorias, los investigadores han hallado elementos que permiten asegurar que sus propietarias cuidaban celosamente su belleza. Por ejemplo, se han encontrado peines de todo tipo, cepillos especiales y luego potes con preparados, ungüentos y lociones perfumadas. Parece ser que el peinado era motivo de sin igual preocupación en las egipcias y que a él consagraban gran parte del tiempo disponible. Además, todo autoriza a suponer que practicaban una especie de maquillaje rudimentario, con tinturas preparadas con pétalos de flores y polen.

Los griegos constituyeron un pueblo que hizo un verdadero culto de la belleza física. Esto es indiscutible, pues la obra dejada por los filósofos, escultores, arquitectos y poetas de aquella época, autoriza a suponer que ninguna otra nación mejor que la griega amó la belleza de las formas del cuerpo humano. Lógicamente. la mujer no podía sustraerse a esa idea predominante. Es así como las esculturas femeninas que han podido salvarse presentan a los ojos acombrados de los modernos, cuerpos de maravillosa perfección. A pesar de estar muchos de estos trabajos de escultura mutilados lastimosamente, todos están de acuerdo en afirmar que lo que resta permite suponer con fundamento que tales creaciones, cuando recién salieron de manos del artífice, debieron ser estupendas por su belleza incomparable.

Sería ocioso continuar con esta breve disquisición histórica para llegar a la conclusión que la belleza personal, en todos los tiempos, ha sido motivo de preocupación constante. Desde la más remota antigüedad se ha sentido la necesidad imperiosa de acrecentar la belleza natural.

La gracia de caminar

¿SABE usted caminar? Estamos seguros de que la mayoría de las jóvenes que escucharan esta pregunta inmediatamente responderían en forma afirmativa. A pesar de ello, siguiendo las opiniones de un entendido en problemas estéticos femeninos, es justo reconocer que no siempre caminamos bien.

Caminar es algo mucho más complejo de lo que se supone. Si así no fuera, las grandes empresas cinematográficas no gastarían tanto tiempo y dinero enseñando a las posibles estrellas a desplazarse sin tropiezos frente a las cámaras. Es que caminar con arrogancia, elegantemente, es algo muy difícil. ¿Quién se atrevería, por ejemplo, a atravesar un salón de fiesta, magníficamente ataviada, ante la mirada curiosa de todos los circunstantes sin sufrir ciertos temores, plenamente justificados? En verdad. el problema es bastante difícil. Pero felizmente no es de los que tienen intrincada solución. Un poco de constancia y buena voluntad son más que suficientes para salir a flote del trance.

La persona que se detenga en una esquina a contemplar la forma como caminan los transeúntes que pasen junto a ella podrá efectuar algunas comprobaciones por demás interesantes. Verá, por ejemplo, que ciertas personas jóvenes caminan completamente agobiadas, como si fueran buscando algo que se les ha perdido. Otras, en cambio, con el cuerpo caído, sin arrogancia, pareciera que llevaran sobre sí el peso de una gran desdicha. Sólo de tiempo en tiempo nos llamará la atención el andar gracioso, con orgullo, de alguna dama que pasa luciendo todo el garbo de su andar cadencioso.

Así como cuidamos de la belleza de nuestro cutis, del peinado, de las uñas o de la silueta, es de capital importancia preocuparse por la gracia y soltura en el andar. ¿De qué vale un rostro bonito si la que lo posee camina con el pecho hundido, los brazos colgando a ambos lados del cuerpo como sin vida? No; es imprescindible reaccionar contra eso y corregir esa impresión deplorable que produce un andar sin ánimo, inelegante.

Amiga lectora, trate de mejorar su forma de caminar. Hágalo como si se mostrara orgullosa de su propia persona. Marche con la cabeza alta, el pecho erguido, con energía, balanceando ligeramente los brazos. Adopte una pose de triunfadora y no de ser vencido y apocado. No olvide que su belleza ganará en no poco.

El andariego buscador de danzas y colores

(Continuación de la página 7)

que tuve que hacerme cargo ante los padres de toda la vida de ellos.

Entonces se lanzaron de nuevo a los caminos. A mirar de cerca, a vivir con el hombre americano, el criollo indio y el negro, a sentirlo sufrir en los terribles latifundios, clavado junto al eterno drama de la tierra.

Salieron nuevamente a revivir la odisea de fe milenaria que el indio americano ambula con su arte primitivo y puro. Con su dolor de oprimido hasta la bestialidad. Y su ternura salvaje contenida en los ojos y desbordada en el ritmo de sus danzas y el restallar de colores de sus ropas.

Anécdotas como la narrada — con la cual nos dijo Joaquín un pasaje de los muchísimos que tiene su andar por esos caminos pedregosos de coyas, y quichúas y aymarás — expresan la osadía impregnada de amor a los hombres del pueblo conque se halla compuesto este artista genuino, magnífico puesto repentinamente de pie sobre la tierra americana.

Porque no es sólo el arte —la danza, la canción, el color— lo que nos da Joaquín Pérez Fernández con la depurada expresión de su conjunto; es toda una revalorización de la belleza india o popular, criolla, del folklore purísimo, saturada de fuerza y comprensión; mensaje de fraternidad entre los hombres del continente; de humanidad y de redención para todos.

La compañía, mientras viajaba estudiando, realizaba espectáculos en cada lugar que le era posible. La casualidad sorprendió a Joaquín y a su conjunto en Ecuador en momentos en que se desarrollaba el movimiento revolucionario que barrió con la dictadura fascista del gobierno e instauró la República al mando de Ibarra.

—La cosa estaba que ardía, —dice Joaquín—. Las balas eran menú obligado. No era juego de chicos, y muchos hombres quedaron para siempre boca abajo en la calle. Aquello enardecía. Era el pueblo; indios y hombres de la ciudad que se jugaban enteros. Cuando la cosa se normalizó, yo me creí obligado a hacer algo. Algo por aquella causa noble que había costado vidas. Me presenté en un teatro de Quito y con mi compañía realizamos un gigantesco festival en honor al nuevo gobierno y a los muertos y en beneficio de los familiares de éstos. Lo hicimos porque lo sentíamos así. Nosotros, con todo el arte, nacemos del pueblo y para él somos. Eramos, pues, el pueblo ecuatoriano mismo. Por eso fué indescriptible la sorpresa y la alegría cuando recibimos, firmada por el propio presidente Ibarra, una carta agradeciéndonos en nombre de todo el pueblo ecuatoriano nuestra actitud. ¡Qué emoción ésta de saber que estaba uno identificado con el hombre americano que sufre y lucha, alentándolo con nuestro arte y nuestra solidaridad!"

Así es Joaquín Pérez Fernández. Varonil, contundente, definitivo para expresarse, con una línea de comprensión y fe, de esperanza vigorosa.

En Colombia, como en Ecuador y Venezuela, Joaquín fué nombrado Maestro del Pueblo. Por su obra realizada de estudio y también de enseñanza en distintas palabras, pero repitiéndose en los tres casos, los gobiernos de esos países reconocieron así el arte de Joaquín como canto de fraternidad, como mensaje de cultura para los hombres de América.

Asimismo, sabemos que en otro país provocaron un revuelo de prensa las declaraciones de Joaquín Pérez Fernández:

"Es fácil tomar el arte nativo como forma de congraciarse con un público que viene a los teatros para favorecer una digestión pesada, haciéndole numeritos de folklore nacional, insertos porque sí, para quedar bien, para cumplir. Eso podrá acarrear buenos resultados económicos, pero no es lo que uno siente que debe hacer. Yo bailo para los pueblos, movido por un inmenso amor hacia ellos, y los valores que utilizo sean o no en ese momento nacionales, **deben** ser auténticos; porque en esos valores tengo fe ciega, y en su pureza y verdadero arraigo a la tierra reside la fuerza que me permitirá llevar este mensaje de un lado a otro. De otro modo, me traicionaría a mí mismo."

Recordábamos ésto, cuando Joaquín nos mostraba su ropería:

—Mire estos ponchos —nos decía—. Mire esta maravilla de tejidos. Esas guardas de colores. ¿Quién es capaz de expresar toda la fuerza artística, primitiva, áspera y pura, que late en los hombres que imaginan bellezas como estas para sus fiestas? Estos ponchos me los han regalado los propios indios.

Desde una butaca vemos ahora desfilar la vida hecha arte puro que Joaquín Pérez Fernández y su compañía se han inyectado en sus venas.

Amalgaba deslumbradora de colores, canciones y danzas. Sofía Knoll y Alfredo Rodríguez Mendoza, están allí con la fibra caliente de la danza, volando sobre el teclado.

Allí está Antonio Guerra con toda la vida genuina puesta en los trajes de cada uno. Allí están todos, y brillando aún más Joaquín y Carmen, diciéndonos en el verdadero lenguaje de ellos lo que supimos unas horas antes. Es como si hubiéramos hecho a su lado un viaje de estudios, conociendo las raíces. Ahora vemos florecer el ramaje maravilloso de danza y color. Cuando el telón cae por última vez y aplaudimos junto a toda la sala emocionada puesta de pie, nos parece despertar de un agudo sueño de belleza y poesía.

★ ☆ ★ ☆ ★ ☆

En una librería

DOS muchachas abrieron una librería en Nueva York, y una tarde recibieron la visita de un parroquiano de aspecto honorable que empezó a husmear en las mesas y en los estantes, seleccionando los ejemplares más valiosos y, por eso mismo, más costosos.

Ambas muchachas se regocijaban por anticipado de la buena venta cuando, en un descuido, advirtieron que el parroquiano no había desaparecido llevándose inclusive los libros. Entonces la menor de las dos hermanas, sin inmutarse, salió a la puerta de la calle, descubrió al hombre que doblaba de prisa por la esquina, echó a correr, le dió alcance y, ensayando la más angelical de las sonrisas, le dijo al pícaro cliente:

—¿Desea el señor que se los envuelva?

XXVII Concurso de Dibujos Infantiles

Este es el motivo que servirá a nuestros pequeños concursantes para el concurso "Los Futuros Artistas", correspondiente al mes de Junio. Coloréese la estampa y envíese a nuestra Redacción, Rincón 599. Hermosos juguetes de la Juguetería "Bazar Cantú" y paquetes del Completo Puritas, constituyen los premios que serán otorgados a los 20 mejores trabajos.

Los trabajos deben entregarse antes de la hora 17 del último viernes del mes en curso.

Nombre ....

Edad ....

Dirección ....

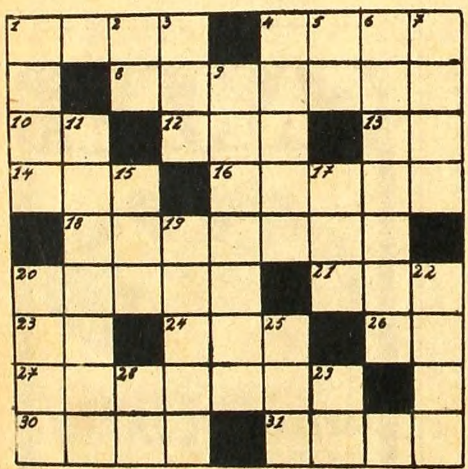
Escuela ....



INGENIOGRAFIA

por Oscar M. Stagnaro

Palabras Cruzadas Nº 9



HORIZONTALES

1. Resina que se saca de ciertos árboles de la India; 4. Formar las eras para sembrar; 8. Maldición, imprecación; 10. Adverbio de negación; 12. Parte del cuerpo de ciertos animales que le sirve para volar; 13. Pronombre personal; 14. Ansar, ave; 16. Apremio, urgencia; 18. Afeminado, amaricado; 20. (De mal). Con mala intención; 21. Parte saliente de ciertos objetos, que sirve para asirlos; 23. Adverbio de afirmación; 24. Poema del género lírico; 26. Carta de la baraja que tiene marcado un solo punto; 27. Alentada, valerosa; 30. Extraordinario, singular; 31. Alero del tejado.

VERTICALES

1. Planta textil; 2. Interjección; 3. Nombre de una santa; 4. Epoca o desarrollo parcial de una acción; 5. Nota musical; 6. Afectuosa, cariñosa; 7. Tela de seda brillante; 9. Sitio poblado de álamos; 11. Instrumento de viento; 15. Nombre de mujer; 17. Antiguo reino del Indostán; 19. Elemento primario, indivisible de la materia; 20. Exponer al fuego un manjar crudo para que se torne comestible. 22. Coger, agarrar; 25. Igual a 15 vertical; 28. Trasladarse de un lugar a otro; 29. Contracción de preposición y artículo.

Resuelto el problema, se enviará, junto con el cupón que va en esta página, a MUNDO URUGUAYO — Palabras Cruzadas — Rincón 599, Montevideo.

No se admiten cupones firmados con seudónimos ni escritos a máquina.

El plazo para el envío de soluciones vence al mes a contar de la fecha de aparición.

Nombre ....

Domicilio ....

Ciudad ....

Solución del Problema Nº

■	s	e	n	a	d	o	r	a
v	e	l	a	■	o	s	a	r
i	n	■	d	o	n	■	y	a
d	o	l	a	r	■	c	o	n
a	■	a	r	a	t	a	■	d
l	e	s	■	t	a	l	l	e
i	d	■	s	e	n	■	e	l
t	i	r	o	■	t	a	l	a
a	l	e	n	t	a	d	o	■


CIENGRAMOS Y VIOLA
por


VIOLA DICE QUE NO SÉ PINTAR. ¡AHORA VERÁ QUÉ CUADRO ESTUPENDO PINTO!


¡YA ESTÁ! ¡ME QUEDÓ TAN PRECIOSO QUE HASTA ME LO VA A COMPRAR! ¡LA VOY A ENSEÑAR!


¡VENÍ A VER MI OBRA MAESTRA! ¡VENÍ Y ASÍ SABRÁS LO QUE ES PINTURA! ¡VENÍ NO MÁS!


¡AHÍ VIENE! ¡SE QUEDARÁ BOQUIABIERTA MIRANDO MI SUPER CUADRO!


TE LO COMPRO. ME SIRVE. ME VA A VENIR BIEN
¿ASÍ QUE ESTÁ BIEN, EH? ¿SÉ PINTAR, EH?


PARA MÍ ESTÁ BIEN. ¡CHÁU!
¿RECONOCÉS QUE ES FLOR DE CUADRO, EH?


¡OH! ¡VIOLA SE PUSO UNA ACADEMIA DE PINTURA! ¡SEGURAMENTE QUE ME COMPRÓ EL CUADRO PARA EXHIBIRLO!
LA BOMBA


¡ASÍ SERVIRÁ DE PROPAGANDA PARA SU ACADEMIA! ¡VA A DECIR QUE LO PINTÓ ELLA!


¡SE AVIVÓ DEMASIADO! ¡SI SÉ PINTAR NO ES GRACIAS A ELLA NI A SU ACADEMIA!
¡EMPIECE EL DÍA CON UN DELICIOSO PLATO DE AVENA PURITAS!


!
¡NO PINTE MAMARRACHOS COMO ESTE! ¡ESTO ES ESPANTOSO!!! APRENDA A PINTAR BIEN AQUÍ
GRAN ACADEMIA VIOLA



Dientes blancos bocas fragantes...

Millones de mujeres, hombres y niños de las tres Américas, confían su higiéne buco-dental a dos productos famosos por su probada eficacia: la crema dental DR. WEST'S sin jabón ni creta, y al cepillo DR. WEST'S de cerdas sintéticas "EXTON" que dura un año!



CREMA Y CEPILLO DENTAL

Dr. West's

Defienden la salud de América